



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO**

---

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA**



**“RENDIMIENTO ESCOLAR, CONDUCTA PROSOCIAL Y  
CONDUCTA ANTISOCIAL EN ESTUDIANTES ADOLESCENTES  
DEL NIVEL MEDIO SUPERIOR DEL VALLE DE TOLUCA”**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTA  
MARÍA DE LOURDES SANTANA MANCILLA  
No. DE CUENTA  
1022322**

**ASESOR  
DRA. ALEJANDRA MOYSEN CHIMAL**

TOLUCA, MÉXICO, OCTUBRE DE 2015

## ÍNDICE

RESUMEN .....	8
PRESENTACIÓN .....	9
INTRODUCCIÓN.....	10
CAPÍTULO I. Adolescentes .....	17
1.1 Definición de adolescencia.....	17
1.2 Adolescencia como etapa de cambios .....	19
1.2.1 Cambios físicos.....	21
1.2.2 Cambios a nivel emocional y de personalidad .....	25
1.2.3 Cambios sociales.....	36
CAPÍTULO II. Conducta Prosocial.....	42
2.1 Definición de conducta prosocial.....	43
2.2 Modelos explicativos de la conducta prosocial.....	46
2.3 Factores de la conducta prosocial.....	49
2.4 Conducta prosocial y adolescencia .....	51
CAPÍTULO III. Conducta Antisocial.....	62
3.1 Definición de la conducta antisocial.....	63
3.2 Relaciones y Factores de la conducta antisocial.....	66
3.3 Conducta antisocial y adolescencia.....	72
CAPÍTULO IV. Rendimiento Escolar .....	83
4.1 Definición del rendimiento escolar.....	86
4.2 Factores del rendimiento escolar .....	89
4.3 La adolescencia y el rendimiento académico .....	96
CAPITULO V. Método de Investigación .....	105
5.1 Objetivo General .....	105

5.2	Objetivos específicos .....	105
5.3	Tipo de estudio o investigación .....	106
5.4	Planteamiento del problema.....	106
5.5	Variables de estudio.....	110
5.6	Planteamiento de hipótesis .....	112
5.7	Definición del universo de estudio.....	114
5.7.1	Definición de la muestra.....	114
5.8	Instrumento .....	115
5.9	Diseño de investigación .....	116
5.10	Captura de información .....	117
5.11	Procesamiento de información .....	117
5.11.1	Procesamiento de información .....	118
RESULTADOS .....		119
ANÁLISIS DE RESULTADOS .....		127
CONCLUSIONES.....		133
SUGERENCIAS .....		135
BIBLIOGRAFÍA.....		136

## RESUMEN

Para una sociedad como la actual donde se están viviendo diversos tipos de violencia es necesario hacer caso a aquellas conductas que sirven como preventivas como es el caso de las conductas prosociales, pues gracias a estas últimas se procura el bienestar de sí mismo y de los demás.

Resulta fácil pensar que en una etapa como la adolescencia los jóvenes se encuentren en una escuela lugar que funge como socializadora y sirve como transmisora de valores y buenos hábitos, así como un lugar donde las competencias sociales pueden verse desarrolladas (Duart, 1999).

Es por ello que el objetivo de esta investigación es identificar si hay relación entre las conductas prosociales, antisociales y el rendimiento académico enfocando una muestra de adolescentes. El trabajo se realizó con una investigación cuantitativa no experimental de tipo transversal descriptivo.

Para llegar a los resultados se utilizaron tres instrumentos CCA, CCP y MEDMAR, y mediante un programa estadístico se llevaron a cabo las operaciones necesarias para conocer si había o no había relación entre estos constructos.

Los resultados que se obtuvieron muestran que si hay una relación entre rendimiento escolar y la conducta prosocial siendo una correlación positiva lo que significa que a mayor rendimiento mayor emisión de conducta prosocial, mientras que con la conducta antisocial se muestran correlaciones negativas lo que indica que a mayor rendimiento académico menor presencia de conductas antisociales.

Un dato que debe resaltarse es que con las conductas prosociales hay una correlación positiva en cuanto al perfil escolar con la empatía y la agresividad.

## PRESENTACIÓN

El presente trabajo abarca tres constructos denominados rendimiento escolar, conducta prosocial y conducta antisocial, haciendo referencia a su presencia durante la etapa de la adolescencia, y para trabajar con esto fue necesario dividirlo en cuatro capítulos divididos de la siguiente manera:

Capítulo I. Adolescencia, en el cual se abordaron aspectos como la definición y marco en el que aparece esta etapa así como los cambios ocurridos a nivel físico, emocionales, de personalidad y sociales.

Capítulo II. Conducta prosocial, desarrollado a partir de su definición, los modelos explicativos, los factores que intervienen y su relación con la adolescencia.

Capítulo III. Conducta antisocial, abordada desde su definición, relación y factores y su implicación en la adolescencia.

Capítulo IV. Rendimiento Escolar, implicando la definición, los factores que intervienen en él y como se abarca en la etapa adolescente.

Además se presenta el método de investigación y los resultados obtenidos en la investigación así como la discusión o análisis de resultados con base en el marco teórico, aportando algunas sugerencias con base en las conclusiones a las cuales se llegó.

## INTRODUCCIÓN

Las interacciones humanas son un pilar en la vida de cada persona pues es a través de estas que los individuos se vuelven miembros de una sociedad, sin embargo, para poder pertenecer a esta, el individuo debe seguir ciertas formas de conducta que le serán enseñadas desde una edad muy temprana con el fin de adaptarse e integrarse de manera satisfactoria en su contexto y justo a esta característica de ser aptos para la vida social se le conoce como socialización y consiste en la adquisición e interiorización de las habilidades, creencias, normas, y costumbres de la cultura en la que se vive (Kaminsky, 1999).

El proceso de formarse como un ser social aparece desde los primeros meses de vida y se expande a lo largo esta debido a la capacidad continua de aprender mientras se establecen relaciones con otros sujetos.

Para que esta socialización se pueda llevar a cabo es necesario que se cuente con agentes de socialización, que son aquellos elementos que intervienen activa y directamente en dicho proceso, estos agentes pueden ser personas, grupos o instituciones, para ser más puntual la familia y la escuela funcionan como dos agentes clave para el proceso de socialización.

La familia funciona como un subsistema de la estructura social que se encarga de configurar las pautas básicas de la personalidad de un sujeto en un todo de acuerdo con las nociones básicas que este sistema elabora, ya que no solo son un grupo de lazos biológicos, sino que también son una de las piedras angulares para el cumplimiento de las consignas ideo-socializadoras de una estructura social (Kaminsky, 1999).

En una edad muy temprana, cuando el niño es ampliamente moldeable, se considera como una pizarra en blanco pues comenzará a adquirir cualquier tipo de conocimiento que le es brindado por estas figuras familiares de las que se compone su círculo social primario.

Conforme va creciendo entrarán en escena otras figuras que influirán en la estructuración de su conducta, tales como las figuras de autoridad pertenecientes a otro aspecto de su contexto que tendrán lugar en los diferentes espacios en los que se desenvuelva conforme vaya creciendo.

Uno de estos espacios es justamente la segunda instancia socializadora, es decir, la escuela, espacio donde se ponen en juego los recursos aprendidos para convivir con otros seres humanos que no pertenecen a su familia, en este lugar no solo se van a ampliar estas pautas de comportamiento sino que va a funcionar como un espacio donde el individuo pueda hacer más grande su círculo social y con ello adquirir comportamientos, eliminar o replantear los ya aprendidos o bien simplemente reforzar aquellos que le han sido favorables anteriormente y que le permiten integrarse con los demás.

Dentro de este proceso escolar también aparece un periodo en el desarrollo del ser humano llamado adolescencia, etapa que tiene lugar entre la niñez y la adultez, aproximadamente está en la edad de 10 a 19 años y resulta ser notoria debido a que en esta etapa aparecen múltiples cambios y dentro de ellos la definición de la personalidad, lo cual es fundamental en la vida de cada persona, aquí, se construye la independencia y se fortalece la autoafirmación, se rompe con la seguridad de lo infantil, corta con sus comportamientos y valores de la niñez y comienza a construirse un mundo nuevo y propio.

Para lograr esto, el adolescente necesita apoyo de la familia, la escuela y la sociedad, ya que la adolescencia sigue siendo una fase de aprendizaje (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2009).

En esta etapa de adolescencia se espera que los jóvenes se encuentren cursando la educación media superior y por ello se sigue considerando como una etapa escolar, esta segunda institución es significativa para la vida en sociedad del individuo ya que es

ella quien vincula el proceso de desarrollo y el proceso de aprendizaje para el crecimiento personal y social del individuo (Coll, 1991).

La escuela tiene dentro sus objetivos pedagógicos, mejorar las capacidades de la persona con la adquisición de conocimientos o destrezas básicas y necesarias para la vida social (Duart, 1999), dichas destrezas radicarían en poder aplicar en la vida cotidiana valores, normas, competencias, así como desarrollar habilidades no solo intelectuales sino también sociales que le permitan al estudiante poder integrarse con los otros.

Debido a esto la escuela imparte una serie de elementos que favorecen la vida pacífica de los seres humanos y a su vez brinda un cúmulo de contenidos que pueden ponerse al servicio de los demás lo que fomenta la convivencia de las personas orientándose a una serie de conductas positivas para la vida en sociedad y positivas para el mismo individuo que las lleva a cabo.

Estas conductas tendrían como objetivo la buena convivencia con los otros y la satisfacción personal, lo que hace pensar en el desenvolvimiento sano de la persona, y es justo este desenvolvimiento sano el que tiene relación con lo que se conoce como conductas prosociales, las cuales tienen el fin de que las personas tengan una conducta social positiva que incluye el beneficio propio y el de los otros (Casullo, 1998), basándose en un esquema de valores que pertenece a una perspectiva sociocultural, es decir la conducta prosocial estará dada en función a los códigos, normas y reglas que sean propios de ese lugar o momento, y que de la misma forma estén siendo enseñados por agentes de socialización como son la escuela y la familia.

Este tipo de conductas culturalmente son las más deseables y aceptables por la sociedad puesto que implican adhesión a pautas sociales convencionales que permite la construcción de un desarrollo moral que soporta valores sociales, sentimientos empático-emocionales que promueven obrar sobre la base de tales principios y sentir malestar y culpa cuando así no se hace, (Triandis; citado por Casullo, 1998).



Con base en esto se podría mencionar que la escuela tiene la intención de crear sujetos que se orienten por las conductas prosociales y tratar de disminuir la intención que puedan tener los adolescentes de llevar a cabo conductas contrarias a esto; en esta etapa de la vida de los seres humanos es propiamente difícil pues los adolescentes resultan vulnerables ante todos los estímulos que se presentan en su contexto y pueden caer con facilidad en conductas que no están encaminadas al bienestar intrapersonal y menos aún al interpersonal.

La adolescencia es considerada por algunos autores como Irwin (1990) riesgosa puesto que se alude a factores vinculados a la estructuración o conformación de cierto tipos de conductas o comportamientos que se manifiestan de forma voluntaria, con resultados indefinidos y que tienen alta probabilidad de provocar consecuencias negativas en lo referido a cuestiones de salud, tanto en su perspectiva personal-subjetiva como social-comunitaria, esta probabilidad de que los adolescentes se orienten a conductas riesgosas hace pensar en una clasificación de conductas que es llamada conductas antisociales, las cuales no solo se leen como las contrarias a las prosociales sino que engloba toda una serie de problemáticas de las cuales el adolescente puede resultar seriamente afectado tanto en su salud como en su bienestar psicológico que incluye salud mental, relaciones interpersonales satisfactorias e integración adecuada a la sociedad en la que vive.

Estas conductas antisociales pueden estar reflejadas en problemas de agresión y delincuencia así como las interacciones humanas que originan situaciones de soledad y aislamiento, sin embargo, habría que prestar atención y no olvidar la etapa en la que se está, puesto que el adolescente atraviesa por desequilibrio e inestabilidad extremo, que configuran una entidad semipatológica, que han llamado “síndrome normal de la adolescencia”, que es perturbado y perturbador para el mundo adulto, en el cual se recurrirá a manejos psicopáticos fugaces y transitorios, lo que diferenciará al adolescente normal del psicópata, pues en este último las conductas persisten con intensidad y rigidez (Aberastury y Knobel, 1977).

El problema de que en la adolescencia se presenten conductas de este tipo es que se mantengan y que vayan aumentando gradualmente pues esta forma de escalar puede convertir al adolescente en un joven delincuente; es por ello que se ha hecho énfasis en tratar de explicar este fenómeno con el fin de analizar la relación entre el tipo de ambiente familiar e interpersonal, como instancias socializadoras, y los valores de convivencia social, que pudiera predecir el que un joven actúe de manera antisocial o prosocial (Juárez, Villatoro, Medina, y Bermudez, 2002), respecto a esto los estudios que se han hecho, se ha tenido especial hincapié en relacionar la conducta antisocial con el uso de drogas o con los estilos de crianza, respecto a las conductas prosociales se relacionan con aspectos motivacionales y el rendimiento académico, se le ha estudiado en función a la influencia familiar o las condiciones escolares; sin embargo, no hay aportes sobre la influencia que puede tener el rendimiento académico en llevar a cabo conductas de tipo prosocial o antisocial.

El estudio que guarda mayor relación con esto es uno realizado con estudiantes españoles de secundaria en el que se buscó la prevalencia de la conducta prosocial y su relación con dos indicadores del rendimiento académico, calificaciones escolares y repetir un curso académico, en el que se encontró que la conducta prosocial fue un predictor positivo y estadísticamente significativo del éxito académico, siendo el éxito académico, a su vez, un predictor positivo y estadísticamente significativo de la conducta prosocial (Benavides, Redondo, García, Ruiz, Estevéves y Huescar, 2009).

De acuerdo con este estudio se podría decir que el rendimiento académico si tiene una relación con las conductas prosociales sin embargo sería necesario saber qué es lo que los hace relacionarse.

Lo anterior tiene un sentido lógico puesto que el objetivo de la escuela es formar estudiantes que no solo cuenten con una serie de conocimientos en base a las materias que maneja el currículum, sino que también cuente con la parte relacionada a la cultura que involucra vivir en sociedad, es decir un saber ser, dimensión que sintetiza una perspectiva en la que el hombre además de saber y saber hacer es un ente social por lo

que destaca la búsqueda de la convivencia con los demás (Miklos, 2005) lo que deriva en un saber convivir.

Lo anterior se puede ver reflejado en el rendimiento académico ya que al evaluar al estudiante se está evaluando, también, toda una serie de competencias que crean vínculos de utilidad del conocimiento con la vida real, es decir, se tiene una interacción en la que se ponen en juego características propias de la vida en sociedad como son trabajo en equipo, aplicación de valores propios de la cultura, ser seres capaces de asumir responsabilidades y de mantener compromisos, de pensar por sí mismos, de respetar los hechos incluso cuando vayan en contra de los deseos propios y de escuchar a los demás cuando esto sea contrario.

Educar es más que evaluar el conocimiento de las asignaturas, lo teórico, sino que también de manera implícita se está evaluando los recursos personales que cada individuo pone.

Desde esta perspectiva el estudiante involucra aspectos propios como su personalidad, actitud, formas de interacción, rasgos o actitudes, pero también se puede intuir que hay otros factores que influyen en su rendimiento, tales como las características de su familia, las características escolares ya sea por parte del maestro o por parte de la estructura de su escuela así como los aspectos sociales.

Otro estudio referente a la conducta prosocial menciona que es común considerar que el desarrollo social positivo, tanto en lo referente a habilidades cognitivas como emocionales o comportamentales, depende de la aceptación del grupo de iguales, con referencia en esto se menciona que lo habitual es que el grupo presione al individuo para que se comporte siguiendo los modelos que la sociedad considera adecuados (Harris, 1998) otros resultados que tiene relación con la conducta prosocial son los que arrojan que las chicas tienden a tener mayores comportamientos prosociales que los varones que tienden a incurrir en conductas antisociales.

No se debe de olvidar que esto puede considerarse como algo social puesto que la mayoría de las culturas fomenta en el género femenino un apego mayor a las reglas, mientras que los hombres pueden tener mayores alcances puesto que la sociedad no los limita o no los critica de la misma forma que a las mujeres cuando tienen comportamientos como adicciones o conductas violentas.

Estos constructos de conductas antisociales y prosociales han sido estudiadas con mayor auge a partir de los años ochentas puesto que se busca reducir la incidencia de las primeras y aumentar las segundas, sin embargo no hay bastante material bibliográfico al pensarlas desde una institución como la escuela, la cual como ya se vio anteriormente tiene un impacto significativo en el comportamiento de los adolescentes puesto que también funciona como un agente de socialización. Debido a esto se considera necesario retomar esto puesto que podría brindar algunos elementos que pudieran influir para desarrollar la conducta prosocial en los adolescentes.

## **CAPÍTULO I. Adolescentes**

### **1.1 Definición de adolescencia**

No existe una definición exacta que haga referencia a la adolescencia en cualquier parte del mundo, pues, debe tomarse en cuenta que para cada contexto hay ciertos parámetros que identifican a esta etapa de la vida, dependiendo de la cultura en la que se viva el estar en esta etapa implica ciertas actividades o ritos que deben pasar para que trasciendan hacia una etapa posterior como lo es la adultez llamados ritos de iniciación.

Algunos lo retoman como un estadio de la vida que comienza con el inicio de la pubertad y suele terminar cuando el individuo obtiene los derechos adultos, responsabilidades y reconocimiento por parte de la familia, ley o sociedad

La adolescencia es entonces una construcción social que ocurre en una etapa de la vida y que es vivida como un estado ambiguo, es el paso sorprendente del umbral de una niñez que ya no le pertenece, a una futura adultez que le es ajena, con una maduración fisiológica vivida como un torbellino de cambios (Silva, 2008).

Las edades que los diferentes autores manejan varían de acuerdo al aspecto desde el cual se estén orientando, por ejemplo los psicólogos suelen hablar incluso de una adolescencia tardía que abarca hasta los veintitrés años, algunos médicos consideran la adolescencia hasta los 18 años, algunas culturas toman a una persona como adolescente hasta que comprueba mediante la aprobación de un rito que ya es un adulto y está listo para hacerse cargo de ciertas responsabilidades como lo puede ser la creación de una familia.

La adolescencia suele estar relacionada con las transformaciones necesarias para llegar a ser adulto tales como la formación de valores, madurez sexual, construcción de la independencia, elegir, prepararse y desarrollarse en una ocupación, entre otras tareas que debe pasar el adolescente durante esta etapa.

Es claro que dichas actividades que se realizan en este lapso tienen amplia relación con lo que espera la sociedad de estos jóvenes y es común que dichas actividades lleven un lapso de tiempo diferente para cada adolescente, en algunos es antes algunos otros después, debe recordarse que cada adolescente es único y por lo tanto para establecer un rango de edad que abarque esta etapa se toman en cuenta las transformaciones biológicas, psicológicas y sociales (Harrocks, 1984) en un tiempo flexible y que en promedio va de los 13 a los 23 años.

Con referencia al promedio de edad en el cual transcurre la adolescencia se muestran las siguientes:

- Para la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2000) considera a una persona cuando está en una edad de 10 a 24 años, intervalo que incluye a los sujetos considerados como adolescentes (10 a 19 años) por la misma OMS y a los que las Naciones Unidas definen como jóvenes (15 a 24 años) la adolescencia es el período comprendido entre los 10 y 19 años y también incluye el período de la juventud (entre los 10 y los 24 años).
- Etapa situada al término de la infancia y al inicio de la adultez es decir en una edad aproximada de 13 a 18 años.
- Desde la postura de Samantana, Campione y Metzger (2006; citados por Antolín, 2011) se suele dividir a la adolescencia en tres periodos: adolescencia temprana, que abarca desde el comienzo de la pubertad que es aproximadamente entre los 10 u 11 años hasta los trece; la adolescencia media que implica de los 14 a los 17 años y la adolescencia tardía que se establece de los 10 a los 20 años dependiendo de cada persona.
- Para Hurlock (1999) la adolescencia como promedio, se extiende desde los 13 a los 18 años en las mujeres y desde los 14 a los 18 años en los varones.

Esta última autora señala que la adolescencia se divide en dos periodos, adolescencia inicial y adolescencia final, y que la línea divisoria entre estas no está determinada por alteraciones fisiológicas sino por diferencias en los patrones de conducta que finalmente son los que diferencian a un niño de un adulto; esto, por ejemplo, se puede ver si se compara a un estudiante de secundaria contra un estudiante de preparatoria de los últimos semestres sus formas de respuesta ante un hecho van a ser totalmente diferentes.

La adolescencia suele estar dividida en etapas, Goossens (2006; citado en Ramos 2010) menciona algunos límites de edad, adolescencia temprana que va de los 10 a los 15 años, adolescencia media de los 15 a 18 años y adolescencia tardía de los 18 a 22 años.

La evolución que aparece en este periodo tiene repercusiones tanto en sí mismo como en su familia y en su sociedad, pues es en este momento cuando los padres comienzan a darse cuenta de que su hijo tomará otras actitudes, en lo social tal vez se integrará a la fila de trabajadores y en cuanto a la escuela cambiara de nivel básico a nivel medio superior. Este cambio de estatus será lo que motive al adolescente a vivir de acuerdo a las expectativas sociales.

## **1.2 Adolescencia como etapa de cambios**

El ser humano desde su nacimiento hasta su deceso pasa por etapas en las que se producen cambios y reajustes que sirven para su constitución física, emocional y social, cada una de estas etapas tiene su grado de complejidad debido a que supone ajustes de pautas de comportamiento que impactan su vida. Como se observa en el origen de la palabra, adolescencia, viene del verbo latino *adolescere*, que significa “crecer” o “crecer hacia la madurez”; definición que implica una transición hacia una etapa más en la vida del ser humano (Hurlock, 1999).

La adolescencia sin duda es una de las etapas en la que se muestra un bombardeo de cambios para la persona tanto en lo físico, en lo emocional como en lo social, y dichos cambios van entrelazándose conforme va creciendo el adolescente y por lo tanto no pueden separarse, siempre ante un cambio físico aparecerá una reacción emocional que impactará en la forma de comportarse ante el contexto social en el que se encuentre.

Los cambios son constantes y el joven debe irse adaptando a ellos y así comenzar a construir un mundo nuevo y propio (UNICEF, 2009); sin embargo esta serie de transformaciones rápidas traen consigo problemas nuevos y con menos tiempo para resolverlos que en ningún otro periodo, es por ello que para los psicólogos se considera al adolescente como un ser patológico por naturaleza que solo con el tiempo puede curarse.

Los adolescentes deben ir pasando por estos retos que les pone su nuevo cuerpo ya que no tienen opción ni tiempo para asimilar lo que está pasando y a esto se le suma que deben aprender a valerse por sí mismos y enfrentarse al mundo sin que sus padres y profesores sirvan de paraguas como lo hacían cuando eran niños. De acuerdo con Hurlock (1999) la tarea de los adultos es ayudar a los jóvenes a convertirse en adultos llevando normas y valores a la madurez.

Pero a la par, mientras aparece la ayuda que ofrece el mundo adulto también la sociedad espera una serie de respuestas por parte de los adolescentes como son las pautas de conducta que el joven debe aprender para llegar a un estado satisfactorio de prosperidad y felicidad, a esto se le llama tarea evolutiva.

Las tareas evolutivas son una base para la vida adulta pues estas tienen la finalidad de que un individuo se integre positivamente a su contexto, de no ser así el sujeto tendría problemas para adaptarse a su sociedad y una inadaptación tendría como consecuencia su rezago del resto.



La adolescencia es vista como algo esencial para el futuro, es el momento en el que se consolida la identidad individual y social, y es el tiempo en el que habrá que cuidar la salud tanto física como social y psicológica (Videra y Reigal, 2013) para una adaptación satisfactoria con el entorno.

La adaptación se vuelve algo fundamental en la adolescencia debido a que si se logra llegar a ella implicaría llegar a la maduración, tener una diferenciación sexual y prepararse emocionalmente para las tareas que implican la vida adulta; la identidad de la evolución del adolescente deberá acomodarse a los roles ampliados y cambiantes que debe cumplir en sus grupos sociales más importantes que son familia, escuela y comunidad.

Pero mientras transcurre por esta etapa el adolescente deberá pasar una serie de cambios físicos, emocionales y sociales que influirán en su personalidad lo cual se abordará a lo largo de este capítulo.

### **1.2.1 Cambios físicos**

Es más que obvio que en esta etapa se muestran los ya conocidos y notables cambios físicos en los que el cuerpo evoluciona, lo que involucra cambios hormonales, provocando que el adolescente pierda su cuerpo infantil para posteriormente adquirir un cuerpo nuevo con funciones nuevas lo que impacta emocionalmente al adolescente puesto que esta pérdida involucra un temor hacia ese cuerpo nuevo, temor que debe ser superado ya que deberá acoplarse a él; y justo en este proceso es cuando busca la comparación con los otros, como lo menciona Lillo (2004) necesita saber si es normal o no y qué piensan los demás de ello, aparte de la necesidad de sentirse acompañado en el proceso.

En esta etapa los cambios aparecen sin un preámbulo debido a un gran desarrollo del esqueleto, los músculos y los diversos órganos que se encuentran en el cuerpo así como el peso global de este, la madurez sexual es uno de los principales cambios sufridos

debido a que biológicamente la finalidad de la adolescencia es tener una capacidad reproductiva. Esto pone al adolescente en la necesidad imperiosa de aceptar y asimilar su imagen corporal así como todas las repercusiones que esto trae (Carretero, Palacios, y Marchesi, 1985)

Los cambios físicos aparecen y con ello surgen cambios neurológicos, lo que trae consigo una nueva forma de conducta y estados emocionales los cuales producen estados anímicos y perturbaciones que causan confusión, consternación y extrañamiento (Silva, 2008).

Ahora es diferente la forma de verse a sí mismo y a su entorno, muchos adolescentes se sienten conformes con su nuevo cuerpo y pueden afrontarlo de manera positiva pero hay otros que no pueden aceptarlo en su totalidad y caen en conductas dañinas para su salud.

Como lo menciona González, Valdez, y Zavala (2008) algunos jóvenes tendrán problemas para manejar tantos cambios a la vez y podrán necesitar ayuda para superar esta transición física, cognoscitiva y social, la cual no es fácil debido a que se ven involucradas todas las áreas de desarrollo del ser humano.

Las características físicas que aparecen en este momento de acuerdo con Lara (1996) pueden ser agrupadas en tres: crecimiento repentino llamado coloquialmente “estirón” que aparece aproximadamente entre los diez y doce años de edad, en este momento, en la persona comienza a acelerarse bruscamente el ritmo del crecimiento corporal y de peso lo que provoca una redistribución de sus proporciones.

El segundo grupo de cambios hace referencia al crecimiento y maduración de las características sexuales las cuales están relacionadas con la reproducción y más específicamente con los aparatos reproductores de ambos sexos.

En tercer lugar está el grupo de las características sexuales secundarias de las que se derivan las características fisiológicas que son signo de maduración, pero que intervienen directamente en la reproducción.

Finalmente el grupo de cambios que hace referencia a los signos de madurez sexual, representados por la aparición de la menarca en las mujeres y emisiones nocturnas en los hombres.

Este conjunto de cambios físicos se acompañan también por el desarrollo de los deseos y las pulsiones sexuales, con una intensidad antes desconocida y que hace que se vuelva difícil de asimilar emocionalmente.

El desarrollo físico también puede traer problemas con los pares debido que, como suele suceder con los adolescentes, estos tienden a burlarse de los otros, sin ellos darse cuenta que están pasando por el mismo proceso de cambios.

Las burlas pueden ser especialmente peligrosas en esta etapa y pueden tener consecuencias altamente nocivas, lo que busca el adolescente es la aceptación dentro de los grupos de iguales y es bastante ofensivo para estos no pertenecer a ellos, generando sentimientos negativos hacia sí mismo; dichas modificaciones externas socialmente son impactantes, tanto que llevan al adolescente a tener incertidumbre sobre la posibilidad de desempeñar un rol como hombre o mujer.

Por consiguiente, es de suponerse que en los años de la adolescencia la preocupación psicológica gira básicamente alrededor de lo físico ya que aparece una reestructuración corporal que no era imaginable por lo que tiene que emerger el ajuste hacia esta nueva visión de sí mismo, esto indudablemente impacta el estado de ánimo (Krauskopof, 1999).

La apariencia física toma un lugar especial en la vida del adolescente debido a que es a través de este como puede comunicarse y relacionarse con los demás y cómo los demás pueden verlo.

Lo anterior se relaciona con la configuración del auto concepto el cual está conformado por las percepciones que tiene cada individuo de sus habilidades y apariencia física (Fernández, Contreras, García, y González, 2010).

Los cambios físicos pueden ser visibles a nivel emocional, al respecto Lara (1996) menciona que una maduración física temprana ejerce una influencia positiva en el estatus de los chicos, en el caso de las mujeres las que maduran físicamente rápido suelen sentirse más atractivas, sin embargo, otras llegan a ser menos sociables, expresivas y más tímidas, debe de recordarse que no puede haber una regla general que hable sobre su respuesta ante esto puesto que cada adolescente hombre o mujer es diferente y también va a depender del contexto en el que se encuentre.

Tener un buen auto concepto físico mejora la percepción de competencia personal, lo que incide en el aumento de los sentimientos de satisfacción; pero estos cambios físicos no solo terminan en el auto concepto que se tiene de cada uno sino que al modificarse el cuerpo, también cambian las actividades motoras lo por lo que los adolescentes pueden sentirse torpes o mostrarse agresivos.

Estas conductas deben irse modulando poco a poco para que no pueda imponerse ese concepto y regir sus acciones en torno a ello; por ejemplo cuando un adolescente no deja el cuerpo infantil rápidamente es común que otros compañeros un poco más robustos ejerzan cierta presión sobre él o lo hagan ver como débil, mientras que un adolescente muy desarrollado puede ser conocido como agresor de sus compañeros; esto no es una generalidad ya que hay personas que son robustas y son pacíficas pero se le suele calificar por su apariencia como lo contrario.

Las características y cambios físicos se canalizan hacia una madurez sexual la cual tiene un peso especial en la vida de estos jóvenes muchos inician su actividad sexual sin tener conciencia del autocuidado que deben tener, al poseer poca información al respecto los adolescentes pueden recurrir a prácticas en las que ponen en riesgo su salud.

Todas las transformaciones físicas en su conjunto afectan en general el cuerpo y además suponen una clara diferenciación entre hombres y mujeres; esto genera una clara toma de conciencia e interés por su aspecto físico que interfiere en sus relaciones sociales.

Como se puede ver hasta ahora el hecho de hablar de un solo aspecto de cambios hace inevitablemente que se entrelace con las otras áreas del desarrollo, el cambio físico mencionado anteriormente tiene impacto en lo emocional pero de igual manera en lo social porque implica un proceso en el que se debe solucionar el duelo por el mundo infantil que involucra la problemática psíquica establecida en la infancia y su resolución, y, finalmente por ser una etapa llena de nuevas expectativas, ilusiones y descubrimientos vitales (Lillo, 2004).

### **1.2.2 Cambios a nivel emocional y de personalidad**

Además de la revolución que se encuentra en cada adolescente algo que de igual manera se ve afectado son las emociones debido a que encuentra frente a sí tantas preguntas respecto a su cuerpo, a sus emociones a lo que está pasando a su alrededor, como se mencionaba anteriormente el hecho de sentirse fuera de lugar respecto a no ser niño pero tampoco adulto y comenzar a sentir como su contexto lo está tratando de diferente manera le trae una serie de confusiones que solo a medida en que va madurando van aclarándose.

Las emociones juegan un papel fundamental en la adolescencia porque así como sucede con los cambios físicos, estas también aparecen de manera repentina y en

muchas de las ocasiones son nuevas y difíciles de manejar, por ejemplo, en la infancia de acuerdo con la teoría de Kohlberg (citado por Lehalle, 1990) solamente se tiene noción en función de si algo es correcto o no y de acuerdo con ello eso le genera al niño emoción, tristeza, vergüenza o miedo; en la edad adolescente este catálogo de emociones va incrementando ahora debe enfrentar nuevas situaciones y con ello diversas respuestas emocionales.

Siguiendo con esto, las emociones se tornan fenómenos complejos multifactoriales que ejercen una poderosa influencia sobre el comportamiento de las personas (Moltó, et al., 1999) lo que involucra un desgaste emocional porque es aquí cuando se presenta parte de la elaboración y conclusión de los elementos de su identidad y personalidad suponiendo un trabajo mental gradual, lento y lleno de dificultades (Lillo, 2004) que genera tensión debido al amplio rango de cambios, demandas, conflictos y oportunidades.

Los sentimientos nuevos que debe encarar el adolescente resultan confusos por la razón de ser novedosos y no saber cómo enfrentarlos así que simplemente los sufren pero esto es necesario para tener la experiencia de un yo más profundo, nuclear, esencial que proporcione sentido a la unidad personal y de la individualidad, así como dirección para la propia vida (Blasi, 2005).

Todo esto llevará a los adolescentes a una transición hacia la adultez, situación que puede desarrollarse satisfactoriamente o bien puede ser conflictiva induciéndolos hacia una desadaptación en cualquiera de los ámbitos de su desarrollo, por tanto, las confusiones del adolescente pueden desarrollar sentimientos que se expresan precisamente en estas respuestas emocionales las cuales se integran a la personalidad del adolescente quien está obligado a crecer así como a tomar responsabilidades que le impone la sociedad en la que vive, intentar reivindicar su libertad y su independencia concretando esta personalidad en construcción (Silva, 2008).

Dicha construcción debe ser terminada justo cuando el adolescente pasa al mundo adulto, siendo la formación total de esta la línea que lo separa de la adultez y al mismo tiempo es la que marcará el final de esta etapa tan complicada.

Al enfrentar este proceso es natural que los chicos y chicas tengan un desajuste que podría ser clasificada como patológica, sin embargo todas estas regulaciones son normales debido a que se pasa por un síndrome de la adolescencia normal (Aberastury y Knobel, 1988) el cual es descrito como aquel periodo en el que hay fluctuaciones rápidas en las que la depresión y la angustia son síntomas frecuentes (Florenzano, 2000).

Algunas investigaciones arrojan que los cuadros clínicos que presentan los adolescentes en mayor medida son cuadros esquizofrénicos, síndromes depresivos, alteraciones conductuales y personalidad antisocial, así como los desórdenes de identidad sexual lo que parece ser consecuencia de la búsqueda de un yo de ahí que se considere a los adolescentes, por parte de la sociedad, como rebeldes y agresivos.

La vida emocional tiene una especial relación con el área social debido a que los factores sociales son en gran parte responsables de las emociones desagradables, de la forma como se expresa cada emoción y de la clase de estímulo que origina esa emoción (Hurlock, 1999), así mismo, las respuestas emocionales están determinadas culturalmente, por ejemplo, cuando el grupo cultural le atribuye un valor elevado a algún aspecto personal el adolescente va a generar ansiedad (respuesta emocional) si cree que no responde a estas expectativas culturales (Hurlock, 1999).

Las respuestas emocionales presentes con mayor intensidad en la vida emocional del adolescente de acuerdo con Hurlock (1999) son miedo, la preocupación, ansiedad, disgusto, frustraciones, ira, celos, envidia, curiosidad, afecto, pesar y felicidad las cuales se mencionan en el siguiente cuadro.

**Tabla 1. Respuestas emocionales en la adolescencia**

Emociones	Descripción
Miedo	En la edad adolescente los miedos infantiles maduran ahora guardan relación con los fenómenos naturales y objetos materiales, con las relaciones sociales, relaciones consigo mismo y hacia lo desconocido; esto es porque se da un cambio de valores y la aparición de nuevas experiencias. La respuesta ante el miedo puede manifestarse en rigidez del cuerpo o la huida de la situación que produce temor.
Preocupación	El temor es reemplazado por la preocupación, en esta respuesta emocional el elemento es real, es cierto, pero exagerado. En todas las situaciones son específicas y están influidas por los valores por lo tanto las presiones sociales tienden a incrementar la frecuencia en intensidad. A medida que el adolescente crece sus preocupaciones se acercan al orden de lo real y se igualan a las del adulto.
Ansiedad	Lo que genera ansiedad suele estar en lo imaginario por lo tanto tiende a ser un estado emocional generalizado que causa aflicción de manera permanente lo que genera un conflicto interior. Tiene un alto valor cultural. Las expresiones comunes de la ansiedad son las pautas de comportamiento (fantasías, mecanismos de defensa, entre otros), efectos sobre el rendimiento y susceptibilidad a las influencias grupales.
Ira	Los factores que generan la ira pueden ser la gente, los objetos y las situaciones; a un mayor índice de frustración ambiental corresponden mayores y más frecuentes accesos de ira. La ira generalmente es seguida de sentimientos de confusión y vergüenza. Puede manifestarse mediante ataques verbales, aventar cosas o patear.



Disgusto	Son irritaciones o sentimientos desagradables menos intensos que la ira. Proviene de experiencias exasperantes con personas, con hechos o incluso con los propios actos por lo tanto tiene un origen social comúnmente. Como forma de respuesta tienden a evitar estas situaciones o a huir de ellas.
Frustración	Son respuesta a la interferencia en la satisfacción de alguna necesidad; pueden resultar de la privación del medio o de la incapacidad del propio individuo para alcanzar un objetivo. Vienen acompañadas de sentimientos de impotencia. La reacción adolescente frente a esto pueden ser las agresiones, el desplazamiento de ira, retraimiento, regresión o conducta constructiva o reexamen de objetivos.
Celos	Aparecen cuando una persona se siente insegura o temerosa de que su posición en el grupo o en el afecto de alguien importante para ella esté amenazada. El estímulo para esta respuesta siempre es social; dentro de los celos se encuentran cargas de ira y/o de miedos. La respuesta común es el ataque verbal pero también se pueden presentar berrinches y ataque físico.
Envidia	Las posesiones materiales son el estímulo de esta respuesta emocional puesto que se cree que son estas las que crean una aceptación social. La respuesta ante este estímulo es verbal, sin embargo, también se puede conducir a la acción como puede ser el robo.
Curiosidad	Para la mayoría de los adolescentes la fuente principal de nuevos intereses reside en su propia maduración sexual y en la de sus amigos, el hecho de enfrentarse a cambios les produce este interés por saber más sin embargo no siempre obtienen los conocimientos necesarios y solo se bombardean de información que puede ser verdadera, semiverdadera o falsa. Otros aspectos que les causan curiosidad son fenómenos científicos, religión,

	aspectos morales y temas de su interés. Esta solo se satisface si obtiene respuestas.
Afecto	Es un estado emocional placentero de intensidad relativamente leve; puede canalizarse hacia una persona, objeto o animal; no contiene los elementos de deseo sexual ni la intensidad del amor. En la adolescencia los afectos son suscitados principalmente por personas y en menor medida por animales; el afecto es más intenso en la adolescencia que en la niñez, las personas en las que deposita su afecto tienden a ser externas a su familia. El adolescente tenderá a pasar más tiempo con ese objeto de afecto y que tienda a complacerlo o hacerle favores.
Pesar	En sus formas más benignas son la pena, la tristeza y la zozobra; tiende a ser una de las sensaciones más desagradables y la que genera mayor daño psicológico y físico. Proviene de la pérdida de algo que es muy apreciado y por lo cual el individuo ha desarrollado un apego emocional por lo cual se vuelve necesario en su vida.
Felicidad	Tiende a ser generalizada, siendo un estado de bienestar y de satisfacción placentera, en su forma más leve la felicidad concluye en un estado de euforia o de animación, en su forma más intensa se le conoce como júbilo. La respuesta puede manifestarse físicamente como sonrisas, risas y al interior del individuo como satisfacción. Las causas de la felicidad pueden ser la buena adaptación a la situación, sentimientos de superioridad, liberación de energía emocional reprimida y percepción de elementos cómicos de una situación.

Fuente: Adaptación de Hurlock (1999)

Como se puede ver en la Tabla 1 todas las respuestas emocionales guardan relación con los elementos culturales-sociales, cómo estos son percibidos por el adolescente y cómo va a actuar ante ellos, todas las respuestas emocionales van a aparecer en algún momento en la vida del adolescente sin embargo la respuesta ante los estímulos que las generan van a ser diferentes por lo tanto no se puede generalizar.

Algunas de las tantas respuestas ante los estímulos que generan estas emociones tienen una carga negativa como las agresiones verbales, los ataques físicos, los sentimientos de inconformidad, consigo mismo o con los demás, insatisfacción, percepción del exterior como hostil; no obstante algunas de estas emociones también pueden generar una carga positiva como el sentimiento de plenitud y de bienestar personal o bien el hecho de que una emoción tenga una respuesta negativa puede motivar al adolescente para realizar un cambio a sus acciones y convertirlas en algo positivo como son las ganas de superación o de reestructurar la forma en la que está respondiendo para que en otro momento la emoción que tenga como resultado de sus actos sea positiva.

Este cambio de actitud es síntoma de que el adolescente está madurando y tiene elementos necesarios para poco a poco salir de esta etapa y llegar a ser un adulto siendo esto último el objetivo de esta etapa. El desarrollo de dichas actitudes es gradual y siempre debe ser acompañado por los adultos quienes deben de dar seguimiento y apoyo a la vida del adolescente sin que esto se entienda como invasión de la vida de éste puesto que si el adolescente se ve invadido por los adultos entonces tenderá a mostrarse hostil y poco cooperativo lo cual disparará en el rebeldía a fin de querer lograr su propia identidad.

De acuerdo con lo visto hasta ahora resulta evidente que al mostrarse en forma de acciones tienen un impacto en la vida social del adolescente por lo tanto tienen influencia con su adaptación al contexto.

Toda experiencia vívida para ellos puede ejercer una influencia profunda sobre sus actitudes, valores y el comportamiento que más adelante tendrá; en general cuanto más agradable sea la emoción, tanto más favorable es su efecto, es por ello que las consecuencias desfavorables de las emociones desagradables pueden ser tan destructivas que es necesario que estas sean controladas si se espera que el individuo logre buenos ajustes personales y sociales (Hurlock, 1999).

Las continuas presiones que se generen en el adolescente o el desajuste que se viva de manera negativa estará afectando el bienestar psicológico del adolescente lo que trae consigo problemas en campos como las adicciones, alimentación, vandalismo, auto concepto y autoestima, inadaptación, agresividad, su rendimiento escolar o en alguna actividad en la que se esté desarrollando, lo cual generará la baja de comportamientos positivos como son la empatía, adaptación, salud psíquica y física, liderazgo, asertividad y sociabilidad.

Para que el adolescente pueda lograr la meta de esta etapa es necesario que en su adolescencia media se vayan controlando estas emociones negativas, más aún cuando se sabe por diferentes autores que en esta edad hay un aumento de la conducta agresiva y la inestabilidad emocional lo que puede estimular las conductas antisociales (Mestre, Samper, Tur-Porcar, Richau, y Mesurado, 2012), conductas que tienen un peso mayor que las favorables debido a que las primeras no necesitan un control suelen ser instintivas y viscerales, pero, es esta misma inestabilidad emocional de la adolescencia lo que puede hacer un cambio de conductas o un manejo de estas que sea favorable.

El adolescente tendrá diferentes espacios en los que podrá ir conociendo sus emociones al mismo tiempo que va aprendiendo a emitir respuestas que sean adaptativas y que no le causen conflicto con la gente que le rodea, este hecho de aprender a encarar una situación con un componente racional y sin un desborde emocional se le llama control emocional, el cual debería tener cada persona adulta y el cual se esperaría logren desarrollar estos adolescentes.

Poder utilizar la energía que aportan las emociones tiene como consecuente la aprobación social al mismo tiempo que la persona se produce a sí misma un menor desgaste psíquico o físico (Hurlock, 1999).

Retomando el aspecto de la aprobación social, los adolescentes la buscan dentro de su grupo de iguales, el cual se encuentra principalmente en zonas como la escuela, lugar donde pasan una buena parte de su tiempo y que es uno de los principales espacios donde los límites y reglas establecidos deben ser respetados lo que les ayuda a aprender a controlar sus respuestas emocionales.

De acuerdo con Goleman, Boyatzis y Mckee (2002; citados por Bisquerra y Pérez, 2007) hay cuatro dominios de las emociones, conciencia de uno mismo, autogestión, conciencia social y gestión de las relaciones, estas tendrían que llevar a cada persona a su estabilidad no solo emocional sino también física y en su contexto puesto que el poder estar bien en estas áreas demostraría que la persona es capaz de reaccionar de acuerdo con las normas y reglas que están establecidas por su cultura, lo que a su vez implicaría una buena relación consigo mismo y con la gente que le rodea.

Sin embargo, lograr dicho control emocional no es un proceso sencillo; como se había revisado anteriormente el adolescente pasa por una serie de cambios que le desajustan en todos los sentidos, no se encuentra bien consigo mismo y por lo tanto no puede sentirse bien en su medio.

Con esto no se quiere ser pesimista y hacer pensar que no hay solución para esta etapa; por el contrario debido a que es una etapa de cambios se puede traducir como flexible en la que se puede guiar al adolescente para crear competencias que le ayuden a manejar esta serie de acontecimientos por los que está pasando; el hecho de que los adolescentes tiendan a ser más agresivos que empáticos y tolerantes no quiere decir que así serán para toda su vida.

Lo que necesitan es el acompañamiento de los adultos para que las experiencias que tengan les sirvan como formación y orientación hacia las acciones que son aceptables para la sociedad en la que viven, no se les exige que en todo momento manifiesten una conducta impecable sino más bien que sepan cuando pueden expresarlas y cómo controlarlas y de esta manera tengan un mayor ajuste en su sociedad; tal vez es por esta demanda que hacen los adultos por la cual los adolescentes tienden a no ser compatibles con ellos y sí con sus iguales puesto que es con estos últimos son con los que se cree tienen mayor empatía debido a que están viviendo la misma crisis.

No es fácil que los adolescentes sepan cómo comportarse en el mundo adulto porque los efectos que traen las emociones afectan la adaptación de estos, algunos autores hablan sobre los efectos de las emociones en la adolescencia y hacen referencia a efectos favorables y efectos desfavorables (Hurlock, 1999).

Los primeros se refieren a que las emociones exigen a la persona una puesta en marcha de sus energías que generalmente es llamado excitación, a la cuál le sigue un estado de aflojamiento que siempre a pesar de que la emoción sea agradable o no va a ser placentera; también habla del vigor físico y resistencia en los cuales bajo alguna emoción las personas pueden llevar a cabo acciones que no se imaginan serían capaces de hacer y esto contribuye a que el adolescente vaya conociendo sus alcances.

Un último efecto favorable es la motivación, las emociones muchas veces sirven como impulsadoras de alguna acción. Estos efectos favorables tendrían relación con el bienestar del adolescente, sin embargo, no quiere decir que lo lleven hacia conductas que sean aceptables por su contexto, se pone por caso el vigor físico que involucra el llevar a cabo acciones que no se pensarían sin un estado emocional; estas acciones pudieran incluir conductas de vandalismo como pintar paredes, acción que para muchos adolescentes resulta atractiva por el hecho de implicar una excitación de sus emociones y por lo tanto liberación de adrenalina.

El segundo grupo al que hace mención esta autora son los efectos desfavorables los cuales implican cuatro aspectos que a continuación se describen.

Debilidad física que indica una perturbación de la homeostasis corporal y puede desencadenar problemas digestivos, de alimentación, pérdida de peso o dolores de cabeza, aspectos que indiscutiblemente involucran una baja de energía. Pérdida de eficacia lo que involucra un rendimiento deficiente en las actividades que se realizan pues aparecen sentimientos de inconsistencia, inestabilidad e inconsistencia; después están los desajustes de la personalidad que suelen ocurrir varias veces en el periodo adolescente, esto habla de irritabilidad en los jóvenes lo que los hace estar de mal humor, faltos de cooperación agresión o retraimiento.

Y por último los hábitos emocionales que son aquellas respuestas emocionales que se dan constantemente y que son desagradables lo cual hace que el adolescente en cualquier emoción tenga un sentimiento de disgusto.

Las emociones pueden ser vistas como positivas o negativas, son positivas cuando inducen al adolescente a realizar acciones que le sirvan para lograr adaptación así como para conocerse y lograr un control de sí mismo; pero se pueden ver como negativas cuando empujan al adolescente a realizar conductas que puedan ponerlo en riesgo tanto física como emocionalmente.

Los adultos se preocupan por el desarrollo adolescente, temen lo peor de ellos y de hecho muy a menudo los relacionan con un aspecto criminal cuando lo único que están haciendo es sobrellevando una tormenta de la que se espera saldrá intacto, sin secuelas y con una aceptable salud emocional (Ackerman, 1974).

Al tener que enfrentarse a esta serie de cambios el adolescente sufre un cambio en su personalidad y, con todo lo que le demanda la sociedad y él mismo, ha de emerger una estructura final que será su personalidad adulta, por lo tanto para que esto pase han de surgir cambios en todos los niveles de la experiencia emocional.

Siendo las conductas más comunes que manifiestan los adolescentes la inseguridad, inestabilidad del humor y de la actividad, egocentrismo, impulsos sexuales, exhibicionismo, imágenes cambiantes de sí mismo, desorientación emocional, introversión, preocupación por el físico y la salud, inseguridad y temor de ponerse en evidencia, sensación de diferencia conflictos con la autoridad, rebeldía, lucha por la independencia, culto a los héroes, sugestionabilidad, temor al ridículo y al fracaso y aspiración a ser importante en algún aspecto de la actividad humana.

Si se mira detenidamente estas emociones son producto de cambios físicos asociados al rápido crecimiento y desarrollo sexual, y presión del grupo familiar y cultural lo cual genera un profundo cambio en la personalidad resultando normal la mezcla en la personalidad del adolescente de rasgos infantiles con rasgos adultos, pero justo estos rasgos aún infantiles son los que impulsan al adolescente a madurar y alcanzar los privilegios de la vida adulta.

Sin embargo, el adolescente muestra miedo al adquirir responsabilidades y es ahí cuando retrocede nuevamente. La tarea del adolescente es entonces crecer, desarrollar poder y confianza y con ello alcanzar una visión de sí mismo como hombre o como mujer.

### **1.2.3 Cambios sociales**

Siguiendo los dos apartados anteriores de cambios, es evidente que también cambia el aspecto social, el nuevo lugar que ocupan los adolescentes dentro de la sociedad es notable, cambian a una etapa poco definida y de límites cada vez menos precisos y variables según el contexto cultural, esta etapa suele ser transitoria y los cambios dan lugar a la calificación desde la perspectiva social (Lillo, 2004).

Los adolescentes deben integrarse completamente y establecer relaciones nuevas y maduras con pares de ambos sexos, cumplir con un rol social masculino o femenino, desarrollar aptitudes y conceptos intelectuales necesarios para el ejercicio de los



derechos cívicos así como desear y lograr una conducta socialmente responsable (Hurlock, 1999).

Estas conductas se van construyendo gracias al proceso de socialización en el que todos los seres humanos se encuentran inmersos, por consiguiente pensar a los adolescentes implica comprender su lugar en el seno de diferentes configuraciones de relaciones de interdependencia entre los actores que componen el universo familiar, el grupo de pares y la institución escolar (Lahire, 2007).

No es extraño pensar que ningún individuo vive su vida solo y que a pesar de que algunos aspectos de la experiencia vital son más individuales (cambios físicos y emocionales) que sociales y otros por el contrario son más sociales (cambios emocionales y propiamente sociales) que individuales no se puede dejar de ver a la persona como un ser meramente social; y esto es debido a que, como es conocido, el individuo viene de la familia la cual funciona como unidad básica de desarrollo y debe cumplir la tarea de fomentar el desarrollo de su identidad y socializar al niño, una vez que transcurre la niñez y se tienen estas bases se pasa a la adolescencia en la cual dichas bases se van a consolidar en un grupo más grande donde se delimiten las relaciones de adaptación del individuo.

En este proceso hay tres niveles de fenómenos implicados en la interacción entre el individuo y el grupo: la estructura del ambiente, las relaciones interpersonales y la organización interna de la personalidad, estos fenómenos funcionan como si estuvieran interconectados lo cual es razonable si se piensa al adolescente como un ente sistémico, los acontecimientos que pasan en uno van a penetrar en los otros dos niveles lo que dirige la personalidad en dos direcciones, una se dirige hacia los procesos internos del organismo y otra hacia el ambiente social debido a que no se puede hablar de personalidad fuera de lo social de igual manera que no se puede pensar lo social fuera de lo personal (Ackerman, 1974).

Lo social ayudará a la formación de la personalidad del adolescente, aspecto que suma las tareas evolutivas mencionadas por Hurlock (1999) en la cuales el buen desempeño se asocia con una correcta ejecución de otras tareas que implican un grado mayor de dificultad y así sucesivamente; sin embargo la adolescencia, como es una fase de transición en el desarrollo, se intensifica la vulnerabilidad al fracaso de tal modo que para el logro de estas tareas ponen en juego todos los recursos que hasta ahora tienen los adolescentes.

Pero, también la sociedad tiende a ser cambiante y esto hace a los adolescentes desconfiados pues no tienen un futuro seguro y es cuando de acuerdo con Ackerman (1974) aparecen tres tipos de adolescentes aquellos que son rígidos con planes a largo plazo inflexibles, ignoran las amenazas del exterior y se creen omnipotentes; por el contrario, están aquellos que se niegan a hacer planes su grado de ansiedad es elevado o contrariamente su pensamiento esta fuera de la realidad porque prefieren no pensar y, finalmente, los que tienen un temperamento más flexible y admiten las realidades de su mundo y por lo tanto son realistas.

Generalmente en el inicio de la adolescencia su fragilidad la convierte en sentimientos de omnipotencia pero a medida que los adolescentes van creciendo van tomando en cuenta la totalidad de su medio y por lo tanto lograr estar en el grupo de temperamento flexible.

La socialización del adolescente se producirá a través de variables medios como lo son la escuela, pares, medios de comunicación, entre otros; y las interacciones sociales que en estos se construyan constituirán a su vez el desarrollo cognitivo del adolescente que influirá en la modificación de sus formas de actuar y en la toma de decisiones pues ahora a medida que va madurando y adquiriendo experiencias, su procesamiento de la información cambiara completamente la abstracción que tiene de su medio.

Ahora, la sociedad le ofrece al adolescente una serie de grupos sociales que buscan integrarlo a un esquema social de los cuales el adolescente puede engancharse

o bien tomar lo que le parece correcto para integrarlo a su personalidad adulta en construcción. Estos grupos también le ofrecen los parámetros de lo que es correcto y lo que no, lo que está permitido y lo que es sancionable puesto que ahora debe desenvolverse dentro de normas aceptadas por los hombres y mujeres de su cultura.

Por lo tanto, el adolescente va a girar sus acciones en torno a la calificación del otro debido a que la imagen de sí mismo es inestable, reaccionará inmediatamente a lo que piensen de él, es vulnerable ante los juicios de estos y es por eso que buscará sobresalir para lograr una posición social menos inestable.

La búsqueda de independencia llevará a los adolescentes a separarse de su primer grupo social que es la familia y a encontrar otro tipo de grupos sociales donde buscará sus figuras a las cuales creará como ideales, incluso no importando que sean de su misma edad, con esto el adolescente tratará de crear su propia cultura, de amoldar su medio social a su gusto y así hacer un pequeño mundo individual, con patrones y valores únicos cuidadosamente adecuados a sus necesidades, la necesidad de ser grande y poderoso, sobresaliente en su propio grupo lo que lo motivará a crear rasgos en su personalidad que logren este objetivo.

Lo crítico en esta etapa es a qué precio buscan ser este tipo de adolescente ya que en este momento de su vida no importa la forma en la cual se logre ser poderoso y justo aquí cuando pueden aparecer las conductas de vandalismo o adicciones para ser aparentemente más poderoso que el otro, pero por otro lado están los adolescentes que creen no encajar en estos grupos de pares y su inseguridad les obliga a refugiarse en sí mismos volviéndose retraídos y separados del resto.

Al adolescente le orgullecerá ser aceptado por sus iguales y, por el contrario, se sentirá avergonzado de ser rechazado, el grado de aceptación es esencial en esta etapa debido a que el adolescente como lo menciona Friedenberg (citado por Florenzano, 2000) no cuenta con reservas de autoestima que lo sostenga cuando sufre. Las valoraciones que hacen de él tanto amigos como la sociedad en la que vive son lo más importante que

posee, sin embargo muchos adolescentes se esfuerzan tanto por ajustarse que no tienen en lo mínimo satisfacción consigo mismo lo cual puede generar un desajuste emocional importante.

El ajuste social es, por lo tanto, un indicador positivo, lo cual se puede lograr si el adolescente se conforma a las expectativas del grupo con el cual desea identificarse, en esta cuestión de identificación el joven buscará tener características personales que tengan los que se encuentren dentro de este grupo, pueden ser físicas o comportamentales.

El ser aceptado o no por el grupo de pares tiene que ver con la reputación, la participación social, capacidad de conversar, la primera impresión, la atracción que ejerce su apariencia, salud, proximidad al grupo, duración de la relación, clase del grupo, estatus socioeconómico, la posesión de aptitudes, inteligencia, rendimiento escolar, aceptación de intereses y valores grupales, relaciones familiares y tipo de personalidad; como se puede ver son varios los elementos para poder lograr una aceptación, sin embargo, en ningún caso un adolescente va a ser aceptado por todos o despreciado por todos ya que de acuerdo a la personalidad, valores o intereses va a haber alguien que se relacione con otro.

La necesidad de ser aceptado va a hacer que los adolescentes se vean en la necesidad de desarrollar habilidades sociales las cuales son definidas por Caballo (1986; citado por Camacho y Camacho, 2005) como el conjunto de conductas emitidas por una persona en un contexto en el que expresa sus sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de un modo adecuado de acuerdo a la situación.

El ajuste que deben hacer estos adolescentes hacia este tipo de conductas es un proceso difícil, sin embargo todo cambio trae consigo un desajuste en el cual los adolescentes pueden orientarse y apegarse hacia lo negativo como una forma de sentirse diferente al resto o bien admitir los cambios presentados y escalar hacia desarrollar habilidades sociales que permitan su correcta integración en sociedad.

Los roles que asuma durante esta etapa delimitaran sus acciones pues de acuerdo al rol que tome será calificado por los otros en función de si cumple o no con esas pautas de comportamiento. Al respecto Thomas (1968; citado por Lehalle, 1990) menciona que el adolescente tendrá tres tipos de dificultades de acuerdo con los roles, el primero de ellos será meramente los conflictos de roles debido a que el adolescente no presenta una definición que incluya lo que debe hacer o no de acuerdo con este rol; el segundo es la discontinuidad de los roles con lo que se refiere a cuando no hay conexión entre un rol pasado y uno nuevo y finalmente puede manifestarse la incongruencia de los roles que es cuando el adolescente toma un rol que no le pertenece.

Con base en lo anterior, el episodio social de los adolescentes es algo muy cambiante lo cual crea mayor desajuste a nivel emocional y social, pueden aparecer entonces desadaptaciones lo cual ocurre en los primeros años de la adolescencia y se va solucionando conforme este va creciendo, pues debido a la experiencia que va adquiriendo puede comenzar a manejar su posición social como mejor se acomode.

La socialización en esta etapa resulta crucial para pasar a la siguiente y es a través de los pares como resolverá la mayoría de sus conflictos, la interacción social en el adolescente tendrá como resultado conductas prosociales o antisociales que serán juzgadas de acuerdo al contexto cultural, es decir con base en los sistemas de valores y creencias que tenga cada lugar y que generaran en el adolescente cierta adhesión a las pautas sociales que fomentarán el desarrollo moral que sustentara valores y sentimientos de empatía.

## **CAPÍTULO II. Conducta Prosocial**

La conducta prosocial tiene sus inicios en aquellos primeros trabajos que se realizaban respecto a la conducta altruista los cuales hacían referencia al momento en el que una persona intenta beneficiar a otros, con independencia de su propio beneficio, es decir buscaba solo el bien del otro y no el de sí mismo.

Estas acciones se ejercían una especie de ayuda comunitaria, el cual es bien visto porque supone la ayuda de grupos que suelen ser vulnerables por condiciones desfavorables como lo es la pobreza o la marginación. Lo anterior crea un avance en la calidad humana, sin embargo, esto no era suficiente pues los índices de violencia en el mundo no disminuían, por el contrario cada vez se presentaban y se presentan mayores incidencias aunado a que las edades eran y son cada vez más tempranas, lo que llamó la atención de los estudiosos de campos como la sociología y la psicología.

Con esto poco a poco se comenzó a mirar otro tipo de conductas emitidas por las personas que no solo se quedaban en la ayuda hacia los otros, sino que, además la persona las genera en cualquier momento incluyendo un bienestar propio, este tipo de conductas siempre son positivas para ambas partes tanto para quien las emite como para quien las recibe, entonces se puede diferenciar de las conductas prosociales porque una conducta voluntaria que suponga un beneficio para otro será prosocial, pero sólo será altruista si, además, implica algún coste para el autor (Gaviria, 1996; citado por Moñivas, 1996).

Hoy en día el esfuerzo por mantener las conductas prosociales es un constante que alcanza las escuelas las cuales tienen como objetivo la socialización del estudiante lo cual implica el desarrollo de habilidades sociales, aumento de conductas como la solidaridad, cooperación y altruismo, se apuesta hacia estas conductas porque con ello se podría construir una sociedad más prosocial que reduzca los índices de delincuencia.

## 2.1 Definición de conducta prosocial

La definición sobre el concepto de conducta prosocial no es único, algunos autores como se mencionó anteriormente engloban a este tipo de conductas en las conductas positivas las cuales hacen que las primeras se dividan en a) las conductas prosociales que suponen un beneficio mutuo para las dos partes implicadas en la relación interpersonal, y b) las conductas prosociales que sólo benefician a una de las partes (Landazabal, 2005). Esta definición también hace referencia a un aspecto motivacional que puede incluir un aspecto altruista del que aún no se ha podido alejar el termino prosocial.

Otra definición hace referencia a cualquier comportamiento que beneficia a otros o que tiene consecuencias sociales positivas (Moñivas, 1996) incluyendo las conductas de ayuda cooperación y solidaridad.

Con base en lo anterior se puede ver que a las conductas prosociales se le agregan diferentes variantes lo cual, como menciona González (2000) las posturas se dividen entre a) los partidarios en considerar la conducta prosocial al margen de los aspectos motivacionales, y b) los que incluyen la motivación del acto en la definición, empleándolo como criterio diferenciador que justifique la utilización de diferentes términos.

Teniendo en cuenta lo anterior se encuentra como la definición más completa y adecuada para este trabajo la que presenta Casullo (1998) en su libro “Adolescentes en riesgo” en la que se integra tanto el campo conductual como el motivacional, definiendo a las conductas prosociales como *toda conducta social positiva con o sin motivación altruista*, y al hablar de conducta social positiva es necesario explicar que estas incluyen conductas como son ayudar, dar cooperar, compartir, consolar y algunas otras que implican la empatía con el otro (Landazabal, 2005).

Al respecto González (2000) menciona algunos ejemplos de conductas prosociales como son socorrer a una víctima, atender a un anciano, acoger a un

desvalido, cuidar a un enfermo, proteger a un niño, entre otras. Dichas conductas implican un beneficio unilateral y/o bilateral tangible o no de carácter asistencial.

Las conductas prosociales pueden clasificarse, siguiendo a esta misma autora, como se puede apreciar en la siguiente figura.

**Tabla 2. Clasificaciones dentro del constructo Prosocial**

Conducta prosocial	Directa	El observador interviene personalmente en la situación ofreciendo él la ayuda.
	Indirecta	El observador no desarrolla la conducta de ayuda pero busca la colaboración de otro
	Solicitada	El solicitante o quien recibirá la ayuda hace una petición que generalmente es verbal.
	No solicitada	No se pide ayuda.
	Ayuda identificable	Cuando el beneficiado y el benefactor interactúan de un modo directo en una situación específica.
	Ayuda no identificable	El sujeto beneficiado y su benefactor nunca se encuentran.
	Ayuda en situación de emergencia	Cuando el observador presencia una situación límite para la víctima y/o para él mismo si interviene.
	Ayuda en situación de no emergencia	Cuando el benefactor decide ayudar a alguien de manera voluntaria sin que haya una amenaza y no se requiere de una acción inmediata.



	En situación de emergencia	Ocurren repentinamente y con un tiempo limitado para tomar cualquier decisión al respecto.
	Institucionalizada	También conocida como conducta rol, la cual es voluntaria y puede ser explicada por motivaciones intrínsecas del sujeto que las desarrolla.
	Espontánea	Se da en situaciones de emergencia y tiene similitudes con la solicitada
	No espontánea	Aparece en situaciones de ayuda, voluntariado o colaboración institucional, se relaciona con la no solicitada. Tiene un componente desinteresado y se da en forma continua.

Fuente. Adaptación de González (2000)

Se puede observar que las conductas prosociales cuentan con una naturaleza de acuerdo a cómo actúan tanto el benefactor como el beneficiario, lo destacable de estas conductas es la importancia que se le da al bienestar del otro.

La definición que se les dé a las conductas prosociales no incluye una específica, va a variar de acuerdo con el enfoque que tenga el autor y para los fines que se utilizará, sin embargo, todas estas categorizaciones y aspectos que se le atribuyen a la conducta prosocial han servido para mejorar su estudio.

## 2.2 Modelos explicativos de la conducta prosocial

Con el gran interés que tienen las ciencias sociales y la psicología sobre el porqué de las conductas prosociales, resulta comprensible el encontrar diversas teorías que tratan de explicarla.

De acuerdo con Moñivas (1996) son cuatro los ejes de los que parten dichas teorías, uno de ellos es el enfoque socio biológico, psicoanalítico, el enfoque cognitivo-evolutivo, el aprendizaje.

El enfoque socio biológico de acuerdo con Wilson (1975; citado en Landazabal, 2005) es entendido como “la reducción de la aptitud genética personal en vistas a la mejora de la aptitud genética personal de otros”; además, hace referencia a que la conducta altruista no es propia de los seres humanos sino que hay otros animales de estructura inferior que manifiestan estas conductas se pone por caso las abejas quienes al detectar un enemigo atacan y les ensartan su aguijón el cual contiene sustancias tóxicas que al liberarse también hace que la abeja muera, lo cual supone un coste para la abeja lo cual es un factor de las conductas altruistas.

En este mismo enfoque se menciona la “selección familiar” en la cual los padres o parientes de las crías manifiestan una conducta altruista al sacrificarse para salvar a las crías, como se ve, estas acciones van dirigidas solo a los miembros del grupo promoviendo así la sobrevivencia (Psicología Social, 2014), aspecto por lo cual es criticado este enfoque pues implica tanto altruismo como aspectos egoístas que se basan solo en acciones simbólicas.

Los defensores de este modelo no han encontrado evidencia de que la conducta altruista está determinada por algún gen pero si proponen que lo que lleva a estas acciones tiene relación con la conducta social basada en vínculos sociales y de comunicación. Esta teoría debido a su naturaleza se está refiriendo a la conducta prosocial como una forma de sobrevivencia de la especie.

Dentro de este enfoque se plantean dos apartados más, el primero de ellos hace referencia a la reciprocidad en la que se dice que los animales no solo tienen conductas altruistas entre parientes sino que también con otros animales que pertenecen a esta, es decir sujetos no parientes, con el fin de alejar el peligro.

Y el otro apartado menciona la hipótesis de la individualidad en la que, como su nombre lo indica, el beneficio solo es para el individuo que está emitiendo la acción, por ejemplo el prestigio social, aceptación por los otros, y la posibilidad de sobrevivir y reproducirse (González, 2000).

Este enfoque menciona la conducta prosocial como una conducta que posiblemente tienen sus orígenes en las bases biológicas sin embargo no se ha demostrado en su totalidad esta teoría.

Un segundo enfoque es el que hace referencia a la teoría psicoanalítica, la cual pone en juego las estructuras básicas de la personalidad conocidas como ello, yo y superyó, las cuales al conjuntar sus funciones dan paso a dos tendencias explicadas por Freud (1953; citado en González, 2000) como la necesidad de felicidad calificada o nombrada como necesidad egoísta y el impulso de vivir en sociedad llamado altruista. También se habla de la presencia del sentimiento de culpa por el cual el individuo puede ejercer conductas como formas para eliminar la culpa y con ello tener compensación.

Los psicólogos modernos que siguen los pasos psicoanalíticos incluyen la internalización de valores que guardan relación con el Yo ideal que funciona como el regulador de dichas conductas y que a su vez tiene relación con las identificaciones que van a aparecer en la etapa adolescente.

Este enfoque psicodinámico, se menciona las identificaciones, aspecto del que se agarran otros modelos como son las teorías del aprendizaje social, modelo que suele ser el más completo debido a que explica la génesis y desarrollo de la conducta prosocial desde tres perspectivas que son la tradicional operante, la observacional y los

reguladores cognitivos. En la primera de ellas hace referencia al refuerzo que se tiene después de haber implementado la conducta dejando el aspecto moral como hábitos aprendidos que tienen una recompensa. En un primer momento los niños aprenden que conductas son aprobadas y cuales no y a partir de la adolescencia estas conductas ya están internalizadas y por lo tanto el mismo sujeto se castiga o recompensa a si mismo cuando ejerce sus conductas.

Desde la conducta observacional Eisenberg y Mussen (1989; citados por González, 2000) mencionan que las respuestas individuales de ayudar y compartir son adquiridas a través de la observación e imitación de modelos culturales.

Finalmente aparecen los reguladores cognitivos, en los que se abre paso la teoría de aprendizaje social en la que se habla de influencias del medio que afectan el comportamiento de la persona a través de procesos cognitivos, específicamente como la gente manipula la información que obtiene del exterior y como los procesos que ocurren dentro del individuo van a regular la conducta mediante la autoevaluación.

Otro elemento que se incorpora en los procesos cognitivos es el uso de las representaciones, las cuales permiten a la persona a anticipar sus resultados de modo que al realizar la conducta tenga como resultado un estado emocional deseado, para lograr esto se comienza desde una edad temprana donde los niños adquieren estándares internos y reglas mediante la imitación de modelos y las comprensión de explicaciones que les aportan los agentes socializadores (Martorell, González, Ordoñez, y Gómez, 2011).

Este modelo explicativo de la conducta prosocial va a tener una significancia para este trabajo al igual que el último modelo que habla del desarrollo cognitivo, este modelo toma a los sujetos como un ser inteligente que percibe el ambiente, lo interpreta y organiza los estímulos a su manera. Los cambios en este aspecto en el adolescente son significativos pues de acuerdo al sistema de normas y valores que rijan su contexto va a ir desarrollando su capacidad de juicio.

Como se puede ver los modelos mencionados siempre tienen un componente tanto social como cognitivo que incorpora los valores y reglas que rigen el contexto en el que se desarrollan las personas. Como ya se mencionó anteriormente para poder tratar de explicar las conductas prosociales hay que hacer uso de un modelo sistémico que pueda incluir aspectos de los diversos modelos explicativos que existen, pues si se observa todos tienen algún elemento en común.

### **2.3 Factores de la conducta prosocial**

La conducta prosocial puede ser abordada desde una perspectiva sistémica debido a que son diversos los factores que influyen en ella, principalmente se hace hincapié en a) factores biológicos y etiológicos, b) factores situacionales, c) procesos cognitivos, d) procesos afectivos y motivacionales, e) constructos complejos (inteligencia y personalidad), f) factores sociales y g) factores culturales (Moñivas, 1996), siguiendo a este autor y en el campo que compete este trabajo, menciona que, desde el punto de vista de la psicología la conducta prosocial es un constructo componencial debido a que hay varios sistemas y capacidades individuales implicados como lo cognitivos y lo afectivo, los cuáles van a ser influidos por variables como la experiencia, expectativas, recompensas, factores disposicionales y factores situacionales, estado de ánimo y los procesos cognitivos.

Schneider (1988; citado por Moñivas, 1996) menciona que la conducta prosocial va a tener tres tipos de orientación que explican qué mueve al ser humano a actuar de manera prosocial, dichos componentes son lo social, los costes-beneficio, la toma de decisiones, el aprendizaje, emociones.

Los diferentes estudios que se han hecho para saber con qué se relaciona la conducta prosocial hacen referencia a aspectos motivacionales y emocionales (Moñivas, 1996), la empatía (Sánchez, Oliva, y Parra, 2006) y procesos cognitivos como la inteligencia y las emociones (Mestre, Samper, y Frías, 2002), de acuerdo con estos estudios no es difícil imaginar que los factores que se presentan dentro de lo prosocial

son diversos y para ello resulta necesario acomodarlos por grupos como lo hicieron autores como Carlo (1999; citado por Landazabal, 2005) quien confirma que el desarrollo de la conducta prosocial es un asunto complejo que depende de multitud de factores interrelacionados, como son la cultura, el contexto familiar, el ámbito escolar, factores personales.

Dentro de los factores culturales se pueden encontrar las normas socioculturales, valores y estándares de una sociedad que el sujeto internaliza en el proceso de socialización que mediatizan que en esa determinada cultura o contexto a la que pertenecen sus miembros tengan o no conductas prosociales.

La cultura entonces va a posibilitar las condiciones para que sus miembros realicen este tipo de conductas mediante su transmisión paulatina, y justo dentro de este planteamiento aparece el aprendizaje, el cual puede darse mediante la observación de las conductas de otros y si es castigada o reforzada esta conducta.

Otro tipo de factores son los familiares, en los cuales intervienen los primeros agentes de socialización que son los padres los cuales van transmitiendo los valores sociales de la cultura al niño, respecto a esto Landazabal y Garaigordobil (2005) mencionan que se han hecho estudios en los que se relaciona el apego, las conductas parentales con las conductas prosociales, en primera instancia porque éste hace que haya seguridad en el niño quien en una etapa mayor puede ser empático con sus iguales y en segundo lugar se menciona que unos padres de estilo democrático ponen en marcha el que los niños tomen en cuenta al otro y nuevamente fortalecer la empatía.

La familia, entonces, da señales de aprobación social y con ello se refuerza a los niños cuando tienen conductas prosociales que incluyan acciones como ayudar, compartir o cooperar.

No resulta extraño pensar que la escuela funciona como un espacio donde las personas no solo adquieren conocimientos respecto a alguna actividad sino que también

adquieren competencias relacionadas con las habilidades sociales que en su aspecto positivo facilitan acciones prosociales, aunado a esto las escuelas van a desarrollar programas en los cuales se promueva la convivencia, la tolerancia, valores y aspectos que favorezcan la integración social de sus alumnos.

Los factores relacionados con la personalidad están ligados con aspectos cognitivos y emocionales que pueden regir la conducta prosocial, un ejemplo es la empatía, los vínculos amistosos o el grado de sociabilidad que posea la persona los cuales solo van a ser posibles si antes se cuenta con todos los elementos en la personalidad que los favorezcan.

Dentro de los factores de la personalidad también se va a encontrar la identificación con el rol que generalmente va ligado al género respecto al cuál se ha encontrado en algunos estudios como el de Carlo (2003; citado por Mestre, Samper, Tur, Cortés, y Nácher, 2006) que los varones realizan más conductas prosociales públicas, mientras que las mujeres tienen tendencia a las conductas prosociales motivadas por la emoción empática.

Los principales factores que influyen en la conducta prosocial respecto a la personalidad son la empatía, habilidades sociales y dentro de ello la autorregulación emocional así como procesos psicológicos como el razonamiento, aspectos cognitivos como el aprendizaje y la inteligencia, y cuestiones contextuales.

## **2.4 Conducta prosocial y adolescencia**

El desarrollo emocional y cognitivo que aparece durante la adolescencia abre espacio a la creación o implementación de conductas que se van ajustando a este desarrollo que incorpora la percepción de las situaciones de manera diferente puesto que los adolescente ahora se están adaptando a una etapa que Piaget (1972; citado por Jensen, 2008) denominó de operaciones formales que comienza aproximadamente a las once

años y finaliza de los quince a los veinte años, esta etapa permite al adolescente razonar acerca de tareas y problemas complejos con múltiples variables.

Ahora ya puede defender y explicar el porqué de algo, incluso de sus acciones a lo que se le da el nombre de razonamiento hipotético, también, comienzan a procesar la información que les llega de manera diferente, ahora lo hacen con mayor velocidad y se almacena en su memoria en la que ahora tienen mayor capacidad.

La cognición en esta edad tiene relación con la toma de decisiones y el pensamiento crítico, lo que implica memorizar la información, analizarla y hacer juicios sobre lo que significa, relacionarla con otra información y considerar porque es válida o inválida o si es correcta o no, esto impacta la forma en que los adolescentes toman decisiones, ahora ya tienen un juicio más crítico y pueden pensar en la situación y sus consecuencias y así anticiparse para tomar una mejor decisión.

Pero el cambio en la cognición que pasan los adolescentes trastoca cualquier tema que tenga el adolescente y esto obviamente llega al aspecto social en forma de cognición social que es el término usado para designar la forma en que se piensa acerca de otras personas y de las relaciones e instituciones sociales (Jensen, 2008).

Pero así como se dan cuenta de su nueva forma de pensar también se dan cuenta de que su mundo social y sus relaciones con él le exigen nuevas cosas, lo que aumenta la sensación de que es urgente desarrollar un conjunto de valores (Conger, 1980) por lo que el adolescente ahora tiende a externalizar sus conflictos y controlar su conducta de acuerdo a su necesidad de ser aprobado por personas y grupos particulares a los que va a pertenecer (Ackerman, 1974).

Lo anterior implica que en esta transición se consoliden las habilidades interpersonales (Inglés et al., 2009; citados por Martorell et al., 2011), que el adolescente utilizará para su personalidad adulta, las cuáles se refieren al logro de un desenvolvimiento socialmente adecuado (Rosentreter, 1996) con el cual podrá ser



integrado a su sociedad mediante el comportamiento social asertivo en el cual se dejan fuera los impulsos emocionales.

Para lograrlo el adolescente tiene que ser capaz de expresar sus sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos a la vez que respeta los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones y derechos de las otras personas que están a su alrededor (Rodríguez, Russian, y Moreno, 2009), a lo que se denomina como autorregulación.

La autorregulación en la adolescencia puede ser posible gracias a los logros cognitivos que suceden en esta etapa como son el aumento de la automaticidad y la capacidad funcional, mayor conocimiento en una diversidad de dominios de contenido y una gama más amplia del uso de estrategias para aplicar o adquirir conocimientos (Kimmel y Weiner, 1998) lo que se traduce en las nuevas capacidades con las que cuenta el adolescente para pensar sobre posibilidades, hipótesis, en el futuro, sobre ideas y con ello tener un pensamiento innovador que genera pensamientos basándose en la experiencia.

Las nuevas capacidades cognitivas con las que cuenta el adolescente le llevaran a una mejor toma de decisiones, lo cual se escucha sencillo puesto que tienen estas herramientas, sin embargo, en la práctica resulta ser complicado debido a la influencia de otras variables que pueden hacer que las decisiones del adolescente se inclinen hacia conductas que están fuera de la asertividad, por lo tanto tal y como lo menciona Bandura (citado por Mestre et al., 2006) la regulación de la conducta humana implica mucho más que el razonamiento moral o la habilidad para un razonamiento abstracto.

Los adolescentes con todos estos acontecimientos cambian su concepto personal, su autoestima y con ello, también cambian en su comprensión emocional, a medida que cobran mayor conciencia de sus emociones mejoran la comprensión de sí mismos y de los demás (Jensen, 2008), acto que como se había mencionado anteriormente favorece la empatía, las habilidades sociales y con ello el aspecto prosocial.

Los adolescentes con habilidades sociales tienen el efecto de ser populares entre los grupos a los que pertenecen y para agradar a los demás son amistosos, alegres, bondadosos y divertidos, tratan a los otros con amabilidad y son sensibles a sus necesidades, escuchan bien a los demás y comunican con claridad su punto de vista lo que contribuye al éxito social.

De acuerdo con Arnao (2001) las habilidades sociales están definidas como el repertorio de comportamientos verbales y no verbales, a través de los cuales, los adolescentes incluyen en las respuestas de otros individuos en el contexto interpersonal, estas a su vez actúan como mecanismo por medio del cual los adolescentes inciden en su medio ambiente.

El contar con estas habilidades sociales es de gran ayuda al momento de hacer amigos y de forma circular el hacer amigos posibilita el la mejora de habilidades sociales mediante ensayo y error debido a que la aceptación de un adolescente en su grupo le da oportunidad de disfrutar las interacciones grupales que perfeccionan las habilidades sociales lo cual, siguiendo esta circularidad, hará que la persona sea más popular (Kimmel y Weiner, 1998).

Las amistades comienzan a volverse algo fundamental en la vida del adolescente pues buscan a alguien con el cual poder desahogar todas aquellas cosas que le están pasando y le inquietan, estas cosas obviamente resultan íntimas en la vida de la persona y por lo tanto necesita expresárselas a alguien igual de íntimo que pueda escucharlo; los adolescentes tienen en esta etapa una enorme necesidad de escucha, no tener amigos, menciona Kimmel y Weiner (1998) puede llevarlos a trastornos de personalidad que limiten su sentido de realización personal es por ello que tener amigos indica un logro social, un indicador de destrezas interpersonales y una señal de buena adaptación.

Los amigos o colegas ayudan a la maduración social-cognitiva ya que fomentan la preocupación por los otros y a pensar en cómo lograr la felicidad y bienestar del otro eliminando paulatinamente el egocentrismo característico de la infancia y promoviendo

la reciprocidad, así mismo estos sentimientos fortalecen los cimientos de la empatía y el altruismo, debido a que el adolescente va a ser capaz de reconocer los sentimientos de su amigo o sus amigos y también de comprender las razones que tengan estos, de igual manera, irán apareciendo conductas de atención que favorecen y lo empujan a la prosocialidad.

Lo anterior puede estar sustentado por la puntuación que hace Sullivan (1953; citado por Sánchez, et al., 2006) quien comenta que la adolescencia es el momento del ciclo vital en el que se establecen por primera vez las relaciones de amistad íntima lo que promueve la empatía entre los amigos, es decir, el contexto de cercanía emocional que se establece con los iguales ayuda a la empatía, la cual se va incrementando conforme va creciendo el adolescente y a partir de la adolescencia media se manifiesta con mayor intensidad (Inglés, y otros, 2009).

El desarrollo de habilidades sociales y la posesión de estas le brindan al adolescente un status social dentro de su grupo de interacción, al hablar de status social se está haciendo referencia a la posición que se ocupa en el grupo (Hurlock, 1999) el cual resulta ser otro indicador de adaptación social, el estatus puede ser medido según dos criterios que son el grado de aceptación y la función que desempeña en el grupo.

De acuerdo con el grado de aceptación, se refiere al grado en el que la compañía de una persona es tenida por otros como satisfactoria para el mantenimiento de relaciones estrechas, dicha acepta con solo puede darse cuando el adolescente se conforma a las expectativas del grupo con el cual busca identificarse. No debe olvidarse que la expectativa estará determinada por los valores o costumbres que se encuentran dentro de ese contexto y que por lo tanto varían de un grupo a otro.

Hurlock (1999) menciona que hay diferentes niveles de aceptación social: populares, aislados sociales, aceptados, marginales, trepadores o ignorados y que hay varios factores que influyen en la aceptación social como lo son las primeras impresiones, la atracción que ejerce la apariencia, la reputación, participación social, capacidad de

conversación, la salud, proximidad del grupo, duración de la relación, clase de grupo, status socioeconómico, posesión de aptitudes, inteligencia, rendimiento escolar, aceptación de intereses y valores grupales así como el tipo de personalidad.

Si se pone atención en lo anterior, se puede ver que algunos factores pertenecientes a la aceptación tiene que ver con las habilidades sociales, tal es el caso de la participación social que hace referencia a la actividad del adolescente dentro de su grupo y esta, a su vez hace que el individuo se dé a conocer tanto por estas actividades como por su equilibrio y constancia.

La capacidad de conversar, también se sumaría a la lista de habilidades sociales que el adolescente debe poseer o ir desarrollando para ajustarse a su grupo. El adolescente que cuenta con esta habilidad pareciera ser que siempre tiene algo que decir, lo cual le aporta un status de seguridad.

Las aptitudes son aquellas características de la personalidad o conjunto de hábitos que llevan a la persona a un desempeño superior o más efectivo (Araujo y Leal, 2007), es por ello que la posesión de aptitudes como la escucha, comprensión, ayuda al otro, adaptabilidad, entre otras, hace que adolescente pueda participar en actividades grupales y tenga la confianza en sí mismo para ponerlas en práctica lo que contribuye a su aceptación por los otros (Hurlock, 1999).

El grado de aceptación social impacta en la personalidad del adolescente debido a que como lo ven los otros es generalmente similar a como se ve el y esto puede afectar su satisfacción personal, sin embargo, si el adolescente se siente aceptado por sus iguales y en general por los grupos a los que desea pertenecer le fomentará un sentido de participación social, como se sienten queridos se convierten en dinámicos participantes de ellas, lo cual genera el desarrollo de la percepción social y la internalización de valores del grupo.

Hay que tomar en cuenta que la aceptación en un grupo social va a estar orientada tanto a lo positivo como a lo negativo dependiendo al grupo al que el adolescente quiera sumarse, en este capítulo se está tomando la aceptación en grupo sociales que generan en el adolescente la promoción de conductas positivas que lo llevan a conductas menos agresivas y más prosociales.

La suma de estas habilidades podrían conducir a la capacidad de lograr ser un líder dentro del grupo, un líder de acuerdo con Hurlock (1999) es el que posee la capacidad de hacer que otros actúen de un modo determinado no por que deban sino porque quieran hacerlo, y en esto hay que tener cuidado debido a que si un líder obliga a los otros a hacer algo se estaría pesando como una persona un tanto desadaptada carente de habilidades para ser un líder.

El adolescente deberá aprender dentro de un papel de líder, a respetar los derechos de los otros, lo cual es fundamental para una adecuada interacción social, como se ha venido revisando a lo largo de este capítulo la capacidad de mostrarse empático facilita el contacto social (Rosentreter, 1996), y esto a su vez promueve la autorregulación del adolescente al momento de expresar sus emociones que como se advirtió en el pasado capítulo son extremosas y generalmente están orientadas a la agresión.

El respeto dentro de las conductas prosociales tiene un marcado énfasis debido a que este valor se supone se encuentra en todas las culturas por lo tanto es universal y propicia la aplicación de otra serie de valores que favorecen la armonía dentro de un grupo (Gutiérrez, Escartí, Pascual, 2011). El poder comunicarse con los demás de manera eficiente, basándose en sus propios intereses y bajo el principio de respeto mutuo permite a los adolescentes integrarse al mismo tiempo que minimiza la probabilidad de futuros problemas (Caballo 1998; citado por Araujo y Leal, 2007).

De acuerdo con Goleman (citado por Arnao, 2001) las habilidades personales que se deben desarrollar y/o entrenar para desarrollar un liderazgo serían el conocimiento de sí mismo, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales, las cuales si se

recuerdan los factores de la conducta prosocial tienen bastante parecido debido a que para que se pueda desarrollar una conducta prosocial se deben restringir los impulsos inapropiados aspecto que está implicado en la autorregulación, se debe de tener la habilidad para entender y responder ante las necesidades de los otros lo que es marcado por la empatía, y el manejo de las relaciones con los demás lo que se traduce en habilidades sociales.

A parte de las habilidades sociales y el aspecto cognitivo, existe otro aspecto que también está alterado por la etapa adolescente y que favorece la conducta prosocial, este aspecto son los valores.

Los valores vienen desde la etapa anterior, sin embargo es durante la adolescencia cuando estos valores aprendidos sufren modificaciones. De acuerdo con Arnao (2001) es normal que los adolescentes tiendan a cuestionar o rechazar valores adquiridos en su niñez, como una forma de autoafirmarse como individuos independientes, es por esto que los adolescentes comienzan a formar su propia jerarquía o escala de valores los cuales van a estar influidos por el o por los grupos a los que ahora se ajustará el adolescente.

Por ende, los valores tendrán en el adolescente un determinante social pero también personal de acuerdo a las experiencias que van cursando durante su periodo adolescente, resulta interesante conocer cómo funciona el sistema de valores que cada adolescente introyecta en su personalidad puesto que dependiendo de estos va a orientar su conducta.

La conducta prosocial incluye que las acciones de los individuos estén basadas en valores tales valores terminales que comprenden la justicia y la paz y valores instrumentales como honestidad, comprensión, cooperación y respeto, de acuerdo a la valoración que le den a una situación, los adolescentes actuarán, y dentro de esta valoración interviene el aspecto moral.

La construcción de teorías o la adhesión a sistemas de ideas son características generales de los adolescentes, y es por ello que en esta etapa adolescente también se desarrolla el aspecto moral de los adolescentes.

De acuerdo con Hurlock (1999) la moralidad deriva quiere decir “costumbres, maneras o pautas de conducta que se conforman a las normas del grupo” e independientemente de la edad la sociedad juzgará a un individuo en cuanto al grado de proximidad que se tenga con estas normas.

El desarrollo moral adolescente es derivado del desarrollo cognitivo que se presenta en esta etapa, la moralidad en adolescentes ha sido estudiada por autores como Piaget y Kohlberg (Jensen, 2008).

El primero menciona que en la edad adolescente se da lugar a la moralidad autónoma que es referida como una comprensión creciente de que las reglas morales son convenciones sociales que pueden ser cambiadas si las personas lo deciden, esto implica el sentido en que se toman en consideración las motivaciones de la gente para la conducta en lugar de enfocarse solo en las consecuencias. Este desarrollo moral está influenciado y favorecido por las relaciones con los pares puesto que como tienen el mismo estatus es permitido discutir desacuerdos, negociar y llegar a consensos.

El desarrollo moral propuesto por Piaget fue seguido por Kohlberg quien trató de ampliarlo, seguía manteniendo los aspectos cognoscitivos, para él lo que era decisivo para comprender el desarrollo moral adolescente era cómo estos podían explicar las conclusiones a las que llegaban al resolver un conflicto. Los estudios de Kohlberg concluyeron que con la edad, la posición socioeconómica y la escolaridad estaban correlacionados (Jensen, 2008).

Otro aspecto es el que retoma Hurlock (1999) haciendo referencia a la adolescencia respecto a lo moral y menciona, como los anteriores que se han mencionado que, los valores de la infancia ya no son adecuados para satisfacer todas

las necesidades del adolescente, en particular las que derivan de relaciones con miembros del sexo opuesto, y las referente a sustancias como el alcohol y la drogas, usos de vehículos, entre otras. Las decisiones que tome al adolescente tendrán especial impacto en su relación con los demás.

Como se ha podido ver en el adolescente hay varias transiciones que le ayudan a formar su personalidad orientándola a acciones que pueden ser clasificadas como prosociales, tales como el desarrollo cognitivo que le permite tener una cognición social, desarrollo de un sistema de valores, integración a los grupos sociales y con ello aceptación social, desarrollo de habilidades sociales.

Estos aspectos de acuerdo con los estudios ya mencionados, se relacionan con las prosocialidad pudiéndose agrupar en tres factores como son los cognitivos, emocionales y autorregulación. Pero para que estos factores se pongan en juego y sean accionados por los adolescentes también se deben de desarrollar habilidades que tienen relación con lo social y la forma en que interactúan con ello.

La sociedad se vuelve entonces el campo en el que se pueden llevar a cabo estas conductas puesto que se necesita de interacciones con los otros para poderlas llevar acabo, a su vez la sociedad condiciona a las personas y mediante un aprendizaje social promueve que se lleven a cabo.

Los cambios en el desarrollo socio cognitivo del adolescente incrementa la diversidad de conductas prosociales debido a las nuevas relaciones interpersonales y las emociones así como la regulación de las mismas, como se mencionó antes, lo que buscan los adolescentes es poder ser aceptado por los otros entonces recurre a acciones que sean aprobadas por su sociedad.

Los factores que disparan las conductas prosociales pueden ser utilizados por los adultos para dar lugar a generaciones que se basen en estas conductas y con ello lograr disminuir el índice de conductas contrarias que daña a las sociedades, los adultos deben



tomar en cuenta que esto no es tan sencillo debido a que los adolescentes con frecuencia interpretan a los adultos como invasivos y entonces tratan de alejarse de ellos, por lo tanto los adultos no deben acercarse demasiado e intervenir en el desarrollo normal de adolescente que a pesar de tantos cambio siempre logran salir adelante, más bien lo que necesita el adolescente solamente es un acompañamiento o una guía a la cual recurrir y con ella tomar sus propias decisiones.

Las conductas prosociales cuentan con factores para ser desarrolladas, sin embargo, debido a que la adolescencia tiene un componente de agresión y desajuste también se presentan diversos aspectos que invitan al adolescente a pausar el uso de actividades prosociales y desviarse hacia las conductas opuestas que se abordarán en el siguiente capítulo.

### **CAPÍTULO III. Conducta Antisocial**

La conducta antisocial es un tema que preocupa a todos en una época como la que se vive, los índices de delincuencia aumentan y los actos vandálicos por parte de adolescentes tienen mayor protagonismo. Ahora los adolescentes presentan problemas no solo de adicciones sino también están dentro de las listas de intentos de suicidio o suicidio.

El estrés que acumulan los adolescentes pareciera ser que cada vez aumenta, las demandas que les hace el mundo adulto tienden a ser exigentes y a pesar de que muchos adolescentes llevan su proceso sin demasiados tropezones es evidente que tienen que lidiar con una sociedad altamente cambiante en todos sus aspectos.

La sociedad actual demanda éxito y los adolescentes tratan de conseguirlo a cualquier precio. El desenfrenado uso de la agresión demuestra ser una necesidad cabal para la consecución de éxitos; con la pérdida de valores éticos y de ideales, el énfasis se vuelca hacia una meta buscada por medio del poder y la auto exaltación; la orientación es egocéntrica y por lo tanto la juventud reacciona ante esto con ansiedad y temor, así la lucha del adolescente por la aceptación y establecimiento de una personalidad firme se torna más difícil (Ackerman, 1974).

La adolescencia tiene dentro de sus características la formación de la personalidad lo que implica sentimientos de impulsividad, empatía, hostilidad, inteligencia y desestabilidad emocional, las cuales pueden ser también, en su mal manejo, parte de cierto tipo de conductas que son llamadas antisociales.

Estas conductas tienden a ser destructivas tanto para la persona que las ejerce como para la sociedad, es por ello que resulta para muchas áreas de estudio interesante saber por qué aparecen, cómo prevenirlas y cómo tratarlas.

En este capítulo se revisará las definiciones que se le han dado a la conducta antisocial, así como los factores que la predisponen y la relación que hay con los adolescentes.

### **3.1 Definición de la conducta antisocial**

Como en muchos otros constructos, la conducta antisocial no tiene una definición universal, cada autor le da una interpretación dependiendo del enfoque que quiera utilizar y los fines, por lo que este constructo ha sido retomado tanto por la sociología, como por la psicología y el área jurídica.

A continuación se mencionan algunas definiciones encontradas:

- Se define como cualquier conducta que refleje infringir reglas sociales y/o sea una acción contra los demás (Landazabal, 2005).
- Problema clínico en el cuál se recurre a conductas agresiva y de quebrantamiento de las normas, conductas que pueden continuar en la adultez llegando a formar parte de una conducta criminal (Alvarado y Cruz, 2004).
- Conducta antisocial no como producto de psicopatología, sino como elemento natural en el desarrollo del adolescente (Aberastury y Knobel, 1988).
- Actos de exteriorización en los que se violan los derechos de otros o de la sociedad; incluye la agresión interpersonal pero no se limita a ella, incorpora manifestaciones abiertas (agresión, desafío, fanfarronería) y encubiertas (robo, engaño, consumo de drogas, daños en propiedad ajena) (Loeber y Schmalin, 1985; citado por Hinshaw y Zupan, 2002).

Como se puede ver en las definiciones anteriores se hace alusión a ciertas conductas que tienen relación con la aceptación de la sociedad y la adaptación de la persona a su medio.

Resulta necesario para este estudio identificar cuáles son las conductas antisociales y separarlas de las conductas de agresión, esto es porque en algunas ocasiones se le iguala.

Algunos investigadores han clasificado a la conducta agresiva sobre tres dimensiones que son la física-verbal, activa-pasiva, y directa-indirecta (Buss, 1961; citado por De Grief, Gavira, y Restredo, 2003) las cuales pueden ser combinadas, también la conducta agresiva puede ser hostil o instrumental, la primera de ellas se refiere a infligir daño o lesionar a alguien, mientras que en la segunda no hay intención de hacer daño o de hacer sufrir a otro, sino son actos coercitivos cuya función es lograr objetivos personales.

A parte de estas dos agrupaciones han surgido otros términos a) agresión reactiva, hace alusión a aquellas conductas que implican una respuesta inmediata ante una amenaza percibida y b) agresión proactiva para identificar conductas agresivas instrumentales que tienen un resultado positivo como en la coerción, la dominación y otras (Dodge y Coie, 1987; citados por De Grief et al., 2003), lo anterior puede quedar más claro si se ve a la agresión proactiva como conducta coercitiva que involucra la lucha de poder y dominación, mientras la reactiva ocurre en un contexto de relaciones altamente conflictivas con cargas afectivas negativas.

La agresión tiene como finalidad el sometimiento o la búsqueda de alguna meta y para ello se hace uso de esta.

Respecto a la conducta antisocial, este constructo se refiere a una amplia gama de manifestaciones conductuales que incluyen robar, mentir, vagar, desafiar a la

autoridad, actuar agresivamente, conductas que violan principios, normas y expectativas sociales lo que puede concluir en la violación de normas legales.

De acuerdo con Kazdin (1985; citado por De Grief, et al., 2003) cuando el niño o joven presentan un patrón de conducta antisocial, aunque no tenga implicaciones legales pero sí causa un deterioro en el funcionamiento tanto en el ambiente familiar, como escolar o social y además los cuidadores lo consideran inmanejable, la conducta antisocial adquiere características clínicamente significativas y es conocida con el nombre de desorden de conducta.

La conducta antisocial se puede clasificar en dos categorías del comportamiento disruptivo (De Grief, et al., 2003) que es caracterizado por un patrón recurrente de conducta negativo, ser desobediente, hostil y desafiante hacia figuras de autoridad.

La primera categoría hace referencia al desorden de hiperactividad/déficit atencional, caracterizado por un patrón persistente de impulsividad, hiperactividad y/o falta de atención más frecuente y severa que el observado típicamente en individuos de un nivel comparable del desarrollo, manifestado en dos o más ambientes de interacción.

En la segunda categoría se encuentran los desórdenes de conducta descritos como un patrón repetitivo y persistente de conducta que viola los derechos básicos de otros y las normas sociales apropiadas para la edad. Se encuentran en cuatro tipos que son la conducta agresiva que causa o amenaza daño físico a otras personas o animales, conducta no agresiva que causa daño o pérdida de propiedad, robo o fraude y violación severa de las reglas.

Las dos categorías antes mencionadas pueden causar dificultades serias en el funcionamiento social, académico, ocupacional y familiar.

Así mismo, se puede encontrar otra clasificación dimensional de las conductas antisociales, que pueden ser a) externalizadas o subcontratada que comprende conductas caracterizadas por la impulsividad, desafío, agresión, rasgos antisociales y

exceso de actividad; conforma un patrón caracterizado por problemas de sub-control conductual que llevan a conflictos repetitivos de relación con los miembros del ambiente social y b) internalizada o sobre controlada caracterizada por aislamiento, disforia y ansiedad (Achenbach y Edelbrock, 1978; citados por De Grief, et al., 2003) las cuales tienen un pronóstico menos positivo debido a que son resistentes a la mayoría de las formas de intervención.

Con base en lo anterior se puede hacer una diferencia entre la conducta agresiva y la conducta antisocial, no son lo mismo, en las conductas antisociales se puede hacer uso de la agresión y las conductas agresivas pueden llegar a ser calificadas como antisociales.

### **3.2 Relaciones y Factores de la conducta antisocial**

La naturaleza multicausal de la conducta antisocial hace que sea necesario abordarla integrando factores de riesgo tanto individuales como ambientales, respecto a los primeros se integran los factores psicológicos y respecto a los segundos los que tienen relación con la socialización y los procesos que en esta se desarrollan (Muñoz 2004; citado por Landazabal, 2005).

Un enfoque que abarca la conducta antisocial como algo sistémico es el modelo ecológico iniciado por Bronfenbrenner en 1987 quien proponía este enfoque aplicado en el desarrollo de la conducta humana, más tarde un autor llamado Belsky lo retomó para aplicarlo en el abuso infantil, ahora este modelo ha sido usado por Frías, López, y Díaz (2003) quienes retoman las modificaciones que hace Belski respecto a los sistemas dejándolos como microsistema que implica a la familia pues es el vínculo más próximo y el sistema inmediato al que acceden los niños. El barrio y la escuela pertenecen al segundo nivel de interacción denominado exosistema y por último el macro sistema donde tiene lugar la cultura (Frías, et al., 2003).

Este modelo resulta compatible con el presente trabajo, debido a que como ya se ha venido abordando en los capítulos anteriores, la adolescencia implica una serie de transformaciones personales, cognitivos, emocionales y sociales, lo que la convierte en un proceso sistémico al igual que la conducta antisocial, esta última ha sido relacionada con diferentes variables como lo son el género, la situación socioeconómica, la edad, escolaridad y la escuela en sí, el proceso de crianza y la familia, la influencia del grupo de iguales, personalidad y trastornos, entre otros.

Respecto al género hay una discusión hoy en día en torno a que se ha hecho mención de que los hombres tienen un mayor número de conductas antisociales y menos prosociales mientras que en las mujeres funcionan en sentido opuesto, es decir, las mujeres presentan mayor incidencia en conductas prosociales y menos en conductas antisociales, lo que resulta controversial porque a pesar de que estos resultados siguen manteniéndose, las estadísticas muestran una mayor participación de las mujeres en actos vandálicos y ahora se ven más involucradas en bandas a diferencia de años anteriores (Landazabal, 2005).

Entre otras variables se encuentra que los adolescentes tienden a presentar síntomas depresivos derivados a una falta de aceptación por parte de sus iguales lo que deriva en problemas como intentos de suicidio y agresión (Casullo, 1998)

Con base en lo anterior las conductas antisociales implican la participación de diversas variables que se pueden agrupar en los factores propuestos por el modelo ecológico propuesto por Frías (et al., 2003) los cuales se desarrollarán en los siguientes párrafos y se anexarán otros factores que, de acuerdo con la bibliografía es necesario considerar.

#### Microsistema:

- a) Familia. Es conocida como la primera institución socializadora y por lo tanto tiene que estudiarse de acuerdo con Cuevas (2003) en tres dimensiones, a) contextual a lo que alude las características propias de la familia y si otorgan

información entre esta y el contexto social, es decir lo relacionado con la estructura familiar pues parece estar relacionado con prácticas de crianza inadecuadas y la carencia de redes de apoyo que crean un efecto acumulativo de factores de riesgo.

La pobreza y el hacinamiento muestran influencia en la conducta agresiva tanto en padres como en niños pues favorece la insuficiencia de ingresos económicos, bajos niveles educativos, y carencia del monitoreo de comportamientos adecuados de los niños por parte del cuidador que se ve en la necesidad de salir a trabajar.

El estilo parental abarca las prácticas disciplinarias, inconsistencia intra parental en las pautas de manejo y el control coercitivo respecto a los cuales, aquellos padres que son autoritarios o que establecen límites laxos o inexistentes están propensos a criar hijos con riesgo de cometer conductas antisociales.

En relación con el castigo físico, las amenazas y las órdenes injustificadas por parte de los padres están relacionadas con conducta hostil, interacciones agresivas con pares y comportamiento disruptivo en niños (Patterson 1982; citado por Cuevas, 2003). El sistema de valores, la clara definición de conductas apropiadas o no y la capacidad para presentar y hacer valer las creencias de manera adecuada ha sido relacionado con el aspecto moral de los niños que como se vio en el capítulo anterior favorecen las conductas prosociales, pero en el caso de que el desarrollo moral sea deficiente propiciara las conductas antisociales.

De acuerdo con lo anterior se puede deducir que los factores de riesgo encontrados en la familia incluyen varias variables sociodemográficas de la familia, los estilos de crianza de los padres, la psicopatología de los padres, el nivel de ajuste marital, y el sistema de valores.



Exosistema:

b) Lugar de residencia. Debe prestarse atención a este aspecto pues hay lugares en los que la delincuencia es excesiva y las conductas antisociales pueden estarse manifestando como una forma de supervivencia, si esto no es así debería de evaluarse el tipo de grupos que se están formando como pueden ser las pandillas. El lugar de residencia se relaciona con el grupo de pares o los amigos que se puedan formar los cuales como se verá más adelante tienen relación con el fomento de este tipo de conductas.

Otro aspecto involucrado con el lugar de residencia involucra el nivel de marginación en el que se encuentre el lugar donde está viviendo la persona, esto puede ofrecer pocas oportunidades de escolarización o lugares de trabajo, así mismo los vecindarios ayudan a la asimilación de los grupos; los lugares violentos fomentan la conducta desviada.

c) Escuela. Después de la familia la escuela es el segundo lugar principal respecto a la socialización, este lugar tiene diferentes papeles, no solo se adquieren conocimientos sino que también se transmiten valores y se desarrollan habilidades para las relaciones sociales, pero además es el lugar principal para que los adolescentes encuentren sus pares que pueden convertirse en amigos.

Los factores de riesgo que presenta la escuela están determinados por el tipo de programas, ambiente escolar violento y el entorno físico. Es decir si el programa está dirigido a un grupo numeroso las conductas de cooperación o empatía no será algo sobresaliente y que se tome en cuenta como lo sería en el caso de un grupo pequeño.

La violencia estructural o institucional que puede provenir tanto de maestros como de administrativos o alumnos determina un factor de riesgo para la agresión y la violencia, pues se pueden dar muestras de irrespeto, desconocimiento de las necesidades y derechos del niño, abuso de autoridad, comunicación inadecuada así como la discriminación (Cuevas, 2003).

Sobral, Romero, Luengo, y Marzoa (2000) mencionan que la escuela puede formar puentes que llegan a la conducta antisocial como son el fracaso escolar, los bajos niveles de autoestima asociados a las autopercepciones que los adolescentes desarrollan en este contexto, el papel de los compañeros a la hora de proporcionar al sujeto grupos que funcionen como marcos iniciáticos en el consumo de sustancias entre otros.

La escuela contiene elementos claves para el adolescente se vuelve un lugar potencial para el desarrollo tanto de conductas positivas como de conductas negativas.

### Macrosistema

d) La cultura. Cuando el individuo no logra ajustarse a las presiones culturales se producen conductas anómalas consideradas como una disociación entre las aspiraciones culturalmente prescritas y los caminos socialmente estructurados para llegar a ellas abriendo paso a la anomia. Respecto a los valores culturales y las normas sociales Merton (citado por Alvarado y Cruz, 2004) propone que hay cinco tipos de adaptación individual que son la conformidad, innovación, ritualismo, retraimiento y rebelión, en las que hay cierto nivel de aceptación o rechazo de las metas culturales y de los medios institucionalizados, siendo los últimos dos los tipos de adaptación que recurre a conductas desviadas.

Las conductas desviadas incluyen conductas agresivas, robos, vandalismo, daño a sí mismo, algunos sociólogos han relacionado estos actos con una supuesta “crisis de valores” que obviamente se encuentra dentro de las sociedades, esta crisis tienen altos costes para la sociedad, las escalas de valores que cada quien tiene se ven afectadas y las personas se ven inmersas en confusiones, para los adolescentes es aún más difícil precisamente porque como no tiene un punto estable de referencia.

La cultura vista como un sistema que oferta una serie de valores, cuestiones socioeconómicas que favorecen o no un lugar de trabajo, de salud, de servicios escolares, así como nivel de seguridad y todos aquellos elementos que sirven tanto como

promotores de las buenas conductas o en situación contraria, como hemos visto factores de riesgo para crear conductas antisociales.

Hay dos tipos de culturas, las que son individualistas y las que son colectivistas, la primera de ellas promueve la creación de un yo independiente e individualista que a su vez promueve y alienta la reflexión acerca del yo lo que puede, en un extremo negativo, fortalecer sentimientos egocentristas o egoístas. El segundo tipo de cultura, la colectivista, se caracterizan por una socialización restringida en la que prevalece una concepción inter dependiente del yo, en estas se supone que los intereses del grupo tienen prioridad sobre las necesidades del individuo, lo cual si puede favorecer las conductas positivas pero también en el extremo negativo puede volver a sus integrantes retraídos.

De acuerdo con lo anterior la cultura influye en el tipo de personalidad que se forma en sus integrantes; y precisamente es la personalidad uno de los otros factores relacionadas con la conducta antisocial cuando contiene elementos como son la impulsividad, agresión y falta de empatía, edad, género, falta de autocontrol, autoestima, habilidades sociales, integración al grupo, entre otras.

De igual manera, algunas de las características antes mencionadas pueden hacer que el sujeto sea rechazado de su grupo lo que induce a esta persona a tener probabilidades altas de ser problemático y agresivo en sus interacciones sociales.

Con base en todo lo que se ha revisado hasta el momento, se puede ver que los factores que intervienen en el desarrollo de conductas antisociales pueden estar presentes en cualquier área de interacción del sujeto, las cuales se van a potencializar o no con las características propias del sujeto.

Los factores de riesgo van a variar de intensidad respecto a la edad en la que se encuentre el sujeto. Lo que sí es estable que una variable por va a afectar a otra debido

a que los seres humanos son sociales y el movimiento de alguna característica va a mover a otras haciendo un tipo de efecto dominó.

Además los factores van a estar relacionándose constantemente, nunca se van a presentar las conductas antisociales en función de un solo factor, y es justo esto lo que hace que este tipo de conductas se potencialicen y por lo tanto vayan aumentando de intensidad conforme va pasando el tiempo.

### **3.3 Conducta antisocial y adolescencia**

La formación de la personalidad en el adolescente incluye cierto grado de turbulencia en el que comienzan o se incrementan los problemas externalizantes como la conducta antisocial, agresividad, maltrato o violencia e internalizantes como la timidez y la ansiedad social (Inglés, et al., 2009), lo cual ayuda a la formación de la personalidad del adolescente como lo menciona Aberastury y Knobel (1988) teniendo un resultado que va en torno a dos opciones, que este tipo de conductas sirva para impulsar al adolescente a su adaptación y buen funcionamiento o bien que se vuelvan un rasgo y hagan que el adolescente se vuelva inadaptado.

En la edad adolescente hay cambios fundamentales en el equilibrio, caracterizado por tendencias simultáneas hacia una desorganización emocional y su reorganización, de esto, emerge la estructura final de la personalidad adulta lo que provocará el surgimiento de conflictos en todos los niveles de la experiencia emocional (Ackerman, 1974) provocando así, la reactivación de fases tempranas de angustia que evidencian las debilidades del adolescente generando sentimientos de inseguridad, inestabilidad del humor, egocentrismo, desorientación, introversión, conflictos con la autoridad, rebeldía, entre otros que favorecen la aparición de conductas antisociales.

En el proceso de resolución de personalidad lo invade de inseguridad y confusión que caracterizan su sentido de sí mismo y tiende a afectar todas sus actitudes hacia la vida. Es una etapa de interrogantes y a pesar de ello ocurren cosas tan indispensables

para la posterior etapa adulta como son la condensación de valores que guiaran su orientación social.

Como se vio en el capítulo anterior los cambios cognitivos del adolescente le brindan una nueva capacidad de introspección y con ello cambian su concepto personal y su identidad con base en pensamientos abstractos y más complejos, ahora cuentan con la capacidad de distinguir entre un yo ideal y un yo temido, Markus y Nurius (1986; citados por Jensen, 2008) mencionan que el yo ideal es el tipo de persona que le gustaría ser al adolescente, en cambio el yo temido, es la persona en que el adolescente imagina que puede convertirse pero que le horroriza.

Obviamente al adolescente también tiene conciencia de su yo real y encuentra las discrepancias que hay con el ideal, si la discrepancia es muy grande despierta sentimientos de fracaso ineptitud y depresión, lo cual se puede relacionar con el estado de ánimo depresivo que es ligeramente visto como normal en la adolescencia siempre y cuando no afecte significativamente la vida del adolescente.

Un autor que hace énfasis en la psicología del yo es Erikson con un enfoque epigenético (Kimmel y Weiner, 1998) en el que considera las fases de desarrollo como un acontecimiento interactivo en los que una fase precede a otra y a su vez los elementos adquiridos en estas se convierten en componentes básicos de los que dependen fases ulteriores.

Las fases del ciclo de la vida que menciona este autor mantienen un forcejeo dialéctico que se produce entre dos tendencias opuestas, esto implica procesos internos o psicológicos y externos o sociales. Las fuerzas psicosociales resultantes son consideradas como una adaptación activa.

En lo que respecta a la adolescencia, de acuerdo con estas etapas, se encuentra en el estadio cinco y seis que están denominadas por los aspectos identidad vs confusión (del rol) de la identidad y la intimidad vs aislamiento.

#### Quinta fase. Identidad vs confusión (del rol) de la identidad.

Inicia con el aumento de la necesidad social de encontrar en la vida el propio papel como adulto sexual, productivo y responsable que además posee un conjunto razonablemente coherente de valores y actitudes hacia uno mismo. En el sentido positivo se adquiere un sentido de continuidad y coherencia de uno mismo y en su lado negativo hay confusión sobre la identidad o papel de uno que implica la falta de certeza de lo que uno es.

Esta fase implica un periodo en el que se presentan acciones con tendencia ambivalente donde hay cabida al aprendizaje, la aventura, autodisciplina o conductas indisciplinadas, estudio académico o vagabundeo, lo cual sirve para buscar un sentido de identidad.

La resolución de dicha fase implica experimentar ambas direcciones y que como resultado se tenga la capacidad de mantener la lealtad a pesar de las contradicciones y confusiones del sistema de valores.

#### Sexta fase. Intimidad vs aislamiento

Los intentos por lograr la intimidad son reflejados en los intentos por tratar de definirse a uno mismo a través de la relación romántica con otra persona por lo tanto la fuerza psicosocial que surge de esta fase es el amor, lo cual involucra la presencia del otro ya sea en forma de amistad, encuentros eróticos o en una inspiración colectiva.

El periodo temprano de esta fase en palabras de Kimmel y Weiner (1998) “conlleva el solapamiento entre identidad vs confusión de identidad, y de intimidad vs aislamiento (como cuando uno intenta definir su propia identidad a través de las relaciones con los demás).

Respecto a estas fases Erikson hace mención que en la mujer la secuencia es distinta puesto que para los hombres la identidad precede a la intimidad y a la productividad mientras que para las mujeres estas tareas están fusionadas, es decir, la intimidad acompaña a la identidad, la mujer llega a conocerse a sí misma al tiempo que la conocen, a través de sus relaciones con los demás.

En función de esta postura el desarrollo adolescente no puede separarse de lo social y por lo tanto su comportamiento no puede ser estudiado de forma aislada, el adolescente requerirá de contextos en los que evolucione, variables culturales que puedan explicar su comportamiento social, así como las tensiones que resultan de la integración de éste a su mundo.

La sociedad para Maluf (2002; citado por Alarcón, Pérez, Salvo, Roa, Jaramillo, y Sanhueza, 2010) está impregnada de desintegración social y disolución de redes de apoyo en grupos sociales primarios lo que asocia con problemas psicosociales que impactan en los contextos sociales que moldean al adolescente.

De acuerdo con Bloos (1980) el proceso de búsqueda de identidad genera una experiencia de individuación compleja, donde los esfuerzos resistentes, opuestos, rebeldes, las etapas de experimentación, el probar y caer en excesos tendrán una utilidad positiva en el proceso de autodefinición, lo cual es compatible con la propuesta de Erikson respecto a las conductas que puede desarrollar los adolescentes al estar pasando con la quinta fase.

La falta de confianza que surge de lo anterior y el temor al fracaso se asocia con ansiedad provocando que se liberen actitudes defensivas como la timidez, la sumisión, rebelión excesiva, tácticas de intimidación y una variedad de otras tendencias compensatorias. Los adolescentes pasan un momento difícil organizando sus impulsos agresivos y por lo tanto no saben cuándo mantenerse firmes y cuándo ceder (Ackerman, 1974) de acuerdo con esto se pueden explicar las conductas antisociales de las cuáles hacen uso los adolescentes.

Las conductas antisociales tienen, al igual que las prosociales, una serie de factores amplios que pueden predisponerlos para llevarlas a cabo, otro aspecto que se pone en juego en la vida adolescente y que puede impulsar las conductas antisociales es la vulnerabilidad al fracaso lo cual puede llevar al adolescente a la enfermedad puesto que la lucha del adolescente por defender la identidad personal y por integrar los impulsos personales con las condiciones de vida en sociedad, y la tensión de armonizar los requerimientos de los roles familiares con los extrafamiliares, juegan una parte importante en determinar el destino de estas predisposiciones a la enfermedad (Ackerman, 1974).

Al respecto Conger (1980) menciona que ninguna persona puede, ni deberá estar totalmente liberada de la ansiedad, la frustración o el conflicto debido a que son experiencias de la vida del ser humano, de hecho los adolescentes son los que viven con mayor intensidad estos estados lo que no significa que el joven sufra perturbaciones psicológicas, a menos que estas condiciones se exageren y/o amenacen con volverse crónicas.

Muchos de los síntomas que presentan los adolescentes tienen origen en la ansiedad, que es otra de las características del adolescente, la cual puede deberse al temor de ser incapaz de enfrentarse a otras personas o a las exigencias de la vida. Así mismo, puede presentar síntomas como agitación, inquietud, sobresaltarse, somatización, capacidad de atención y concentración bajos.

Otro estado que conduce a la enfermedad durante la adolescencia es la depresión, la cual puede darse como resultado de las fluctuaciones emocionales, la depresión en la adolescencia suele manifestarse de manera diferente que en los adultos, pueden mostrarse renuentes, aburridos o inquietos así como la incapacidad de estar a solas o en una continua búsqueda de nuevas actividades.

Pero también la depresión puede presentarse de manera oculta y manifestarse en conductas como drogadicción, promiscuidad, actos delictivos, búsqueda de peligro; estas últimas suelen estar relacionadas con problemas de delincuencia que a su vez se asocian



con variables como una personalidad fácilmente irritable y desafiante, escépticos de la autoridad, impulsivos, carentes de autocontrol, suelen tener menor autoestima y un mayor número de sensaciones de inadaptación personal, así como de rechazo emocional y social (Conger, 1980).

Desde este punto de vista, la enfermedad adolescente tiene que ver con una falta de herramientas personales para hacer frente a las nuevas situaciones emocionales y sociales que impone la adolescencia lo que puede ser disparador de conductas antisociales.

Las conductas antisociales resultan ser de mayor prevalencia en el periodo adolescente siendo las más frecuentes las transgresiones leves (Serrano, Astal y Faro, 2004; citados por Alarcón, et al, 2010), dichos comportamientos transgresores pueden presentarse una sola vez o bien pueden ser reiterativos, es importante que se analice la permanencia de estas conductas en el adolescente pues pueden ser “aceptables o esperados” o bien sean continuos y lo lleven a la desadaptación social.

Pero, porqué en la etapa adolescente se presentan con mayor frecuencia estas conductas.

Para abordar esta cuestión se hará énfasis en tres aspectos, el desarrollo moral resultado de un proceso cognitivo –social, la carencia de habilidades sociales así como el grupo de pares y amigos.

Respecto al primer aspecto los adolescentes tienen necesidad de marcos de referencia que les permitan estructurarse por lo tanto ciertas prohibiciones o reglas son necesarias, pero solo tienen sentido si el adolescente tiene la posibilidad de criticarlas, expresar su opinión al respecto y en su caso transgredirlas. Esta transgresión evidencia una responsabilidad sobre sí mismo y una diferenciación con respecto del medio familiar lo que favorece su identidad (Lehalle, 1990).

En relación con lo anterior, las teorías del aprendizaje social mencionan que el énfasis conductual en el papel de la experiencia son claves para las características individuales, las destrezas y el conocimiento (Kimmel y Weiner, 1998), es decir los adolescentes aprenden mediante procesos como la observación y el condicionamiento por lo tanto esto puede explicar por qué la necesidad de los adolescentes por transgredir algunas reglas y no conformarse con la explicación de las consecuencias que los adultos explican.

Dentro de esto surge la necesidad en los adolescentes de poseer un proceso de valoración, el cual de acuerdo con Arnao (2001) implica la estimación de los propios principios y comportamientos, aprecio y estimación, elección de acuerdo a los propios principios y comportamientos, elección entre alternativas, elección después de analizar consecuencias, elección final y actuación, lo que depende del grado de avance que tenga el adolescente con base en su pensamiento cognitivo.

Una vez que el adolescente cuenta con ese sistema de valoración formado con componentes de carga social como de razonamiento propio el adolescente debe aprender a tomar decisiones, es decir elegir la o las alternativas más viables para sí mismo para tomar una decisión, esto implica una serie de habilidades que se desarrollan durante este periodo.

Las decisiones implican el uso de recursos estratégicos aprovechando la experiencia pasada y la memoria, esto no quiere decir que la toma de decisiones siempre sea la correcta.

Si el adolescente presenta discrepancias entre su sistema de valores y su conducta ya sea debido a la presión del grupo de pares, confusión, control inmaduro de impulsos intensos, decisiones basadas en la convivencia y en factores emocionales o un afán de independencia (Hurlock, 1999) tendrá como resultado sentimientos de culpabilidad que funcionan como control para impedir que los adolescentes repitan una mala acción.

Este sentimiento de culpabilidad estará determinado por el conocimiento de otros, es decir, si alguien se entera de que el adolescente ha actuado mal buscará la manera de desviar la atención que su grupo ha puesto en él y para la siguiente ocasión evitará cometer este acto erróneo.

Cuando la conducta emitida no se halla en concordancia con las normas del grupo puede ser clasificada como mala conducta o delincuencia, ambas forman parte de las conductas antisociales. Alarcón (et al., 2010) menciona que el comportamiento antisocial adolescente recurrente tiende a generar un progresivo aumento de conductas antisociales hasta conductas delictivas con un mayor compromiso de violencia, lo que puede llevar a los adolescentes a la delincuencia.

Las características individuales con las que cuenta el individuo son fundamentales tanto para tomar decisiones como para integrarse a su contexto.

Como se vio en el capítulo anterior la posesión de habilidades sociales fomenta la adaptación en los grupos a los que quiera permanecer, sin embargo si no se cuenta con ellas puede llevar al adolescente a posicionarse en la exclusión.

Los predictores de la conducta antisocial tienen relación con conductas agresivas tempranas que declinan en dificultades del adolescente en niveles como el cognitivo, relacional y emocional. Para que el adolescente pueda manejar su conducta agresiva es necesario que haya interacción con sus iguales, de esta forma se puede dar pie a la socialización de la agresividad (Díaz, 1986), es decir canalizar su nivel de agresividad a actividades que sean aceptadas socialmente y de igual manera encontrar la manera apropiada para expresarla.

Para que lo anterior suceda es necesario que el adolescente cuente con un grupo social al cual pertenecer, los grupos de iguales, por lo tanto, sirven para que los jóvenes adquieran y aprendan las destrezas interpersonales que son valiosas para vivir en

sociedades, mientras que, los amigos sirven para dar apoyo, compañía, además de que ayudan al adolescente a reafirmar la identidad del yo.

De esta manera, los grupos ejercen cierta presión hacia la conformidad a las normas del grupo y el joven las acepta por la necesidad de pertenecer a él; el conformismo de acuerdo con Kimmel y Weiner (1998) es cuando una persona hace lo que hacen los demás, o lo que cree que quieren o esperan que haga, a fin de causar una impresión favorable.

Los adolescentes tienen presiones en relación con otros jóvenes porque, aparte de otras, a) hay presión para implicarse con los compañeros, como dedicar tiempo libre con los amigos y asistir a sus fiestas u otros acontecimientos sociales, b) presiones para ajustarse a las normas del grupo en cuanto a vestimenta y el modo de arreglarse, los gustos musicales entre otros; y c) presiones relacionadas con la mala conducta, como el consumo de alcohol y drogas, la laxitud sexual y las actividades delictivas.

Respecto a esto, se ha correlacionado las conductas de riesgo con la influencia de los pares sin embargo esto no quiere decir que haya causalidad entre estas, algunos autores como Jensen (2008) señalan que puede deberse al grado de egocentrismo que se presenta en la adolescencia haciendo que los jóvenes perciban mayor número de semejanzas entre ellos y sus amigos de las que realmente hay, lo cual exagera las correlaciones en las conductas de riesgo.

Lo anterior se concluye en que los adolescentes no llegan a conductas antisociales por influencia de sus pares; sin embargo, dentro de los grupos que forman los adolescentes si se pueden presentar conductas que están en las antisociales como son la agresión.

Underwood (2003; citado por Jensen, 2008) menciona que la agresión en las relaciones es el término para la conducta que incluye sarcasmos y ridículo, chismorreos, propagación de rumores, así como rechazar y excluir a otros del grupo de amigos.

Respecto a esto último, no hay nada más doloroso para un adolescente que aún no cuenta con una autoestima fortalecida que ser rechazado por sus iguales. Los adolescentes impopulares carecen de habilidades sociales por lo que tienden a desagradar de manera sobresaliente a sus pares, y esto es porque los demás los consideran demasiado agresivos, negativos o pendencieros.

A parte de este tipo de adolescentes, hay otros, aquellos que son ignorados, estos no son despreciados por sus pares pero igual carecen de habilidades para hacer amigos y tienden a ser tímidos y retraídos.

La timidez en adolescentes tiene como consecuencia el no poder formar amistades rápidamente y ello conlleva a aumentar el sentimiento de soledad, que de por sí ya lo tienen los adolescentes. Cuando este se exagera las relaciones que establecen no los llevarán a satisfacer sus necesidades de compañerismo.

Esto causa un estado de aislamiento y retraimiento en el adolescente, que como ya se mencionó en el capítulo anterior, la circularidad del desarrollo de habilidades sociales tiende a estar relacionado con el grado de interacción con los compañeros. Al no haber esta interacción los adolescentes se ven carentes de un espacio donde poder desarrollar estas habilidades.

No contar con habilidades sociales provoca la ausencia de compañerismo por lo tanto la empatía no logra desarrollarse en el adolescente y la falta de empatía se ha considerado un factor dentro del incurrimento a conductas antisociales ya que no hay conciencia del estado del otro.

Un estudio hecho por Landazabal (2005) sobre adolescentes con conductas antisociales, menciona que tienen significativamente pocas conductas de consideración por los demás, pocas conductas de autocontrol de impulsos, pocas conductas prosociales así como asertivas y pasivas con iguales, alto número de conductas

agresivas con los compañeros y bajo nivel de aceptación, mostrándose retraídos y aislados.

El proceso de socialización que incumbe a los adolescentes habla de los modos en que los miembros de una comunidad aprenden los modelos de comportamiento, los asimilan y los convierten en reglas personales de vida (Cohen, Caballero, y Mejail, 2012), pese a que la adolescencia es una etapa para la potencialización de la socialización muchos adolescentes hacen que el aislamiento social sea un extremo en esta etapa.

La conducta antisocial puede dirigirse hacia el mundo exterior como hacia la parte interna del sujeto, en cuanto a lo externo se puede observar que los adolescentes evidencian menos comportamientos de autocontrol y más comportamientos agresivos lo que se relaciona con la impulsividad y el desafío, mientras que las conductas antisociales internalizantes se quedan estancadas en el adolescente y por ello se aparta de los otros lo que le causa ansiedad (Cohen, et al, 2012).

## **CAPÍTULO IV. Rendimiento Escolar**

Las organizaciones educativas cumplen la función de ser un espacio de educación dentro de las sociedades (Duart, 1999), es decir la escuela tiene la responsabilidad de educar a sus miembros mientras llevan su proceso madurativo, no se limita al cúmulo de conocimientos teóricos sino que va más allá, las escuelas abarcan un contenido axiológico, valorativo y ético que permite que sus estudiantes tengan un aprendizaje en el sentido más amplio que a esta palabra se le pueda dar.

Debido a que en este lugar se dan relaciones interpersonales es evidente que es un espacio propicio para que las conductas emitidas por los que se encuentran en ella, se regulen por la institución y que a su vez sirvan de guía en otros contextos y por ende los estudiantes se puedan comportar de manera adaptada y con una serie de competencias que les ayude a formar nuevos vínculos sociales.

Como lo menciona Botkin (1979; citado por Duart, 1999) el aprendizaje comprende la adquisición y la práctica de nuevas metodologías, habilidades, actitudes y valores para vivir en un mundo cambiante, permitiéndole al hombre prepararse para afrontar nuevas situaciones, por lo tanto es algo que debe ser manifestado y puesto en práctica.

La educación referida a las escuelas involucra casi de manera inmediata el pensar en una evaluación, de hecho para saber si una persona ha aprendido o a adquirido de manera satisfactoria estos conocimientos, se le ponen ciertos problemas o situaciones para que los resuelva poniendo mediante la puesta en práctica de sus conocimientos que posee. Este aspecto de evaluación involucra aparte de los conocimientos teóricos, las habilidades y capacidades de cada una de las personas, lo que a su vez pone en marcha su pensar y su forma de actuar.

La escuela, es entonces una organización en la que se construyen aprendizajes que son resultado de tres dimensiones, la personal, la relacional y la estructural, en cuanto a la primera hace referencia al yo dentro de una organización, es decir, a la

persona como individuo en el marco de esta que involucra su comportamiento así como las dinámicas de su relación; la dimensión relacional es el nosotros en la organización, referido al colectivo de individuos como pueden ser sus formas de organización y la influencia en el grupo que determina cómo funcionará y finalmente la tercer dimensión, la cultural en la que se ha de ver a la cultura como una propiedad del grupo que rige a las otras dos en cuanto a valores, comportamientos, filosofía y normas que esta les dicta.

Como la evaluación a lo que adquieren los alumnos dentro de la escuela es continua es común escuchar hablar sobre el rendimiento de estos; en el aspecto educativo, el rendimiento escolar ha tenido una especial importancia debido a que se suele relacionar con el éxito o fracaso que tiene los alumnos en la escuela, pero, ¿a qué podría hacer referencia el rendimiento escolar?, en este constructo se encuentran dos términos, el primero de ellos, no es propio de la pedagogía o de la educación y más bien hace referencia a un aspecto mecánico.

Al respecto Rodríguez y Gallego (1992) mencionan que el rendimiento es un concepto aplicado a la medida de la energía de una máquina, es decir, es la relación existente entre el efecto producido por una máquina y el consumo necesario para producirlo. Al aplicarlo al aspecto humano se trata de hacer una analogía como la empleada por Fitts y Posner (1968, citado por Rodríguez y Gallego, 1992) en la cual se menciona que “el hombre varía su capacidad según el grado de aprendizaje que posee de la tarea que realiza y también varía en función de otros factores que se agrupan bajo el epígrafe de la motivación”.

El rendimiento humano es, entonces, como actúa en relación con la motivación y conocimientos y el resultado final que obtiene de esto, al transportar este concepto a lo académico se ha relacionado con lo que el estudiante tiene como conocimiento final y a su vez esto se ha relacionado con la evaluación la cual va a estar determinada por una referencia normativa de acuerdo a la edad y nivel de escolarización que tengan las personas.



Lo que se pretende al hablar de rendimiento es determinar hasta qué punto los objetivos educativos han sido alcanzados mediante los programas y currículos de enseñanza (Lafourcade, 1972; citado por Rodríguez y Gallego, 1992), para llegar a esto se deben tomar en cuenta tres aspectos, uno de ellos es la conducta evaluadora del profesor, la segunda es el aprendizaje del alumno y la tercera haría referencia a los componentes psicopedagógicos.

El lograr o no dichos objetivos se adhiere a muchas consecuencias, por mencionar algunas el éxito o fracaso escolar y el abandonar o quedarse en la escuela, y la inserción al mercado laboral, pues hoy en día es bien sabido que si una persona no cuenta con cierto nivel de estudios será difícil que encuentre un trabajo, pero también tener estudios no es sinónimo de obtener trabajo, en este sentido la escuela se ha vuelto una necesidad para las sociedades contemporáneas que buscan tener a sus miembros actualizados y con ello ser competentes.

La escuela y las formas de enseñar han tenido varias transformaciones a lo largo del tiempo, actualmente está vigente la educación por competencias la cual plantea un saber convivir, esto implica crear vínculos de utilidad del conocimiento con la vida real (Herrera, Moreno, y Medina, 2005) funcionando, entonces, como una articulación entre lo teórico y lo práctico invitando a los estudiantes a ser activos en su sociedad, ayudándolo mediante la formación de competencias para que sepa trabajar en grupo, buscar ayuda para mejorar un trabajo y mostrándose empático con sus compañeros al mismo tiempo que lo obliga a tener rasgos de líder.

El lograr llevar a cabo las expectativas impuestas por el sistema que rige la escuela lleva al alumno a una situación de éxito escolar el cual se ha asociado a efectos placenteros en la concepción de sí mismo del estudiante, la escuela resulta ser un lugar donde también se forma parte de la identidad de cada uno de los estudiantes pues en este lugar tienden a ser evaluados o juzgados en relación a su rendimiento y también su buen desempeño les asigna un estatus, el cual es reconocido tanto por sus iguales como por sus profesores.

Dentro del rendimiento académico sea positivo (éxito escolar) o deficiente (fracaso escolar) se encuentra la autopercepción que tienen los escolares respecto a las habilidades y el esfuerzo, ellos piensan que si hay una situación de éxito decir que se invirtió poco esfuerzo se torna en una situación brillante por lo tanto se es hábil; pero si se cree que hay demasiado esfuerzo los escolares ven amenazadas sus capacidades (Navarro, 2003).

De acuerdo con lo revisado hasta ahora se puede decir que la escuela tienen un peso importante dentro de la vida de los seres humanos es formadora en cuanto a un conocimiento para la formación de un currículum pero también es formadora en el aspecto social del individuo ya que forma parte de los aparatos ideológicos del estado lo que hace que transmita los valores, normas e ideologías del contexto en el que se encuentra.

En este sentido, el rendimiento académico es referido a las transformaciones que se dan en el estudiante a través de este proceso (enseñanza-aprendizaje) que se manifiestan mediante el crecimiento y enriquecimiento de la personalidad en formación (Figueroa, 2004).

#### **4.1 Definición del rendimiento escolar**

El rendimiento escolar al igual que los otros constructos que se han abordado a lo largo de este trabajo, no tiene una definición universal, incluso es un tema que no ha sido ampliamente estudiado y por lo tanto se pueden encontrar diferentes delimitaciones del rendimiento escolar de acuerdo con el uso que le quiera dar el autor, dentro de la literatura se encontraron las siguientes:

- El rendimiento académico ha sido denominado como aptitud escolar o desempeño académico (Navarro, 2003).

- Nivel de conocimientos demostrado en un área o materia comparado con la norma de edad y nivel académico (Jiménez, 2000; citado por Navarro, 2003).
- En términos de valor añadido según el cual la calidad de una institución se estimaría por la diferencia entre las características de entrada y de salida de los alumnos, esto hace que el rendimiento se refleje en los resultados (De Miguel, 2002).
- Constructo susceptible de adoptar valores cuantitativos y cualitativos, a través de los cuales existe una aproximación a la evidencia y dimensión del perfil de habilidades, conocimientos, actitudes y valores desarrollados por el alumno en proceso de enseñanza aprendizaje (Navarro, 2003).
- Relación entre la capacidad real del estudiante y su desempeño en las asignaturas (Portellano, 1989).
- Medida estimativa de las capacidades respondientes resultantes de lo que una persona ha aprendido como consecuencia de una instrucción (Pizarro, 1985).

Como se puede ver lo común que tienen las anteriores definiciones el nivel que tiene un alumno cuando termina un proceso de enseñanza-aprendizaje, una forma habitual de operacionalizar el rendimiento académico en el contexto escolar ha sido el uso de calificaciones (Cascón, 2000; citado por Oyarzún, Estrada, Pino, y Oyarzún, 2012), pero también se puede hablar de rendimiento medido en función del éxito, es decir la finalización puntual sin retraso y sin abandono de los estudios así como la regularidad académica (Tejedor, 1998).tema que compete este trabajo involucraría los elementos

cognitivos de los que hace uso la persona, así como otras variables que pueden adherirse a este aspecto.

No puede dejarse de lado que el rendimiento debe verse como un proceso en el que los alumnos se van involucrando, por lo tanto implica un sinfín de factores y no solo las calificaciones. Sería útil retomar el tema del esfuerzo, de las habilidades y de la capacidad propia de la persona para llevar a cabo un proceso de enseñanza aprendizaje.

En este sentido es difícil identificar que tanto esfuerzo ponen los alumnos por lograr un buen resultado o que tan capaces son debido a que al expresar cuanto esfuerzo le inyecta a algún tema, las habilidades que poseen son importantes pues de ellas se agarran para logra el éxito, pero dichas habilidades también se van desarrollando durante el proceso, algunas otras comienzan desde cero y unas más hay que pulirlas.

Para que esto suceda debe de presentarse una interacción social que lo permita, la escuela al ser un lugar en el que se encuentran diferentes personas es un espacio adecuado para fortalecer las habilidades al mismo tiempo que se mejoran los conocimientos.

El rendimiento escolar desde estos puntos de vista, es el resultado del proceso enseñanza aprendizaje en el que se van a ver implicados una serie de factores que más adelante se retomarán pero que ayudan no solo a la solución de cuestiones teóricas sino que son elementos con los que puede resolver cuestiones en todos los ámbitos de su vida, esto puede ser cuantificado mediante evaluaciones pero no limitarse a ello.

Como lo menciona Chadwick (1979) el rendimiento académico es por naturaleza cuantitativo y cualitativo pues puede ser medido en función a resultados o en función a los resultados subjetivos de la educación. Con esto se puede ver que el proceso de enseñanza aprendizaje que engloba el rendimiento posibilita un nivel de funcionamiento y logro que se plasma en calificaciones pero que a su vez es influido por factores

psicológicos, biológicos, familiares, experiencia educativa y otros que serán abordados en el siguiente apartado.

Para resumir lo anterior es necesario hacer uso de la definición que hace Chadwick (1979) en la cual menciona al rendimiento como la expresión de capacidades y características psicológicas del estudiante que se actualizan a través de un proceso de aprendizaje.

#### **4.2 Factores del rendimiento escolar**

El rendimiento escolar es considerado multifactorial debido a que son muchos los factores que pueden intervenir en el rendimiento académico haciendo que este se torne como bueno o deficiente y con ello hacer alusión al éxito o fracaso escolar.

Autores como Quiroz (2001; citado por Jiménez, et al., 2013) mencionan que el rendimiento escolar está influenciado por factores como: a) biológico, hace alusión a la constitución física del estudiante basándose en la premisa de que se debe tener en buenas condiciones el organismo para asumir la vida escolar, el deporte y la recreación. El b) psicológico, implica las transformaciones durante el desarrollo, así como a los problemas de adaptación, estabilidad emocional, cociente intelectual puesto que el rendimiento del alumno se relaciona con sus capacidades mentales.

El tercer factor, c) económico, alude a las condiciones de alimentación, salud, hacinamiento, que pueden otorgar un mayor número de condiciones que fomenten un buen rendimiento y en caso de carecer de esto pues el bajo rendimiento que puede tener el estudiante.

El factor d) sociológico se refiere a los tipos de relaciones que puede desarrollar el niño con sus compañeros y la calidad de estas; finalmente menciona el e) emocional y este como su nombre lo indica involucra las emociones que encierran las conductas.

Montes y Lerner (2011) mencionan, al igual que el autor anterior, que existen cinco factores relacionados con el rendimiento académico pero estas autoras los clasifican por dimensiones.

La primera de ellas es la dimensión académica, la cual se “refiere al qué y al cómo del desarrollo académico del sujeto en su proceso formativo” (pp 16), por lo tanto en esta dimensión se integran las variables que afectan la consecución del resultado como aquellas que lo evidencian como pueden ser los hábitos de estudio y los hábitos de conducta académica como son las asistencias a la escuela, tutoría, entre otras; también dentro de esta dimensión se encuentra la calidad del vínculo que establece el estudiante con el aprendizaje, es decir su deseo de saber.

La segunda dimensión es la económica, integra las condiciones que se tienen para satisfacer las necesidades que plantea hacer viable el sostenimiento mientras se cursa este proceso, tales condiciones pueden ser un lugar donde vivir, vestimenta, gastos de transporte y materiales necesarios, entre otras.

Los recursos pueden estar relacionados con las becas, apoyos gubernamentales, apoyo económico por parte de los padres, los ingresos de los padres y otros.

La dimensión familiar es, como su nombre lo indica, todo lo que tiene referencia al ambiente familiar donde se desarrolla y crece el individuo. La familia como es bien sabido es fundamental para el crecimiento de las personas y gran parte de su estructura tiene bases que han sido otorgadas por la familia, pudiendo ir desde las expectativas, deseos o valores.

La dimensión personal incluye la individualidad de la persona así como su psiquismo, esto es habilidades sociales, manejo y/o tolerancia al estrés, motivación y todas aquellas características intrínsecas al sujeto; finalmente este autor abarca la quinta dimensión que es la institucional.

Esta última dimensión tiene que ver con la elección de la institución, así como las condiciones que oferta está a los estudiantes, es decir, la formación de profesores, recursos materiales que posee la institución, métodos de enseñanza.

Estas dimensiones se acercan a las que se ocuparan para el presente trabajo, las cuales han sido desarrolladas por Medina y Martell (2008), se muestran en el siguiente cuadro y serán explicadas a partir del siguiente párrafo.

**Tabla 3. Dimensiones del Rendimiento Escolar**

Dimensiones	Indicadores	Objetivos
Variables contextuales	Familiares	Conocer el contexto familiar en el que se desarrolla el estudiante.
	Escolares	Determinar las condiciones de la institución educativa en la que estudia.
Variables propias del estudiante	Personalidad/perfil humano	Conocer los rasgos de personalidad propios del estudiante.
	Perfil escolar	Determinar los aspectos de conducta acerca de la vida estudiantil del alumno.

Fuente: Adaptación de Medina y Martell, 2008

Las dimensiones mencionadas por estos autores, pretenden ver el rendimiento escolar como una interacción de todo lo que tiene que ver con el estudiante y al igual que los capítulos anteriores tiene un trasfondo sistémico en el que todos los factores que se ven involucrados se afectan entre sí y con ello se obtiene un resultado positivo o negativo.

Las variables señaladas en la anterior figura son causantes de un rendimiento en su forma positiva como en su forma negativa que llevan al éxito o fracaso escolar, dichas variables mencionadas por estos autores tienen un antecedente en los factores que inciden en el rendimiento escolar de acuerdo con Vargas (2002) y se mencionaran a continuación.

#### i. Variables contextuales

En un principio el rendimiento académico había sido asociado a las causas intrínsecas del propio estudiante, pero actualmente son consideradas las causas extrínsecas, entre ellas se encuentra la familia y el contexto en el que se desarrolla el estudiante.

Los factores contextuales o extrínsecos son aquellos que no pueden ser influidos por el alumno, es decir están ahí incluso antes que él y por lo tanto van a tener un peso dentro de su proceso de enseñanza-aprendizaje, estos pueden ser divididos en familiares y escolares.

#### a. Familia.

Parece ser que de acuerdo con algunos estudios como los de Beneyto (2014) el contexto familiar percibido por los alumnos que abarca las características socioeconómicas y culturales, clima y funcionamiento del hogar, percepciones y conductas paternas hacia ellos y la implicación de los padres en su educación, si tiene una relación con su desempeño académico y por ende con su rendimiento y aprovechamiento, puesto que la familia es ese primer entorno que impulsa el crecimiento y maduración de las personas.

Gracias al primer contacto con la familia, los hijos adquieren sus primeros aprendizajes forjando parte de su personalidad, asimilando pautas de conducta en los cuales se sustentará su aprendizaje posterior (Beneyto, 2014).



De acuerdo con Fullana (1998) las características familiares pueden constituir un factor protector, es decir, “un factor que ayude al rendimiento académico, siempre y cuando el entorno familiar apoye en el sentido de tener actitudes y expectativas positivas de los padres hacia los hijos, así como una dirección y supervisión por parte de estos” (pp. 54).

Lo anterior pareciera estar relacionado con el estilo parental que adoptan los padres, en este caso estaría orientado a un estilo democrático en el cual los hijos pueden actuar de manera independiente y autónoma, desarrollándose de forma responsable, respetando reglas y normas, incrementando sus habilidades sociales, lo cual puede ayudar en la forma de relacionarse con sus compañeros y crear un ambiente en la escuela que favorezca su aprendizaje (Beneyto, 2014).

Con base en lo anterior se puede resumir que los afectos que se den en el contexto familiar, así como los estilos y estructura de la misma pueden servir como alentadores del éxito escolar pero a su vez también si se presentan dificultades sirven como factores de riesgo que se relacionan con el fracaso escolar.

#### b. Escolares

De acuerdo con Biggs (1993; citado por Medina y Martell, 2008) deben ser considerados como factores del rendimiento las concepciones de aprendizaje, capacidades, métodos de enseñanza, clima de clase y otros.

Es decir todo lo referente a la situación de la escuela también impacta el rendimiento que tengan los alumnos, y es lógico pensar en esto cuando se miran cuestiones como la preparación del profesor, el currículum; si estos están bien se propiciarán unos de los elementos necesarios para mejorar la calidad del aprendizaje.

Se pone por ejemplo un maestro que no tiene experiencia y además no diseña estrategias para que sus alumnos puedan aprender de una mejor manera notablemente

se verá reflejado en lo que pueda aprender o no el estudiante y la calidad de lo que aprende.

Las actitudes y relaciones que se den tanto en maestros como alumnos también influirán en el desempeño, ejemplo, hace algún tiempo se hizo un experimento en el que al iniciar el ciclo escolar se le decía a la profesora que x alumno era irresponsable, indisciplinado, incumplido y otras características que no eran justamente las deseadas, así que esta maestra la mayoría de las veces regañaba al alumno; en un segundo grupo se le comento a la otra maestra que cierto niño era sobre dotado, en este caso la maestra ponía mayor atención en el alumno e incluso lo ayudaba en mayor medida, al final del curso este niño mejoró notablemente sus calificaciones.

Las cuestiones ambientales de la escuela también se verán reflejadas, tales condiciones pueden ser el número de niños que hay por salón, los recursos de la escuela, instalaciones, tipo de educación, etc.

Es decir el rendimiento académico es un puzle que se va armando con muchas piezas, al faltar una las cosas van a cambiar o si una pieza está mal puesta pues influirá en un mal resultado.

### c. Sociales o demográficos

Esto es referido a las características del contexto social, es decir, sexo, edad, grupo étnico, nivel socioeconómico, lugar de residencia, situación laboral, no es el mismo desempeño en una persona que trabaja y estudia que en una que solo estudia.

De acuerdo con el nivel socioeconómico las cosas son desalentadoras, muchos de los niños que viven en situación de pobreza no tienen los medios para sustentar los gastos que genera la escuela, así que muchos son desinsertados de esta por los padres e incluidos a las filas laborales.

En cuanto al género se ha observado que las mujeres son relativamente más exitosas que los varones lo cual quiere decir que obtienen mejores calificaciones y en cuanto a etnia, muchos jóvenes pertenecientes a un grupo de estos suele llegar hasta la educación media como máximo, obviamente esto no es generalizable (Feito, 2009).

## ii. Variables propias del estudiante

Estas hacen referencia a las características propias del estudiante; cuando comenzaron a hacerse investigaciones referentes al rendimiento académico se le daba un peso muy importante casi exclusivo al estudiante.

Las variables del alumno giran en torno a su personalidad, capacidades, intelecto, habilidades, motivaciones y la actitud que tiene frente a la escuela.

### a. Personalidad/ perfil humano

El auto concepto y la autoestima parece que influyen en todas las áreas de la vida del ser humano (social, laboral, escolar y familiar), la educación no solo transmite conocimientos sino que también busca desarrollar todos los aspectos de la personalidad; para Coll (1991, pp. 23) “estar educado es asimilar el conjunto de conceptos, explicaciones, destrezas, prácticas y valores que caracterizan a una cultura de tal manera que es capaz de interactuar de forma adaptada con el medio físico y social”.

Pero la educación resulta tener un proceso circular, a la vez que desarrolla al sujeto para ser adaptado, el sujeto pone todas las habilidades que ya trae para potencializarlas y mejorarlas, lo cual solo lo puede hacer en un aspecto social como lo es la escuela.

Así como las habilidades intervienen en el rendimiento también lo hacen las desviaciones psicopáticas que puede tener un individuo, el nivel de autoestima, sentimientos depresivos o el grado de sociabilidad; los rasgos del alumno como son su salud, impresión física, manera de relacionarse, seguridad, y valores, entre otros.

## b. Perfil escolar

El perfil escolar que posee el alumno tiene que ver con las actitudes que tenga este hacia la escuela, es decir el interés, la asistencia, disciplina, expectativas personales, así como la obtención de una beca que le ayuden a sustentar sus gastos o que sean una motivación para mantener cierto rango de calificaciones; las herramientas de las que disponga para su aprendizaje.

Como se mencionó anteriormente la convivencia entre alumnos y maestros hace un vínculo que puede favorecer al estudiante, posesión de habilidades académicas como puede ser la lectura, comprensión, concentración, habilidades para trabajo individual o en equipo, desorganización, toma de decisiones.

Los factores aquí presentados se interrelacionan, nunca van a estar de manera independiente y siempre servirán como factores de riesgo o de protección de acuerdo en la forma en que se manifiesten.

### **4.3 La adolescencia y el rendimiento académico**

La escuela en la adolescencia sigue siendo una institución social primaria, en la actualidad las opciones ocupacionales son más amplias y están determinadas por la experiencia escolar, los planes de estudio tienen por objeto presentar al joven un gran abanico de ocupaciones potenciales, su desempeño es evaluado y juzgado por él mismo, por los pares, los padres, los maestros y el joven es orientado hacia ciertas direcciones (Anderson y Carter, 1990).

En una sociedad donde a las personas se les asigna un valor por lo que hacen la elección del rol laboral o la aspiración ocupacional es sumamente importante para saber quién es uno y qué puede llegar a ser, siguiendo con la idea propuesta por Anderson y Carter (1990), la institucionalización del desarrollo de la identidad, sigue siendo, para la

mayoría de los jóvenes, el único medio socialmente aprobado de adquirir un sentido del yo como trabajador o como trabajador potencial.

El ser adolescente continúa siendo inseparable de ser escolar, y esto hace que no se describa cómo son los adolescentes sino cómo deberían ser (Perinat, 2003), al estar tanto tiempo en la escuela, permite a ésta organizar la vida de los alumnos entendiéndose esto no solo en función a tiempo y espacio, sino también de las modalidades de trato y control, el estilo profesoral y otros aspectos que guardan relación con la definición de la persona del adolescente escolar; aunado a esto, los adolescentes hablan de su estancia por la escuela refiriéndose a sus propias estrategias adaptativas.

De acuerdo con Perinat (2003) la escuela funciona como un marco institucionalizado por lo tanto tiene funciones de socialización que surgen en las aulas vistas como un escenario donde los profesores y alumnos interpretan sus respectivos papeles con sus lógicas y estrategias para la adquisición del saber.

Al estar continuamente en la escuela, los adolescentes la vuelven parte de ellos, la situación del aprendizaje escolar se convierte en un espacio donde se evidencia el desafío, la rebeldía, ambivalencias respecto a sí mismos, cambios emotivos, desarrollo de sus nuevas capacidades intelectuales y todos los cambios que ellos están pasando los traen a este espacio (Obregón, 1993).

El asimilar el medio y acomodarse al él trae al adolescente la opción de aprender y no solo conocimientos sino que aprende a organizarse, por lo tanto el aprendizaje es formativo y educativo; dentro de este marco institucionalizado se ayuda a que el joven, desde la perspectiva de Bronfenbrenner (1982; citado por Perinat, 2003), desarrolle actividades, roles y relaciones que lo conducirán a su desarrollo psicológico, guiándose por normas de conducta, metas y valores que son asumidos al entrar a un espacio educativo, pero que también, en esta búsqueda de su identidad pueden ser negociados o violados, razón por la cual la escuela tiene una función socializadora.

Las aulas son para los adolescentes un ámbito de desarrollo en conexión con otros principalmente la familia y las amistades, escenarios de actividades reguladas así como lugares en los que son considerados como personas con intereses y motivaciones.

El proceso de transmisión-adquisición de conocimientos tiene como finalidad que el adolescente adquiera las competencias básicas para desempeñar una actividad económica, sin embargo el comportamiento escolar no siempre llega a lograr esto y entonces se da cabida al fracaso escolar, muchos de ellos no tendrán motivación para las cuestiones escolares, no le darán sentido a su experiencia escolar.

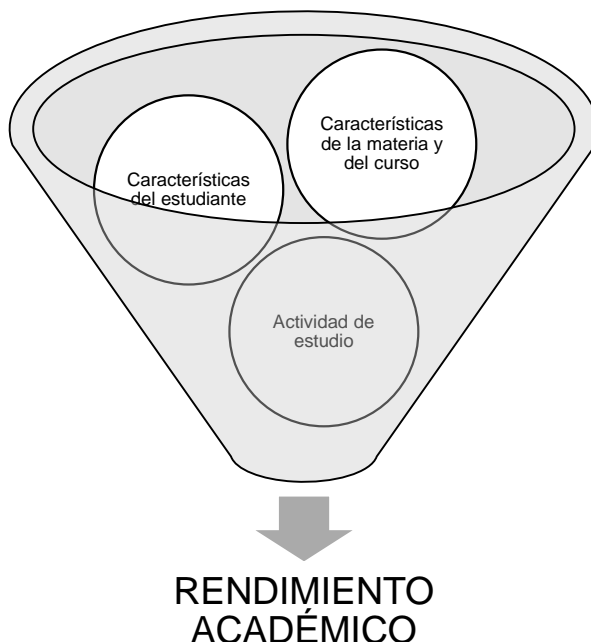
El rendimiento escolar no será para muchos algo regular, de hecho estará influido por las decisiones que tome día a día, influidas por el estado anímico, que como ya se ha revisado es altamente cambiante, la relación con el profesor, la influencia de compañeros y otros aspectos que se van sumando a su toma de decisiones respecto a la escuela (Perinat, 2003).

Un aspecto sobresaliente que influye en sus decisiones respecto al rendimiento que tienen los adolescentes en el ámbito educativo son las aptitudes y preferencias que se tienen ante las diferentes materias, no es raro encontrar a un alumno que sea destacable en cierta materia mientras que en otra no logra obtener un buen resultado.

Al estar en una etapa de identificaciones el grado de interés que le asignan a cada materia en la escuela tiene precisamente que ver con ello y con la importancia que esa materia o la forma de explicar del profesor les ayude en su vida diaria, por esto es común escuchar a los adolescentes decir que algo es aburrido o no. La utilidad de la información que tengan los contenidos influirá en el esfuerzo o dedicación que estos le suministren.

Para Rohwer (1984; citado por Martínez, 1997) la motivación, las características específicas de la tarea y la actividad de estudio influyen en el rendimiento de esto, y lo expresa mediante el siguiente cuadro.

**Figura 1. FACTORES EXPLICATIVOS DEL RENDIMIENTO DE ROHWER, (1984)**



FUENTE. Adaptación de Martínez, 1997.

Resulta evidente que no todos los alumnos ponen la misma dedicación a los estudios, de acuerdo con Covington (1984; citado por Navarro, 2003) hay tres tipos de estudiantes, los orientados al dominio que son aquellos que tienen éxito escolar, se consideran capaces, presentan alta motivación y logro y muestran confianza en sí mismos; los alumnos que aceptan el fracaso caracterizados por presentar una imagen propia deteriorada y manifiestan un sentimiento de desesperanza aprendida y por lo tanto renuncian al esfuerzo y finalmente los estudiantes que evitan el fracaso, quienes carecen de un sentido de aptitud y autoestima poniendo poco esfuerzo al desempeño tratando de proteger su imagen ante un posible fracaso.

El primer grupo de estudiantes están dirigidos hacia el éxito escolar mientras que los otros dos al fracaso; el fracaso escolar es visto como una disminución del esfuerzo y no como una falta de capacidades, estudios como el de Fullana (1998) indican que los factores influyentes en esta situación tienen que ver, en mayor medida, con no contar con un objetivo, contar con un auto concepto negativo de sí mismo así como de no hacerse

responsables de su aprendizaje, y en menor medida con las aptitudes negativas hacia la escuela así como los hábitos de estudio.

Un factor importante que se encuentra dentro del rendimiento académico orientado hacia el fracaso escolar es la falta de disciplina, Emler y James (1994; citado por Perinat, 2003) mencionan que los logros escolares se deben en gran parte a la actitud de los adolescentes hacia las reglas que rigen su vida, por lo tanto aquellos que son agresivos o perciben el ambiente como hostil son renuentes a la autoridad y por esta razón dudan de la imparcialidad de los profesores y se resisten a respetarlos.

Es necesario recordar que los adolescentes tienen una necesidad de ir en contra de las figuras de autoridad para reafirmar su identidad, con base en esto es evidente que en una dosis mínima es saludable pero se vuelve conflictivo cuando les trae consecuencias como estas. La sociedad puede aceptar este momento de rebeldía como una pausa en el desarrollo del adolescente.

Al respecto, Erikson (1998; citado por Anderson y Carter, 1990) llama a esta demora socialmente aceptada periodo moratorio, durante el cual se le permite al adolescente posponer la asunción plena de las responsabilidades y los compromisos adulto para poder lograr una identidad.

Siguiendo con los planteamientos de este autor, la búsqueda de identidad vista como una tarea psicosocial tienen como resultado la reintegración de los diversos componentes de la persona en una totalidad, lo que incluye el deseo de ser adulto.

En la educación, el adolescente ve la posibilidad de lograrlo puesto que como lo menciona Duart (1999; pp 21-22) “el acto educativo tiene como finalidad ayudar a recorrer el itinerario que se ha de realizar para llegar a ser adultos, es decir, seres capaces de asumir responsabilidades y de mantener compromisos, pensar por sí mismos, respetar los hechos aun cuando vayan en contra de sus deseos y de escuchar a los demás”.



Mantenerse en una escuela y lograr tener un buen rendimiento ayuda a la formación del autoconcepto de sí mismo en los adolescentes, a su vez mantenerse en la escuela lo ayuda a desarrollar habilidades sociales y de manera cíclica desarrollar estas habilidades se relaciona con el rendimiento académico (Navarro, 2003), en relación con esto Stevenson (1991; citado por Landazabal, 2005) considera que los altos niveles de rendimiento académico se deben a actitudes cooperativas las cuales hacen referencia a conductas sociales positivas.

Los institutos de enseñanza constituyen un entorno social que ejerce influencia diaria en la vida de los adolescentes, son un centro social para hacer amigos, encontrar pareja, y buscar el apoyo del grupo de compañeros (Kimmel y Weiner, 1998), pero también los centros de enseñanza es donde los adolescentes pueden manifestar problemas conductuales que pueden variar en cuanto a gravedad.

Los problemas conductuales presentados por adolescentes pueden ir desde ocasionales hasta recurrentes o inadaptados, algunos de estos problemas conductuales, específicamente en el campo de la educación son los problemas de aprendizaje.

Estar en la escuela y llegar al nivel de su capacidad ayuda a los jóvenes a sentirse bien consigo mismos, y ser un estudiante competente favorece el desarrollo cognitivo, la madurez social y la planificación positiva del futuro, al respecto Kimmel y Weiner (1998) mencionan que los adolescentes que sacan malas notas o abandonan el nivel medio desarrollan una baja autoestima, permanecen psicológicamente inmaduros, y no llegan a ser conscientes de su potencial intelectual y ocupacional.

Los logros obtenidos en la educación media tienen una repercusión en niveles posteriores de educación como puede ser la licenciatura, McCall, Evahn y Kratzer (1992; citados por Kimmel y Weiner, 1998) hicieron un estudio relacionado con esto del que obtuvieron que los alumnos que rendían por debajo de la capacidad en bachillerato mostraban en situaciones posteriores que su primer trabajo a tiempo completo no tenía un nivel ni unos ingresos proporcionales a su capacidad mental, complementaron menos

años de educación postsecundaria y tenían menos posibilidades de graduarse en la universidad y, finalmente, que incluso trece años después de acabar el bachillerato seguían teniendo empleos de nivel inferior y ganando menos dinero que los estudiantes de igual capacidad que habían rendido más que ellos en este periodo escolar.

La contribución de la escuela en el desarrollo psicológico de los adolescentes gira en torno a las experiencias de aprendizaje que esta les proporciona, lo que potencializa y pone a funcionar sus destrezas cognitivas y las relaciones de compañeros que perfeccionan las habilidades sociales.

Los jóvenes que no aprovechan su situación académica pierden la oportunidad de ampliar sus conocimientos, además, sin la estimulación del pensamiento abstracto pueden quedarse rezagados en adquirir la capacidad del pensamiento formal.

Antes que los adolescentes piensen en no aprovechar su situación académica saliéndose de la escuela o abandonándola por completo aparecen indicadores de un bajo rendimiento académico.

Este se presenta en estudiantes que no tienen problemas de aprendizaje pero que presentan un desempeño tan carente que parecería que si existe; al desfase entre capacidad y rendimiento es a lo que se le llama bajo rendimiento académico (Kimmel y Weiner, 1998).

Al igual que el rendimiento académico en general, específicamente el bajo rendimiento se debe a la influencia de la familia, escuela, de rol de género y de la personalidad.

Al respecto, Cattell y Kline (1982; citados por Martínez, 1997) señalan que en el bachillerato los alumnos que obtienen mejores calificaciones son aquellos que son introvertidos y no los extrovertidos, de igual modo en casi todas las situaciones de esfuerzo el éxito se correlaciona con la ansiedad baja, sin embargo no hay estudios que

ahonden más sobre la ansiedad y el rendimiento académico, pero respecto a la personalidad introvertida y extravertida sí, y una de las explicaciones que se da a esto es que la persona extravertida tienen un nivel más bajo de reactivación que les hace difícil mantener la concentración durante largos periodos de tiempo.

También se encontró que se puede ver afectado el rendimiento porque los extravertidos se preocupan más por encontrar oportunidades para establecer relaciones sociales a diferencia de la otra personalidad que tiende a estar sola.

El rendimiento escolar está dividido en dos tipos (Pozar 1998; citado por Martínez, 1997):

- Rendimiento efectivo. Son las calificaciones que el alumno obtiene.
- Rendimiento satisfactorio. Es la diferencia entre lo que ha obtenido (calificación) y lo que podría haber obtenido en función de su inteligencia, esfuerzo, circunstancias personales, etc.

Dependiendo de la satisfacción que tenga el adolescente respecto a su rendimiento será su percepción de sí mismo. Los alumnos que se sienten satisfechos tienen mayor número de sentimientos de competitividad a diferencia de los jóvenes que tienen bajo rendimiento académico quienes se ven invadidos por miedo al fracaso o al éxito, lo que en situaciones posteriores inhibirá sus esfuerzos respecto a lo académico (Kimmel y Weiner, 1998).

Siguiendo con lo planteado por estos autores, el bajo rendimiento académico está más asociado a cuestiones de fracaso y éxito que a cuestiones ligadas con la inteligencia o las capacidades; generalmente los que optan por el bajo rendimiento se aseguran de no obtener buenas calificaciones por el hecho de no creer en sus aptitudes, evitar situaciones de desagrado y no hay aspiraciones a lograr algo mejor.

Pero esta situación académica influye negativamente en la percepción del adolescente puesto que el tener un recordatorio diario de que “no pueden lograr las expectativas educativas” hace que realmente se creen inferiores.

A parte, pareciera ser que en lo referido al éxito hay una relación con el género, en culturas como la machista el éxito escolar está destinado para el género masculino, en algunos otros contextos que están tratando de liberarse de esto se han involucrado las mujeres al ambiente académico logrando buenos resultados, de hecho hoy en día las matrículas escolares tienen un mayor número de mujeres que de hombres.

A pesar de esto, las sociedades aún guardan ciertos rasgos que marcan profesiones como masculinas mientras que otras se cree son más para las mujeres, se pone por caso las ingenierías en las que la matrícula está más cargada en cuanto a lo masculino, obviamente esto no quiere decir que no haya mujeres.

La adolescencia resulta ser una etapa en donde la escuela se vuelve algo fundamental no solo para impulsar su conocimiento y sus capacidades cognitivas, sino que también es un espacio de interacción en el que se aprenden habilidades sociales que en conjunto hacen que el adolescente reintegre todos los elementos que hasta ahora tienen para formar su personalidad y con ello llegar a ser adulto.

## **CAPITULO V. Método de Investigación**

### **5.1 Objetivo General**

- Relacionar rendimiento escolar con conductas antisociales y conductas prosociales en adolescentes que estudian el nivel medio superior del Valle de Toluca.

### **5.2 Objetivos específicos**

- Relacionar el rendimiento escolar y la conducta antisocial en adolescentes estudiantes del nivel medio superior del Valle de Toluca.

- Relacionar el rendimiento escolar y la conducta prosocial en adolescentes que estudian el nivel medio superior en el Valle de Toluca.

- Comparar la conducta antisocial entre hombres y mujeres adolescentes que estudian el nivel medio superior en el Valle de Toluca.

- Comparar la conducta prosocial entre hombres y mujeres adolescentes que estudian el nivel medio superior en el Valle de Toluca.

- Comparar el rendimiento escolar entre hombres y mujeres que estudian el nivel medio superior en el Valle de Toluca.

### **5.3 Tipo de estudio o investigación**

La investigación cuantitativa es aquella en la que se recogen y analizan los datos sobre variables que pueden ser sujetas a medición, y dentro de este tipo de investigación se encuentra la categoría de no experimental de tipo transversal, la cual de acuerdo con Pick y López (2007) tiene el objetivo de estudiar el fenómeno en un momento determinado.

El tipo de estudio que se utilizó en este trabajo fue correlacional, pues lo que se pretende es identificar la relación entre las variables rendimiento escolar, conducta prosocial y conducta antisocial.

Para aclarar lo anterior se hizo uso de la definición que aporta Hernández, Fernández y Baptista (2010), la cual menciona “este tipo de estudios tienen como propósito medir el grado de relación que existe entre dos o más conceptos o variables, miden cada una de ellas y después, cuantifican y analizan la vinculación”.

También se manejó como estudio comparativo puesto que se tiene la variable sexo. El estudio comparativo está definido como estudio en el que existen dos o más poblaciones con las que se quieren comparar algunas variables para contrastar una o más hipótesis.

### **5.4 Planteamiento del problema**

Los seres humanos son sociales pues necesitan del otro para satisfacer sus necesidades, es entonces que desde que un bebé nace se incorpora a una institución que comenzará a brindarle elementos para insertarse a la sociedad como por ejemplo límites, reglas de convivencia, valores, costumbres y algunos otros elementos que se necesitan para ser parte de un grupo social y cumpliendo determinada edad es momento de que pase a una segunda institución socializadora que es la escuela, la cual va a venir a reforzar o incrementar aquellos elementos de socialización que en el grupo anterior se le dieron.

La escuela, entonces, tiene un peso en el proceso de socialización, puesto que en este espacio se busca desarrollar habilidades y competencias como parte de un ser social, además de las intelectuales (Coll, 1991), pensando que la educación tiene como finalidad última promover el crecimiento de los seres humanos.

Las habilidades intelectuales y sociales se manifiestan o deberían manifestarse en la conducta del adolescente, puesto que los principios de la educación referidos por Delors (citado por Guillén, 2008) menciona que van enfocados a cuatro saberes que son, saber conocer, que implica ir más allá de la simple transmisión de conocimientos y supone el aprender a lo largo de toda la vida, aprendiendo a comprender el mundo que le rodea. Saber hacer, esto es tener un saber procedimental que va asociado a lo conceptual y capacita al individuo para hacer frente a gran número de situaciones así como a trabajar en equipo.

Saber ser revaloriza la personalidad del individuo, su autonomía, sus capacidades y su responsabilidad y abre las posibilidades de una educación que valora las distintas potencialidades del alumno; y finalmente saber convivir, lo cual involucra las cuatro anteriores puesto que desarrolla la comprensión del otro y capacita al ser humano para vivir en comunidad respetando los valores de pluralismo, solidaridad, colaboración, aceptación y paz.

Siguiendo este mismo punto sobre los principios de la educación, cabe destacar que si se busca un saber convivir entonces necesariamente se refiere a que en la escuela se pretende que el adolescente tenga competencias y habilidades sociales que culminen en un bien intrapersonal e interpersonal, estos aspectos no son evaluados concretamente, sino que están implícitos en un currículo que está dado por el sistema y que a su vez evalúa las competencias académicas que logra un alumno no solo en término de lo académico sino también como persona, es decir al evaluar a un estudiante se está mirando las capacidades de cada alumno por integrarse a un grupo social.

Como consecuencia de estas evaluaciones se obtiene un resultado al cual se le llama calificación y en esta se plasma el rendimiento escolar de cada individuo.

Esta calificación habla entonces de un proceso en el que el estudiante al llevar a cabo sus actividades escolares también está llevando a cabo ciertas conductas que le permiten convivir en grupo.

Esto último haría referencia a desarrollar las conductas que se encuentran dentro del rubro de prosociales, es decir, conductas que permiten la adecuada inserción del adolescente a su entorno; esto puede ser posible siempre y cuando, como lo menciona Martínez (2005), se tengan instaurados en el adolescente tres objetivos de la socialización que son: autocontrol el cual si no se logra se ha relacionado con problemas en el adolescente, joven y adulto en áreas que incluyen las relaciones sociales, la estabilidad, el éxito ocupacional e, incluso, la conducta criminal (Gottfredson y Hirschi, 1990).

El segundo objetivo es la preparación para la ejecución de roles y, finalmente, el tercer objetivo que es el cultivo de fuentes de significado, es decir, lo que tiene que ser valorado.

Siguiendo la ideología sobre los principios de la educación cabe destacar que si se busca un saber convivir entonces necesariamente se refiere a que en la escuela se pretende que el adolescente tenga competencias y habilidades sociales que culminen en un bien intrapersonal e interpersonal de la misma forma que integren al ser humano en una sociedad, lo que constituye un aspecto de las conductas prosociales.

Por otra parte las estadísticas muestran que las conductas contrarias a las prosociales son las que tienen mayor peso, es decir, las conductas antisociales tienen un auge importante en la vida del adolescente, y para muestra de ello se tiene que según Caballero (2011) la entidad mexicana alberga 945 mil jóvenes que no realizan ninguna de las actividades que son propias de su edad como es estudiar o trabajar.



En cuanto a cuestiones que afectan la salud, la Secretaría de Salud presentó en la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA, 2011) que el consumo de alcohol es el principal problema de adicción en México y que el promedio de edad en el que los adolescentes comienzan a ingerir bebidas alcohólicas es de 16.62 años, mientras que en las adolescentes es de 19 años.

En cuanto a las conductas delictivas, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2011) registraron 3 263 adolescentes incurrieron en alguna conducta antisocial; de ellos, 34.7% ingresaron por robo, 23.8% por lesiones y 14.5% por robo con violencia. Por grupos de edad y sexo se observa que las lesiones son la principal conducta antisocial entre los hombres menores de 14 años y el robo entre los que cuentan con 14 y menos de 18 años.

Entre las mujeres de ambos grupos de edad las lesiones ocupan el primer lugar. Del total de menores infractores registrados, 13.6% cuentan con menos de 14 años y 86.4% tienen entre 14 y menos de 18 años de edad. Lo cual indica que la delincuencia juvenil en la ciudad de México, se ha incrementado un 36%.

El 65% de las personas que están en los reclusorios de la ciudad tienen un promedio de edad menor de 25 años (Orozco y Ocampo; citado por Alvarado y Cruz, 2004). Estos índices de conducta antisocial hacen referencia a que no se está desarrollando este esquema de valores y condiciones que alienen al adolescente a tener conductas que favorezcan tanto a sí mismo como a los otros.

No se tiene información que pueda aclarar si hay algún tipo de relación entre el rendimiento escolar, la conducta prosocial y la conducta antisocial, y es por ello que se realizó este trabajo y para llegar a los resultados que este tema pretende se planteó la siguiente pregunta ¿existe relación entre el rendimiento escolar y las conductas antisociales y las conductas prosociales que presentan los adolescentes estudiantes del nivel medio superior del Valle de Toluca?

A partir de esta surgen las siguientes preguntas específicas:

- ¿Existirá relación entre el rendimiento escolar y la conducta prosocial que presentan los adolescentes estudiantes del nivel medio superior del Valle de Toluca?
- ¿Existirá relación entre el rendimiento escolar y la conducta antisocial que presentan los adolescentes estudiantes del nivel medio superior del Valle de Toluca?
- ¿Existirá diferencia entre las conductas prosociales que presentan los hombres y las mujeres adolescentes estudiantes del nivel medio superior del Valle de Toluca?
- ¿Existirá diferencia entre las conductas antisociales que presentan los hombres y las mujeres adolescentes estudiantes del nivel medio superior del Valle de Toluca?
- ¿Existirá diferencia entre el rendimiento escolar que presentan los hombres y las mujeres adolescentes estudiantes del nivel medio superior del Valle de Toluca?

## **5.5 Variables de estudio**

**Tabla 4. Variables de estudio**

VARIABLE	CONCEPTUAL	OPERACIONAL	
Rendimiento escolar	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Es un constructo susceptible de adoptar valores</li> <li>• cuantitativos y cualitativos, a través de los cuales existe tanto la evidencia, es decir las calificaciones, así como elementos de autocontrol y habilidades sociales (Navarro, 2003).</li> </ul>	Se medirá a través del instrumento elaborado por Medina y Martell (2008), el cual se divide en dos dimensiones:	Se tomará en cuenta para el rendimiento escolar el promedio general, así como el promedio por materia, a través del historial académico de los estudiantes.
		Dimensión contextual, esta dimensión se divide en el factor familiar y escolar.	Familiar: referencias de la familia del estudiante que pueden ser estructurales como el nivel educativo de los padres, su salud o la integración familiar y dinámicas como los hechos circunstanciales estresantes y el clima educativo familiar.
			Escolar condiciones de la institución educativa en la que estudia.
		Dimensión propia del estudiante, que se divide en dos factores, personalidad y escolar.	Personalidad/perfil humano: rasgos de personalidad propios del estudiante
Perfil escolar: aspectos de conducta acerca de la vida estudiantil.			
Conducta prosocial	<ul style="list-style-type: none"> <li>• González (1992) se entiende por conducta prosocial toda conducta social positiva con o sin motivación altruista.</li> </ul>	i. Empatía. Habilidad de percibir al otro en sus sentimientos y emociones, es decir, tener empatía consiste en ser capaz de reconocerse e identificarse con los demás; "sentir con el otro".	
		ii. Respeto. Es establecer hasta dónde llegan las posibilidades propias de hacer o no hacer, es decir reconocer, apreciar y valorar tanto a sí mismo como a los demás como base de toda convivencia en sociedad.	
		iii. Sociabilidad. Es la tendencia natural que posee el ser humano sano, por la cual se siente atraído hacia los demás de forma intensa. Equivale a necesidad de presencia, de comunicación y de comprensión mutua.	
		iv. Liderazgo. Es la capacidad de inspirar y guiar a individuos o grupos. Mediante la capacidad de tomar la iniciativa, gestionar, convocar, promover,	

		incentivar, motivar y evaluar a un grupo o equipo.
Conducta antisocial	<ul style="list-style-type: none"> <li>Actos de exteriorización en los que se violan los derechos de otros o de la sociedad; incluye la agresión interpersonal pero no se limita a ella, incorpora manifestaciones abiertas (agresión, desafío, fanfarronería) y encubiertas (robo, engaño, consumo de drogas, daños en propiedad ajena) (Loeber y Schmalang; citado por Hinshaw y Zupan, 2002)</li> </ul>	i. Aislamiento. En este rubro la persona suele alejarse del contacto con los otros, es decir se aleja de sus relaciones interpersonales. El aislamiento social es una causa constante de depresión y tristeza.
		ii. Agresividad. Cualquier acción o reacción, sin importar su grado o intensidad, que implica provocación y ataque. No se limita a actos físicos, sino que puede ser de tipo verbal como los insultos e incluso no verbal como gestos y ademanes.
		iii. Retraimiento/ Ansiedad. Por su parte el retraimiento consiste en el replegamiento sobre uno mismo y un alejamiento de la realidad. En cuanto a la ansiedad es un indicador de un conflicto emocional originado por cómo una persona se relaciona con sí misma o con los demás.

## 5.6 Planteamiento de hipótesis

La hipótesis estadística general del presente estudio es:

- Ho. No existe relación estadísticamente significativa entre rendimiento escolar y las conductas prosociales y antisociales de adolescentes estudiantes del nivel medio superior del Valle de Toluca.
- Hi. Si existe relación estadísticamente significativa entre rendimiento escolar y las conductas prosociales y antisociales de adolescentes estudiantes del nivel medio superior del Valle de Toluca.

De acuerdo a los objetivos específicos de la presente investigación surgen las siguientes hipótesis específicas:

- Ho1. No existe relación estadísticamente significativa entre el rendimiento escolar y las conductas prosociales de los adolescentes estudiantes del nivel medio superior del Valle de Toluca.
- Hi1. Si existe relación estadísticamente significativa entre el rendimiento escolar y las conductas prosociales de los adolescentes estudiantes del nivel medio superior del Valle de Toluca.
- Ho2. No existe relación estadísticamente significativa entre el rendimiento escolar y las conductas antisociales de los adolescentes estudiantes del nivel medio superior del Valle de Toluca.
- Hi2. Si existe relación estadísticamente significativa entre el rendimiento escolar y las conductas antisociales de los adolescentes estudiantes del nivel medio superior del Valle de Toluca.
- Ho3. No existe diferencia estadísticamente significativa en las conductas prosociales que presentan los hombres y las mujeres adolescentes estudiantes del nivel medio superior del Valle de Toluca.
- Hi3. Si existe diferencia estadísticamente significativa en las conductas prosociales que presentan los hombres y las mujeres adolescentes estudiantes del nivel medio superior del Valle de Toluca.
- Ho4. No existe diferencia estadísticamente significativa en las conductas antisociales que presentan los hombres y las mujeres adolescentes estudiantes del nivel medio superior del Valle de Toluca.
- Hi4. Si existe diferencia estadísticamente significativa en las conductas antisociales que presentan los hombres y las mujeres adolescentes estudiantes del nivel medio superior del Valle de Toluca.

- Ho5. No existe diferencia estadísticamente significativa en el rendimiento escolar que presentan los hombres y las mujeres adolescentes estudiantes del nivel medio superior del Valle de Toluca.
- Hi5. Si existe diferencia estadísticamente significativa en el rendimiento escolar que presentan los hombres y las mujeres adolescentes estudiantes del nivel medio superior del Valle de Toluca.

## **5.7 Definición del universo de estudio**

Para este proyecto se trabajó con jóvenes del Valle de Toluca, los cuales se encuentran en un rango de edad de 15 a 18 años, cursando el nivel medio superior en planteles de la Universidad Autónoma del Estado de México, la cual tiene una matrícula total de 12093 alumnos (UAEMéx, 2013).

### **5.7.1 Definición de la muestra.**

El tipo de muestra que se empleo fue no probabilística intencional quedando integrada por 300 estudiantes de tres planteles del nivel medio superior de una universidad pública del Valle de Toluca.

La media de edad fue de 16.53 años, 148 (49.3%) pertenecen al género femenino y 152 (50.7%) al masculino.

Al momento de contestar el cuestionario estaban cursando los semestres segundo (29.7%), cuarto (38%) y sexto (32.3%) del nivel medio superior, y en estos semestres han obtenido un promedio que oscila en un rango de 6 a 9 puntos, en una escala de evaluación de 0 a 10 donde 0 representa una mínima calificación y 10 un máximo, la media está marcada por un promedio de 7.4; estos alumnos refieren que respecto a algún apoyo económico por parte de la institución (becas) solamente el 22.7% sí ha sido beneficiado con esto mientras que el 77.3% no.

Finalmente respecto a las parejas el mayor porcentaje se concentra en una pareja en el último año, lo cual es representado por el 43.7% y la media en este rubro es de 1.38.

## 5.8 Instrumento

Para este trabajo se utilizaron los instrumentos que en los siguientes párrafos se describen.

- El Cuestionario De Conducta Antisocial (CC-A) elaborado por Martorell y González, compuesto por un total de 36 ítems con cuatro alternativas de respuesta (nunca, algunas veces, muchas veces y siempre). Y con una resolución de tres factores: aislamiento, agresividad y retraimiento/ansiedad.

Ha sido validado en adolescentes del Valle de Toluca por Morales Salinas (2014) quedando conformado igualmente por tres factores que son aislamiento, agresión y retraimiento/ansiedad; que explican el 33.091 de la varianza lo cual indica un buen nivel de validez, y, cuenta con un alpha de Cronbach de 0.828 lo cual indica un buen nivel de confiabilidad.

- El Cuestionario De Conducta Prosocial (CC-P) elaborado por Martorell y González (1992), compuesto por un total de 58 ítems con cuatro alternativas de respuesta (nunca, algunas veces, muchas veces y siempre). Y con una resolución de cuatro factores: empatía, liderazgo, respeto y sociabilidad.

Para su uso en este trabajo se utilizará la versión que ha sido validada en adolescentes del Valle de Toluca por Morales Salinas (2014) quedando conformado por los mismos ítems, así como los mismos factores de empatía, liderazgo, respeto y sociabilidad, obteniendo con ellos una varianza de 40.759 lo cual indica un buen nivel de validez; y un alpha de Cronbach de 0.942 lo que marca un excelente nivel de confiabilidad.

- MEDMAR. Elaborado por Medina y Martell (2008) compuesto por un total de 51 reactivos de tipo Likert y datos sociodemográficos solicitados al estudiante como sexo, edad, existencia de beca, número de hijos en su familia, lugar de nacimiento, número de parejas, promedio. Se hizo un análisis estadístico de validez y confiabilidad del instrumento. Se utilizó el programa SPSS y se realizó un análisis estadístico del coeficiente de Consistencia Interna de Cronbach fijando un Alfa de 0.70 (debido a que el instrumento es de tipo de ejecución típica) para analizar la confiabilidad del instrumento, así como las discriminaciones de cada reactivo (una buena discriminación se da a partir de 0.30). Para finalizar se realizó un análisis de validez en donde cada uno de los reactivos debería de mostrar un valor de comunalidad  $\geq 0.50$ . Se observó un alfa de Cronbach de 0.910 (coeficiente satisfactorio).

## 5.9 Diseño de investigación

Los pasos seguidos en este tipo de investigación (López, 2007) son los siguientes:

- Comienza con las interrogantes de investigación. Aquellas preguntas que se interesan por las relaciones entre variables del tipo causa-efecto.
- Selección de casos. El trabajo del investigador consiste en buscar a los sujetos que tienen la variable o variables que interesan y seleccionarlos.
- Localización de fuentes. Localizar las fuentes de las que se obtendrán los datos necesarios para probar la hipótesis.
- Diseño de instrumentos. Conforme a los datos que se necesitan para comprobar la hipótesis y resolver el problema de investigación se diseñarán los instrumentos o en su defecto se elegirán instrumentos que contengan estos datos.
- Captura de datos. Una vez teniendo el o los instrumentos se procede a recoger los datos es decir hacer las aplicaciones correspondientes.



- **Procesamiento de datos.** Como en este tipo de diseño lo que se busca es probar relaciones entre variables se hará uso de pruebas estadísticas que ayuden a lograr este paso.
- **Redacción de reporte.** En este apartado se vacían todos los datos que obtuvimos de manera descriptiva es decir se escribe cuáles son las conclusiones a las que se llegó y si es que se probó la hipótesis.

### **5.10 Captura de información**

De manera personal se asistió a un plantel de la UAEMex de nivel preparatoria con un permiso previo y una carta de consentimiento informado en la que se ofreció información para que los participantes conocieran lo general de la investigación y otorgaran su permiso para participar en la aplicación de los tres instrumentos. Así mismo se dio a conocer en este documento que la información que se recaudó es anónima y solo se usa para los fines de la investigación sin que esto cause un daño a los participantes, respetando siempre el derecho de las personas a salvaguardar su integridad y respetar la intimidad de los participantes (Helsinki, 1995).

Posteriormente se volvió a asistir a los tres planteles para aplicar la batería que consta, como ya se había mencionado, de tres instrumentos.

### **5.11 Procesamiento de información**

Debido a que el presente trabajo es de tipo correlacional se usaron las pruebas estadísticas:

- **Media.** Esta medida se define como la media de las desviaciones de todos los puntajes, en donde su referencia girará alrededor de la media y se obtendrá  $x$  prima para conocer el promedio de las desviaciones por su valor absoluto y conocer esta desviación.

- Desviación estándar. Es un índice numérico de la dispersión de un conjunto de datos (o población), es decir es la media de las desviaciones de  $n$  puntuaciones respecto a la media aritmética (Gil, Rodríguez, y García, 1995). Mientras mayor es la desviación estándar, mayor es la dispersión de la población.
- Correlación de Pearson. Proporciona una medida numérica de la relación entre las variables implicadas (Gil, et al., 1995). El coeficiente de correlación de Pearson ( $r$ ) se mide en una escala de 0 a 1, tanto en dirección positiva como negativa. Un valor de “0” indica que no hay relación lineal entre las variables. Un valor de “1” o “-1” indica, respectivamente, una correlación positiva perfecta o negativa perfecta entre dos variables. Normalmente, el valor de  $r$  se ubicará en alguna parte entre 0 y 1 o entre 0 y -1.
- $t$  de Student. Medida estadística que sirve para comparar entre dos grupos (Gil, et al., 1995).

Para obtener lo anterior se empleó el programa estadístico SPSS para la captura de datos y posteriormente se realizó el procesamiento estadístico correspondiente.

### **5.11.1 Procesamiento de información**

La prueba de hipótesis se llevó a cabo con un nivel de significancia de 0.05.

## RESULTADOS

Se aplicaron tres instrumentos, el Cuestionario de Conducta Prosocial (CCP), Cuestionario de Conducta Antisocial (CCA) y Escala MEDMAR a adolescentes del nivel medio superior de una escuela pública del Valle de Toluca y a continuación se describen los resultados encontrados.

### *Conducta prosocial*

En los resultados obtenidos en el instrumento de conducta prosocial se observa que los adolescentes reportan que algunas veces realizan actividades que están ligadas a esta variable, tal es el caso de ser respetuosos (M=2.83), empáticos (M=2.78), sociables (M=2.78), liderazgo (M=2.68), el cual tiene la media más baja.

**Tabla 5. Media y desviación estándar de las conductas prosociales que presentan los estudiantes del nivel medio superior de una universidad pública del estado México**

	Media	Desv tip
Empatía	2.7851	.51585
Respeto	2.8359	.35636
Sociabilidad	2.7888	.38216
Liderazgo	2.6826	.48600

### *Conducta antisocial*

De acuerdo con los resultados obtenidos de las medias del cuestionario de conducta antisocial, se observa que la media más alta se encuentra en el factor de aislamiento (M= 2.0431), seguido de retraimiento/ansiedad (M=1.9402) y la más baja agresividad (M=1.8598).

**Tabla 6. Media y desviación estándar de las conductas antisociales que presentan los estudiantes del nivel medio superior de una universidad pública del estado México**

	Media	Desv tip
Aislamiento	2.0431	.34482
Agresividad	1.8598	.34102
Retraimiento/ansiedad	1.9402	.49359

### *Rendimiento escolar*

En cuanto a las variables que integran el rendimiento escolar la media oscila entre 2.56 y 3.42, esto quiere decir que los estudiantes están de acuerdo con que tienen apoyo por parte de su entorno familiar (M=3.42), están en desacuerdo con que las condiciones de la institución sean las adecuadas para obtener un óptimo rendimiento (M=2.94).

Respecto a las variables propias del estudiante que pueden intervenir en el rendimiento, se obtuvo en personalidad que son los rasgos de personalidad propios del adolescente están de acuerdo en conocer sus capacidades y tener habilidades sociales (M=3.08).

Según su perfil escolar (M= 2.56) están en desacuerdo con contar con actitud e interés hacia la escuela, no cuentan con una beca, estar en desacuerdo con tener las herramientas para el aprendizaje así como las habilidades académicas relacionadas con el proceso de aprendizaje.

**Tabla 7. Media y desviación estándar del rendimiento escolar que presentan los estudiantes del nivel medio superior de una universidad pública del estado México**

	Media	Desv tip
Contexto familiar	3.4211	.60660
Contexto escolar	2.9441	.31104
Personalidad	3.0825	.31224
Perfil escolar	2.5696	.24444

*Relación entre las conductas prosociales y el rendimiento escolar*

Como se puede observar en la tabla 8 de la correlación de conducta prosocial y el rendimiento escolar estos guardan una correlación estadísticamente significativa en la mayoría de sus factores 12 de 16.

Tal es el caso del contexto familiar percibido por los adolescentes, el cual guarda una correlación positiva estadísticamente significativa con los factores de la conducta prosocial, esto quiere decir que mientras aumente las características de dicho contexto favorablemente también aumentará el nivel de empatía, respeto, sociabilidad y liderazgo.

La percepción del contexto escolar aumenta al mismo tiempo que lo hace el nivel de empatía, respeto, sociabilidad y liderazgo de los adolescentes, esto es explicado por la correlación positiva estadísticamente significativa que se muestra entre estos factores ( $r = .274, p = .000$ ;  $r = .287, p = .000$ ;  $r = .238, p = .000$  y  $r = .281, p = .000$  de acuerdo al orden mencionado).

Los factores de la conducta prosocial aumentan cuando aumentan los rasgos de personalidad de cada adolescente, esto se puede inferir cuando existe una correlación estadísticamente significativa entre estos. Personalidad y empatía ( $r = .438, p = .000$ ),

personalidad y respeto ( $r=.504$ ,  $p=.000$ ), personalidad y sociabilidad ( $r=.428$ ,  $p=.000$ ) y finalmente personalidad y liderazgo ( $r=.580$ ,  $p=.000$ ).

**Tabla 8. Relación entre las conductas prosociales y el rendimiento académico de los alumnos del nivel medio superior de una universidad pública del Estado de México**

		CONDUCTA PROSOCIAL							
		Empatía		Respeto		Sociabilidad		Liderazgo	
		r	p	r	p	r	p	r	p
<b>RENDIMIENTO ESCOLAR</b>	<b>Contexto familiar</b>	.167	.004	.162	.005	.207	.000	.238	.000
	<b>Contexto escolar</b>	.274	.000	.287	.000	.238	.000	.281	.000
	<b>Personalidad</b>	.438	.000	.504	.000	.428	.000	.580	.000
	<b>Perfil escolar</b>	-	.404	-	.540	.024	.678	.010	.870

Con un nivel de significancia  $\leq .05$

*Relación entre las conductas antisociales y el rendimiento escolar*

Los factores del rendimiento escolar se encuentran relacionados con la conducta antisocial que muestran los adolescentes. A continuación se hará un desglose de esto.

El contexto familiar se encuentra en este trabajo correlacionado negativamente con los factores de la conducta antisocial, esto quiere decir que mientras el contexto familiar es percibido por los adolescentes como negativo las conductas de aislamiento se verán aumentadas o bien si el contexto familiar es positivo las conductas de aislamiento decrecerán ( $r=-.160$ ,  $p=.006$ ).

De igual manera pasa con la agresividad, mientras mejor sea el contexto familiar menores serán las conductas agresivas ( $r=-.182$ ,  $p=.002$ ) y el retraimiento o ansiedad, es

decir mejor percepción del contexto familiar menores muestras de retraimiento o ansiedad por parte de los adolescentes ( $r=-.216$ ,  $p=.000$ ).

El contexto escolar solamente se correlacionó de forma negativa estadísticamente significativo con los niveles de agresividad ( $r=-.151$ ,  $p=.009$ ) lo que indica que si el contexto donde se encuentra estudiando el alumno es percibido como satisfactorio los niveles de agresividad disminuirán y de forma inversa si el adolescente percibe el contexto escolar como deficiente sus niveles de agresión aumentaran.

En cuanto al factor personalidad del rendimiento académico, se encontró correlación negativa estadísticamente significativa con dos de tres factores de la conducta antisocial. Esto es, si los rasgos de personalidad del adolescente son positivos habrá en él menor posibilidad de aislamiento ( $r=-.124$ ,  $p=.033$ ) y también habrá menores niveles de ansiedad y retraimiento ( $r=-.268$ ,  $p=.000$ ).

El perfil escolar tiene correlación positiva estadísticamente significativa con dos factores de la conducta antisocial, en primer lugar con el aislamiento ( $r=.149$ ,  $p=.011$ ) lo cual indica que mientras el adolescente aumente su buen perfil de estudiante también aumentara su nivel de aislamiento y de manera contraria si baja su perfil también reducirá el nivel de aislamiento. De igual manera si aumenta su perfil escolar aumentara su agresividad ( $r=.117$ ,  $p=.046$ ) y viceversa.

**Tabla 9. Relación entre las conductas antisociales y el rendimiento académico de los alumnos del nivel medio superior de una universidad pública del Estado de México**

		CONDUCTA ANTISOCIAL					
		AISLAMIENTO		AGRESIVIDAD		RETRAIMIENTO/ANSIEDAD	
		r	p	r	p	r	p
<b>RENDIMIENTO ESCOLAR</b>	<b>Contexto familiar</b>	-.160	.006	-.182	.002	-.216	.000
	<b>Contexto escolar</b>	-.077	.188	-.151	.009	-.046	.428
	<b>Personalidad</b>	-.124	.033	-.037	.530	-.268	.000
	<b>Perfil escolar</b>	.149	.011	.117	.046	.087	.141

Con un nivel de significancia  $\leq .05$

### *Conducta antisocial y conducta prosocial*

Las conductas prosociales en relación con las antisociales guardan correlación negativa estadísticamente significativa en algunos de sus factores.

Existe correlación negativa estadísticamente significativa entre la empatía y el aislamiento ( $r=-.139$ ,  $p=.016$ ) lo que indica que a mayor grado de empatía menor grado de aislamiento y de manera inversa. Lo mismo sucede entre el retraimiento y la ansiedad que se explica por una  $r=$  de  $-.128$ ,  $p=.027$  y que hace referencia a un mayor grado de retraimiento o ansiedad menor posibilidad hay de que el adolescente sea empático.

En cuanto al respeto en este estudio solo hizo correlación negativa estadísticamente negativa con la agresión ( $r=-.157$ ,  $p=.007$ ) lo cual quiere decir que a mayor respeto menor nivel de agresividad y viceversa.

El liderazgo se encuentra correlacionado negativamente con el retraimiento explicado por una  $r=$   $-.296$ ,  $p=.000$  lo que indica que a mayor retraimiento mayor liderazgo y a menor liderazgo mayor retraimiento y ansiedad.



**Tabla 101. Relación entre las conductas antisociales y las prosociales de los alumnos del nivel medio superior de una universidad pública del Estado de México.**

		CONDUCTA ANTISOCIAL					
		AISLAMIENTO		AGRESIVIDAD		RETRAIMIENTO/ANSIEDAD	
		r	p	r	p	r	p
<b>CONDUCTA PROSOCIAL</b>	<b>EMPATIA</b>	-.139	.016	-.101	.081	-.128	.027
	<b>RESPECTO</b>	-.083	.156	-.157	.007	-.060	.306
	<b>SOCIABILIDAD</b>	-.051	.379	.018	.764	-.033	.574
	<b>LIDERAZGO</b>	-.100	.085	.080	.168	-.296	.000

Con un nivel de significancia  $\leq .05$

### *Diferencias de género*

Al realizar la prueba T de Student para comparar los factores de conducta prosocial y antisocial así como el rendimiento académico, se obtuvo que solo hay una diferencia estadísticamente significativa en cuanto a tres de los cuatro factores pertenecientes a las conductas prosociales.

Las mujeres muestran un mayor puntaje que los hombres respecto a mostrar empatía, respeto y sociabilidad (media de mujeres= 2.9, 2.8y 2.8; media hombres= 2.6, 2.7 y 2.7, respectivamente).

**Tabla 112. Diferencia de muestras entre conducta prosocial y género de los alumnos del nivel medio superior de una universidad pública del Estado de México.**

		MUJERES		HOMBRES		T	P
		MEDIA	DES. EST.	MEDIA	DES. EST.		
FACTOR	EMPATIA	2.9	.47	2.6	.52	4.2	.000
	RESPECTO	2.8	.31	2.7	.38	2.7	.006
	SOCIABILIDAD	2.8	.34	2.7	.40	2.4	.016

## ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los resultados obtenidos en esta investigación hacen posible dar un acercamiento a la relación que puede establecerse entre el rendimiento académico y las conductas prosociales y antisociales que llevan a cabo los adolescentes.

Tal como lo menciona la Organización Mundial de la Salud, la adolescencia es el periodo crucial en el ciclo vital de los individuos (OMS, 2000) que sirve para definir cómo funcionará el sujeto en la vida adulta en función a las experiencias obtenidas.

En el presente estudio se muestra que los adolescentes se perciben como prosociales debido a que las acciones que realizan se encuentran dentro del marco de respeto, sociabilidad, empatía y liderazgo (M=2.8359, M= 2.7888, M2.7851 y M= 2.6826 respectivamente), asimismo, muestran una media alta en aislamiento (M=2.0431) factor que pertenece a las conductas antisociales, en las cuales, la media es baja en factores como el retraimiento/ansiedad y la agresividad (M=1.9402 y M= 1.8598, respectivamente).

Estos resultados son alentadores debido a que muestran que los adolescentes, a pesar de estar en una etapa de reajuste emocional y formación de la personalidad, se ajustan a una serie de valores y reglamentos que les permiten convivir sanamente con su entorno y de esta manera se alejen de las conductas antisociales que los pondrían en una situación de riesgo.

Al respecto, Alarcón (et al, 2010) menciona que el comportamiento adolescente es caracterizado por un aumento progresivo de comportamientos antisociales que van desde contextos escolares hasta conductas delictivas, pero también, se puede observar que en la misma medida son actores de actos altruistas y prosociales.

En estos resultados se refiere que los adolescentes son mayormente prosociales que antisociales, de hecho, el puntuar con una media alta en el factor aislamiento (M= 2.0431) puede

explicarse desde la asociación que se hace con la baja autoestima que presentan los adolescentes, lo cual es referido como “normal” debido que es en este momento donde atraviesan un periodo de inestabilidad emocional, lo que a su vez fomenta un sentimiento de soledad generado por la separación de los padres y el reajuste a encontrar nuevas figuras de identificación (Tapia, Fiorentino, y Correché, 2003).

El aislamiento en los adolescentes puede ser tomado en dos direcciones, la primera de ellas como un aspecto positivo que favorece a la formación de la personalidad, la segunda como algo negativo porque si el aislamiento permanece estable en la vida del adolescente esta indicando que aun no logra formar las competencias sociales y personales necesarias para integrarse con sus pares (Conger, 1980).

El acercamiento a los pares puede observarse en la escuela, pues es este lugar donde el adolescente permanece una gran parte de su tiempo y donde se encuentra con otros que estan en la misma situación.

En la escuela los adolescentes tienen la finalidad de cumplir con un acreditamiento de sus materias para poder escalar hacia un nivel superior, para ello tienen que cumplir con un rendimiento academico; en la muestra con la que se trabajó, ellos mencionan que lo más importante para cumplir con esta finalidad es percibir un buen contexto familiar (M=3.4211) seguido de aspectos de su personalidad que les permitan formar diversas competencias (M=3.0825); de igual manera ellos reportan que el contexto escolar (M=2.9441) y su perfil son influyentes (M=2.5696) en los resultados obtenidos.

Con base en lo anterior, la familia tiene un gran peso en cómo los adolescentes se desenvuelven en sus diferentes áreas. La vida actual del adolescente va a tener como antecedente las interacciones en familia que llevaba cuando era un niño, en este periodo se van a establecer una serie de valores, límites y experiencias primarias que le servirán para formar relaciones posteriores con los demás.

El ajuste al que una persona se somete durante la adolescencia incluye que éste logre una capacidad para relacionarse de manera efectiva con otras personas, lo cual implica un manejo de habilidades sociales que como lo menciona Erikson (citado por Kimmel y Weiner, 1998) son parte de la identidad del adolescente e integra ese conjunto de valores y actitudes hacia uno mismo y hacia los demás.

Las habilidades positivas con las que cuenta cada adolescente y los valores que posee le obligaran a actuar de manera cordial y funcional con los otros, con la capacidad de ayudar o beneficiarlos lo que puede tener un efecto inhibitorio sobre las conductas sociales negativas (Inglés, y otros, 2009).

Estas habilidades pueden ponerse en práctica en la escuela, lugar donde teóricamente se tendrían que exaltar y practicar las conductas prosociales que incluyen la empatía, el respeto, la sociabilidad y el liderazgo (Martorell, et al, 2011).

La relación que hay entre conducta prosocial y rendimiento académico, no ha sido un tema que tenga especial atención, de hecho hay pocos estudios, uno de ellos concluye que sí se guarda relación entre este tipo de conductas y el buen rendimiento académico medido a partir de asignaturas aprobadas (Inglés, y otros, 2009); mencionando que los adolescentes que tenían materias reprobadas poseían un mayor índice de conductas antisociales.

En los resultados arrojados en el presente trabajo se encontró una correlación estadísticamente significativa entre los factores utilizados para la conducta prosocial (empatía, respeto, sociabilidad y liderazgo) y los factores del rendimiento académico (contexto familiar, contexto escolar, personalidad del estudiante y su perfil escolar); encontrando una similitud con el trabajo citado anteriormente.

La correlación entre estos factores ha sido positiva lo cual significa que cuando es mejor percibido por el estudiante su contexto familiar o escolar, y los rasgos de personalidad sean positivos, su nivel de conducta prosociale exhibidas mediante

empatía, respeto, sociabilidad y liderazgo también se verán elevados, lo cual hace que se dejen de presentar conductas como la agresividad, el aislamiento y el retraimiento.

La escuela le proporciona al adolescente un ambiente adecuado para la adquisición de experiencias directas y vicarias con su grupo de pares y aunado a esto adquieren importantes habilidades cognitivas, comportamentales y sociales (Plazas, Morón, Santiago, Sarmiento, Ariza, y Patiño; 2010) con lo cual puede abrirse paso el reforzamiento de conductas que sean positivas tanto para el joven como para su contexto.

En la línea de trabajo de Plazas (et al., 2010) se encontró que si los adolescentes mantienen una mala relación con sus iguales puede ser un aspecto que predispone para un rendimiento académico bajo.

El factor perfil escolar tomado en cuenta para la investigación en el presente estudio, es decir, lo referente a las actitudes e intereses hacia la escuela, la beca, las herramientas para el aprendizaje y las habilidades académicas relacionadas con el proceso de aprendizaje correlaciona con dos factores de la conducta antisocial como lo es el aislamiento y la agresividad ( $r=.149$ ,  $p=.011$ ;  $r=.117$ ,  $p=.046$  respectivamente) lo cual significa que a mayor perfil escolar mayor va a ser el nivel de aislamiento y agresividad.

En contraste a los resultados encontrados en otros trabajos, se encuentra que el buen perfil no predispone al adolescente a tener acciones que vayan dirigidas a mostrarse empático, respetuoso o sociable con los demás, de hecho este factor perfil escolar no muestra una correlación con algún factor de la conducta prosocial.

Las escuelas además del aporte teórico debe dotar a los estudiantes de estrategias y habilidades emocionales que les protejan de los factores de riesgo, esto es que los alumnos tengan la capacidad de modular sus emociones y buscar relacionarse con los demás de tal manera que disminuyan los conflictos entre ellos y se procure el bienestar inter e intra personal (Goleman, 1998).

La escuela así como propicia la mayor fuente de interacciones debería ser un espacio para modular las conductas, pues es aquí donde aparecen un sinnúmero de situaciones problemáticas y conflictivas que pueden ser guiadas por una figura de autoridad que promueva la solución o la prevención de estas sin hacer uso de acciones violentas o agresivas (Cohen, et al., 2012).

Con base en lo anterior se supondría que las habilidades sociales aportadas por la escuela permitirían relaciones interpersonales que realcen las conductas de reciprocidad en función de un cúmulo de valores y ayuda; en contraste a este supuesto se identifica que el perfil escolar correlaciona positivamente con el aislamiento y la agresividad ( $r=.149$ ,  $p=.011$  y  $r=.117$ ,  $p=.046$  respectivamente), conductas que decrementan la empatía y el respeto, lo cual no favorece una adecuada relación con los demás.

Como ya se había mencionado anteriormente a los adolescentes les son asignados roles y de la misma forma la sociedad otorga tareas que divide dependiendo del género de la persona los cuales son inculcados por el sistema familiar y reforzados por las instituciones a las cuales tiene acceso cada persona a lo largo de su vida.

Esto puede estar explicado por el tipo de educación que en culturas como la occidental marca en las mujeres cierto grado de servicialidad ante el otro, mientras que los hombres han sido educados para que sean mayormente agresivos y menos serviciales buscando aprobación de sus compañeros (Alarcón et al, 2010).

De acuerdo con el estudio de Carlo (2003; citado por Mestre et al., 2006) las conductas prosociales encaminadas a la empatía se relacionan significativamente con el género femenino mientras que el género masculino se inclina por conductas positivas donde haya una recompensa pública, lo cual indica que no siempre podría calificarse como conducta prosocial.

En los resultados arrojados en este trabajo se encontró una similitud con el anterior estudio; las mujeres mostraron una diferencia en cuanto al género respecto a los factores de la conducta prosocial mostrando medias más altas en cuanto a la empatía, el respeto y la sociabilidad.

Estudios presentados por diversos investigadores Alarcón et al., (2010), Alvarado et al., (2004), Antolín (2011), Camacho y Camacho (2005), De Grief, Gavira, y Restredo (2003) y Mestre et al., (2006) no muestran una constante diferencia entre género respecto a quienes practican en mayor medida las conductas antisociales y quienes las prosociales.

En esta investigación no se encontró alguna significancia que indicara mayor prevalencia de conductas antisociales en alguno de los géneros lo cual puede ser respaldado en las estadísticas que muestran una elevada incidencia de mujeres en conductas delictivas así como vandálicas (Landazabal, 2005) lo que incluye agresividad.

En cuanto al rubro de conductas antisociales en adolescentes se debe tener un especial cuidado, hay que tener presente que ellos manejan un cierto nivel de agresión y violencia hacia sí mismo o hacia los demás y que esta les permite la construcción de su identidad dándoles acceso a una posición social (Rodríguez, 2012).

En esta búsqueda por formar esta identidad aparecen tanto componentes psicológicos individuales como sociales pues en las interacciones que establece el adolescente están presentes el aprendizaje, la autodisciplina, los límites impuestos por las instancias socializadoras como la escuela, el destacar o no en estos aspectos da pauta al adolescente para empezar a definirse (Kimmel y Weiner, 1998).

Finalmente, queda de manifiesto que la presente investigación es un aporte al estudio de las conductas prosociales y antisociales en relación al rendimiento académico proponiendo que con base en estos resultados se realicen otros trabajos de investigación que ahonden en el rendimiento escolar y las conductas antisociales; así como otras variables de estudio y otro tipo de muestras.



## CONCLUSIONES

Después de analizar el aporte de diversos autores y expertos en el tema, así como el análisis estadístico correspondiente a la investigación sobre el Rendimiento Escolar, Conducta Prosocial y Conducta Antisocial en estudiantes adolescentes en la muestra estudiada, se llega a las siguientes conclusiones:

- Los adolescentes de la muestra utilizada se describen como prosociales mostrando conductas respetuosas, siendo sociables, empáticos y con cierto aspecto de liderazgo.
- Mantienen una media alta en cuanto a aislamiento lo cual puede verse como un aspecto común en la etapa adolescente.
- Refieren que para mantener un adecuado rendimiento académico deben percibir positivamente su contexto familiar y su personalidad, de igual manera el contexto escolar en el que se encuentren debe ser bueno así como su perfil.
- Respondiendo a la pregunta de investigación si hay relación entre el rendimiento escolar y las conductas prosociales y antisociales.
- La mayoría de los adolescentes mencionan emitir mayor número de conductas prosociales (empatía, media= 2.78; respeto, media=2.83; sociabilidad, media=2.78 y liderazgo, media=2.68).
- En cuanto a la conducta antisocial la muestra de adolescentes arrojó una media alta en aislamiento (media=2.04).
- Las conductas prosociales funcionan como acciones inhibitorias para la conducta antisocial.

- La familia tiene un papel fundamental en el desarrollo emocional y cognitivo de los adolescentes y guarda relación con las conductas prosociales o antisociales que muestran los adolescentes y también con el desempeño académico que estos refieren.
- Respecto al género se encontró que hay diferencia estadísticamente significativa en cuanto a las conductas prosociales emitidas por las mujeres respecto a los hombres, siendo estas las que obtuvieron la media más alta.
- No hay diferencia estadísticamente significativa que muestre que alguno de los dos géneros tiene prevalencia en emitir conductas de tipo antisocial y tampoco hay diferencia de género respecto al promedio.

La principal aportación de este trabajo fue haber obtenido relación entre el ambiente escolar referido al contexto y el aumento en la conducta prosocial así como la relación de mayor perfil escolar del estudiante mayor incidencia en aislamiento y agresividad lo cual indica que hay mayor posibilidad de estarse guiando hacia las conductas antisociales.

## SUGERENCIAS

De acuerdo con las anteriores conclusiones se da pie a las siguientes sugerencias:

- Profundizar en el tema de la conducta prosocial en edades que abarquen la adolescencia y la niñez.
- Ahondar en el estudio del rendimiento académico mirando específicamente el perfil de cada estudiante, pues pareciera ser que “el perfil adecuado” tiene impacto en la integración del sujeto con sus pares.
- Resultaría necesario incluir programas en las escuelas que estén orientados a enseñar a los adolescentes a manejar sus emociones, así como a perfeccionar sus habilidades sociales.
- Mirar que es lo que está pasando en el desarrollo emocional de los adolescentes pues pareciera ser que prefieren mantenerse aislados que interactuando con los demás.
- Finalmente en cuanto a prevención es necesario ahondar en la relación que existe entre la familia y la emisión de conductas tanto antisociales como prosociales y con ello crear programas que refuercen el uso de conductas prosociales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, A., y Knobel, M. (1988). *El síndrome de la adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. México: Paidós.
- Ackerman, N. W. (1974). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Psicodinamismos de la vida familiar* (4 ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Alarcón Bañares, P., Pérez Luco, R., Salvo, S., Roa, G., Jaramillo, K., y Sanhueza, C. (2010). Validación del cuestionario de auto-reporte de comportamiento antisocial en adolescentes: CACSA. *Paidéia*, 20(47), 291-302.
- Alvarado Vázquez, A., y Cruz Ramos, A. P. (2004). *La conducta antisocial en adolescentes, su relación con el entorno familiar y la percepción de riesgo social. Una base para la prevención de conductas delictivas*. México: UNAM.
- Anderson, R. E., y Carter, I. (1990). *La conducta humana en el medio social. Enfoque sistémico de la sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Antolín Suarez, L. (2011). *Conducta antisocial en la adolescencia*. Sevilla, España: Universidad de Sevilla.
- Araujo, M. C., y Leal Guerra, M. (2007). Inteligencia emocional y desempeño laboral en las instituciones de Educación Superior Públicas. *CICAG*, 4(2), 132-147.
- Arnao Marciani, J. (2001). *Guía para el facilitador de grupos adolescentes. Técnicas orientadas al desarrollo de liderazgo y las habilidades sociales dirigidas a la prevención de drogas*. Lima: CEDRO.
- Beneyto Sánchez, S. (2014). *Entorno familiar y rendimiento académico* (primera ed.). Alicante: Área de Innovación y Desarrollo.
- Bisquerra Alzina, R., y Pérez Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XX1*(10), 61-82.
- Blasi, A. (2005). Identidad y su construcción durante los años de adolescencia. *Congreso Adolescente hoy*, 1-22.
- Bloos, P. (1980). *Los comienzos de la adolescencia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Camacho Gómez, C., y Camacho Calvo, M. (2005). Habilidades sociales en la adolescencia, un programa de intervención. *Revista Profesional Española de Terapia Cognitivo-Conductual*, 1-27.
- Carretero, M., Palacios, J., y Marchesi, A. (1985). *Psicología evolutiva: Adolescencia, Madurez y Senectud*. Madrid, España: Alianza Editorial.

- Casullo, M. M. (1998). *Adolescentes en riesgo. Identificación y orientación psicológica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Chadwick, C. (1979). Teorías del aprendizaje y su implicación en el trabajo en el aula. *Revista de Educación*.
- Cohen Imach, S., Caballero, V., y Mejail, S. (2012). *Habilidades sociales, aislamiento y comportamiento antisocial en adolescentes*. Buenos Aires: Aries.
- Coll, C. (1991). *Psicología y curriculum*. Paidós.
- Conger, J. (1980). *Adolescencia. Generación presionada*. México: Multimedia Publications Inc.
- Cuevas del Real, M. C. (2003). Los factores de riesgo y la prevención de la conducta antisocial. En A. Silva, *Conducta antisocial: un enfoque psicológico*. México: Pax México.
- De Grieff, E. Á., Gavira, P., y Restredo, S. (2003). La conducta agresiva y su relación con la conducta antisocial. En A. Silva, *Conducta antisocial: un enfoque psicológico*. México: Pax México.
- De Miguel, D. M. (2002). *Evaluación del Rendimiento en la Enseñanza Superior*. CIDE.
- Díaz Aguado, M. J. (1986). *El papel de la interacción entre iguales en la adaptación escolar y el desarrollo social* (Vol. 3). España: Ministerio de la Educación.
- Duart, J. M. (1999). *La organización ética de la escuela y la transmisión de valores*. Paidós.
- Feito Alonso, R. (2009). Éxito escolar para todos. *Revista Iberoamericana de Educación*(50), 131-151.
- Fernández, J. G., Contreras, O. R., García, L. M., y González, S. (2010). Autoconcepto físico según la actividad fíicodeportiva realizada y la motivación hacia ésta. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 42(2), 251-263.
- Figuroa, C. (2004). *Sistemas de evaluación académica* (primera ed.). El Salvador: Editorial Universitaria.
- Florenzano, R. (2000). Síntomas emocionales habituales en el adolescnete. *Salud y desarrollo adolescente*. Chile.
- Frías Armenta, M., López Escobar, A. E., y Díaz Méndez, S. G. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil. Un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8(1), 15-24.
- Fullana Noell, J. (1998). La búsqueda de factores protectores del fracaso escolar en niños en situación de riesgo mediante un estudio de casos. *Revista de Investigación Educativa*, 16(1), 47-70.

- González Arratia López Fuentes, N. I., Valdez Medina, J. L., y Zavala Borja, Y. C. (2008). Resiliencia en Adolescentes Mexicanos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(1), 41-52.
- González Portal, M. D. (2000). *Conducta prosocial: evaluación e intervención* (Tercera ed.). Madrid, España: Ediciones Morata.
- Goleman, D. (1998). *La inteligencia emocional*. México: Vergara.
- Gutiérrez Sanmarín, M., Escartí Carbonell, A., y Pascual Baños, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*, 23(1), 13-19.
- Harris, J. (1998). El mito de la educación de los hijos. *Revista de psicología social*, 260-273.
- Herrera Márquez, A., Moreno Zegal, M., y Medina, C. L. (2005). *Innovación y currículum. Desafíos para una convergencia necesaria*. México: UAEM.
- Hinshaw, S., y Zupan, B. (2002). Evaluación del comportamiento antisocial en niños y adolescentes. En D. M. Stoff, J. Breinling, & J. D. Maser, *Conducta antisocial: Causas, evolución y tratamiento* (Vol. 1). Oxford.
- Harrocks, J. (1984). *Psicología de la adolescencia*. México: Trillas.
- Helsinki. (1995). Declaración de Helsinki de la Asociación Médica Mundial.
- Hurlock, E. B. (1999). *Psicología de la Adolescencia*. México: Paidós.
- Inglés, C., Benavides, G., Redondo, J., García Fernández, J. M., Ruiz Esteban, C., Estevez, C., y otros. (2009). Conducta prosocial y rendimiento académico en estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *Anales de Psicología*, 25(1), 93-101.
- Jensen Arnett, J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural* (Tercera ed.). México: Pearson Educación.
- Jiménez Febre, M., y Toledo Toledo, J. (2013). Influencia de la violencia familiar en el rendimiento escolar. *UNP*, 137.
- Kaminsky, G. (1999). *Socialización*. Trillas.
- Kimmel, D. C., y Weiner, I. B. (1998). *La adolescencia: una transición del desarrollo*. Barcelona: Ariel.
- Krauskopof, D. (1999). El desarrollo psicológico en la adolescencia: las transformaciones en una época de cambios. *Adolescencia y salud*, 1(2), 23-31.
- Lahire, B. (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de Antropología Social*(16), 21-38.

- Landazabal Garaigordobil, M. (2005). *Diseño y evaluación de un programa de intervención socioemocional para promover la conducta prosocial y prevenir la violencia* (Vol. 160). España: Ministerio de Educación.
- Lara Alberca, J. M. (1996). Adolescencia: cambios físicos y cognitivos. *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*(11), 121-128.
- Lehalle, H. (1990). Desarrollo moral e ideología. En H. Lehalle, *Psicología de los adolescentes* (págs. 150-165). México: Grijalbo.
- Lillo Espinosa, J. L. (2004). Crecimiento y comportamiento en la adolescencia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 24(90), 57-71.
- Martínez Otero, V. (1997). *Los adolescentes ante el estudio. Causas y consecuencias del rendimiento académico*. Madrid: Fundamentos.
- Martorell, C., González, R., Ordoñez, A., y Gómez, O. (2011). Estudio Confirmatorio del Cuestionario de Conducta Prosocial (Ccp) y su Relación con Variables de Personalidad y Socialización. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 1(31), 97-113.
- Medina Gual, L., & Martell Ibarra, F. M. (2008). Evaluación integral del rendimiento escolar en educación superior. Instrumento de Evaluación. *1ª Reunión Internacional de Evaluación en Educación Media Superior y Superior* (pág. 25). Veracruz: Universidad Anáhuac.
- Mestre Escrivá, M. V., Samper García, P., y Frías Navarro, M. D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: la empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227-232.
- Mestre, V., Samper, P., Tur- Porcar, A. M., Richau de Minzi, M. C., y Mesurado, B. (2012). Emociones, estilos de afrontamiento y agresividad en la adolescencia. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1263-1275.
- Mestre, V., Samper, P., Tur, A. M., Cortés, T., y Nácher, M. J. (2006). Conducta prosocial y procesos psicológicos implicados: Un estudio longitudinal en la adolescencia. *Revista Mexicana de Psicología*, 23(2), 203-215.
- Miklos, T. (2005). Competencias profesionales. En A. Herrera Márquez , M. Moreno Zegal, & L. Medina Cuevas, *Innovación y Currículum. Desafíos para una convergencia necesaria* (págs. 225-240). México, México: UAEM.
- Moltó, J., Montañes, S., Segarra, P., Pastor, C., Ramírez , I., Hernández, A., y otros. (1999). Un nuevo método para el estudio experimental de las emociones. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 55-87.
- Montes Gutiérrez, I. C., & Lerner Matiz, J. (2011). *Rendimiento académico de los estudiantes de pregrado*. Antioquia: EAFIT.

- Moñivas, A. (1996). La conducta prosocial. *Universidad Complutense*, 125-142.
- Navarro, R. E. (2003). El Rendimiento Académico: concepto, investigación y desarrollo. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 1(2).
- Obregón Romero, T. (1993). *El adolescente estudiante. Experiencia docente*. México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- Organización Mundial de la Salud. OMS (2000). *La salud de los jóvenes: un desafío para la sociedad. Informe de un Grupo de Estudio de la OMS sobre la Salud de los Jóvenes y la "Salud para Todos en el Año 2000"*. España: Organización Mundial de la Salud, Ginebra 1986.
- Oyarzún Iturra, G., Estrada Goic, C., Pino Astete, E., y Oyarzún Jara, M. (2012). Habilidades sociales y rendimiento académico: una mirada desde el género. *Acta Colombiana de Psicología*, 21-28.
- Perinat, A. (2003). *Los adolescentes en el siglo XXI*. Barcelona: Editorial UOC.
- Pick, S., & López, A. L. (2007). *Cómo investigar en Ciencias Sociales*. México: Trillas.
- Pizarro, R. (1985). *Rasgos y actitudes del profesor efectivo*. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Portellano, J. A. (1989). *Fracaso escolar: diagnóstico e intervención, una perspectiva neuropsicológica*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Psicología Social. (2014). La Conducta Altruista y Conducta Prosocial. *Universidad Nacional a Distancia*, 15-22.
- Ramos Valverde, P. (2010). *Estilos de Vida y salud en la adolescencia*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Rodríguez Diéguez, J. L., y Gallego Rico, S. (1992). *Lenguaje y rendimiento académico: un estudio en educación secundaria*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Rodríguez, L. M., Russian, G. C., y Moreno, J. E. (2009). Autorregulación emocional y Actitudes ante situaciones de agravio. *Revista de Psicología*, 5(10), 25-44.
- Rosentreter Z, J. (1996). Habilidades sociales y salud mental. Un enfoque comunitario. *Última Década*(4), 1-21.
- Sánchez Queija, I., Oliva, A., y Parra, Á. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de psicología social*, 259-271.
- Silva, A. (mayo-agosto de 2008). Ser adolescente hoy. *Red de Revistas científicas de América Latina y el Caribe*, 18(52), 312-332.



- Sobral, J., Romero, E., Luengo, Á., y Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12(4), 661-670.
- Tejedor Tejedor, F. J. (1998). *Los alumnos de la Universidad. Características y rendimiento académico*. Salamanca: Ediciones Universidad.
- Fondo para la Infancia de las Naciones Unidas. UNICEF. (Agosto de 2009). *UNICEF México*. Recuperado el Febrero de 2015, de <http://www.unicef.org>
- Vargas, J. (2002). *Factores diferenciales del rendimiento académico en educación superior*. México: Universidad Anáhuac.
- Videra García, A., y Reigal Garrido, R. (Enero de 2013). Autoconcepto físico, percepción de salud y satisfacción vital en una muestra adolescente. *Anales de Psicología*, 29(1), 141-147.
- UAEMéx. (2013). *Estadísticas UAMéx*. Toluca: UAEM.
- UNICEF. (Agosto de 2009). *UNICEF México*. Recuperado el Febrero de 2015, de <http://www.unicef.org>